



Internalización de la violencia en los adolescentes pertenecientes a grupos o pandillas existentes en la población Juan Antonio Ríos II

Alumna : Paula Rosales C.
Profesor guía : Jeanette Hernández

Tesis para optar al grado de Licenciada en Trabajo Social
Tesis para optar al título de Asistente Social

Santiago, 2012

Tú valentía, rebeldía y sonrisa estuvieron presentes en todo este proceso. Tu partida no fue en vano, me permitió despertar, por ti Camilo.

ÍNDICE

Introducción	7
Planteamiento del problema	12
Preguntas de Investigación	17
Objetivos de la investigación	18
Hipótesis	20
Estrategia Metodológica	21
Variables	23

Primera Parte: Marco Teórico	24
Capítulo I: Adolescencia y Familia	25
Conceptos generales sobre adolescencia	25
Adolescentes en su contexto familiar	35
Capítulo II: Violencia	42
Definiciones sobre violencia	43
Violencia y adolescentes	49
Vinculación entre violencia y consumo problemático de sustancias	57
Violencia e imaginario colectivo	64
Capítulo III: Pandillas Juveniles	67

Breve acercamiento a la realidad de los jóvenes en Chile	67
Adolescentes en contexto popular	75
Pandillas de adolescentes	76

Segunda Parte: Marco Referencial	84
Capítulo IV: Instituciones que abordan adolescencia	85
Instituto Nacional de la Juventud	86
Servicio Nacional de Menores	88
Ley que establece un sistema de responsabilidad de los adolescentes por infracción a la ley penal	90
Realidad de los adolescentes en la población Juan Antonio Ríos	95

Tercera Parte: Análisis de los datos	101
Capítulo V: Visión de los adolescentes frente a su familia y entorno	102
Valoración que los jóvenes le dan a sus familias	103
Relevancia que los adolescentes le dan a sus amigos	114
Importancia que los adolescentes le dan a sus compañeros de curso	117
Vinculación con los espacios comunitarios	120
Capítulo VI : Influencia desde los imaginarios colectivos sobre violencia	126

Imaginarios de violencia desde la familia	126
Imaginarios de violencia desde los amigos y grupo	137
Imaginarios de violencia desde lo educativo	139
Imaginarios de violencia desde lo institucional	148
Imaginarios de violencia desde el barrio	152
Percepción individual de violencia	156
Formas más comunes de violencia en los adolescentes	171

Conclusiones	176
Hallazgos de la investigación	185
Aporte del Trabajo Social	190
Bibliografía	194
Anexos	205

Tú valentía, rebeldía y sonrisa estuvieron presentes en todo este proceso. Tu partida no fue en vano, me permitió despertar, por ti Camilo.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se inicia a través de la necesidad de conocer cómo los adolescentes de nuestro país adoptan conductas disruptivas en torno a las agresiones verbales y físicas, ante lo cual, surge la necesidad de comprender y describir cuáles son los factores que influyen en que los jóvenes se familiaricen con la violencia como forma recurrente en la interacción con sus pares. De este modo, emerge la presente investigación denominada “Internalización de la violencia en los adolescentes pertenecientes a grupos o pandillas existentes en la población Juan Antonio Ríos II”, cuya finalidad es describir el fenómeno que se naturaliza en los adolescentes.

En Chile, las cifras de violencia aumentan a diario, instalando un temor generalizado en la sociedad, debido a la masificación de los delitos y también al despliegue de la información difundida por los medios de comunicación masivos, los cuales muestran como la violencia se posiciona dentro de nuestras interacciones sociales.

La violencia se ha asentado como una de las problemáticas de mayor interés para las autoridades públicas, tomando una serie de medidas para aminorar el índice de delitos, aumentando el contingente policial en las poblaciones y las calles, implementando una serie de estrategias para intervenir los territorios, medidas que aún no logran la efectividad esperada.

El fenómeno no se manifiesta sólo en actos delictuales, sino que está presente en todos los ciclos de la vida, en todos los ámbitos de la sociedad. El ejemplo claro de esta situación lo vemos en el abuso ejercido hacia los niños, la agresión hacia mujeres, adultos mayores y también los hombres. Por otra parte, los niños han comenzado a reproducir los actos violentistas en sus escuelas generando trastornos

psicológicos en aquellos que son víctimas de la persecución y la burla desde sus pares.

Los adolescentes no han quedado al margen de esta problemática. Según un informe presentado por la revista *Observatorio de la Juventud*, la cual da a conocer los resultados de una encuesta aplicada a 7.590 jóvenes entre 15 a 19 años en todas las regiones del país, realizada durante el año 2009, se demuestra como la violencia se posiciona también en las relaciones que establecen nuestros adolescentes. *“A lo menos 28.3% ha experimentado una situación de violencia con un desconocido en un espacio público. Por otra parte, 27,1% declara haber mantenido una conducta violenta con amigos/a o conocidos/a. Un porcentaje similar en aquella variable que hace referencia al ámbito educativo, el cual arroja 25.1%”*. (INJUV; 2009: 24)

Según las cifras presentadas con anterioridad, podemos visualizar que la violencia es una temática que nos afecta a todos, especialmente a los adolescentes, más si consideramos que son un grupo que se encuentra en un estado de vulnerabilidad debido a las constantes transformaciones que vivencian en esta etapa.

Entendemos adolescencia como aquella etapa en que los seres humanos comienzan a buscar una identidad, donde escogen sus preferencias, amistades e inician la construcción de sus ideales. Es un proceso que está invadido de complejidades, considerando que existe mayor inestabilidad debido a la búsqueda de una identidad, lo que implica mayor influencia del entorno. Los jóvenes adquieren conductas de los grupos de amigos, se visten diferentes a los adultos, quieren demostrar que son adolescentes y tienen la libertad y las licencias para actuar en contra de la norma. Es una etapa llena de complejidades y transformaciones tanto a nivel físico, psicológico, social y sexual.

Adolescencia y violencia son temáticas que han estado vinculadas, pero debemos estar conscientes que es una problemática transversal, ya que involucra a todos los niveles socioeconómicos de nuestro país. Si bien, los medios de prensa oral

o escrita tienden a estigmatizar a los sectores más vulnerables como aquellos en que la violencia es habitual, hemos sabido públicamente de casos en que adolescentes provenientes de familias acomodadas se han visto involucrados en actos de violencia, casos que han llevado a un análisis y comprensión de que la violencia en los adolescentes está lejos de ser un problema de las clases vulnerables.

Tanto en las poblaciones como en los condominios, los adolescentes se reúnen en grupos, pandillas o juntas de amigos, donde comparten intereses en común y habitualmente realizan actividades en conjunto. Al parecer la violencia también es parte de esta vinculación, para eso nos basta ingresar a Internet y ver esta situación naturalizada. Circulan un sinnúmero de imágenes donde aparecen situaciones de agresión física y verbal, estos vídeos o fotografías muestran batallas entre adolescentes que se enfrentan de manera brutal utilizando instrumentos de todo tipo para atacar al contrincante.

Las conductas de los jóvenes denotan una naturalización de la violencia en su forma de resolver conflictos, no muestran interés por dialogar y llegar a un acuerdo, más bien apocar y debilitar al rival se presenta como el único objetivo.

Es así como los grupos y pandillas recorren las calles sin temor al conflicto, en ocasiones buscan el enfrentamiento para demostrar ante el resto la superioridad sobre otros pares.

De este modo, resulta necesario investigar los principales factores que inciden en que los adolescentes tengan naturalizados los actos de violencia y cuál es la incidencia de la influencia de su entorno en este fenómeno. La familia, las instituciones y los amigos juegan un rol protagónico en la reproducción de las conductas violentas, ya que son ellos quienes portan a los adolescentes las directrices que orientarán en su actuar, en sus intereses, sus normas y sus valores para desarrollarse socialmente.

Referente al aporte de la investigación al Trabajo Social, cabe señalar que esta tuvo como eje central indagar sobre como los adolescentes van naturalizando los actos violentos en las relaciones que establecen con sus familias, sus pares y los distintos escenarios en los cuales se desarrollan, tomando en consideración los nuevos modos de interacción que han presentado los jóvenes durante los últimos años, considerando los aspectos socioculturales que influyen en su conducta. Es fundamental, entregar un aporte renovado respecto a la violencia y adolescencia, puesto que nos permitirá conocer la percepción de los jóvenes y la influencia que ejerce su entorno más próximo en la agresividad existente en las relaciones que establecen. También nos permitirá conocer la importancia de las relaciones familiares dentro de las conductas de los entrevistados, identificando el tipo de familia y la dinámica grupal presente en los núcleos afectivos. Por otra parte, indagar respecto a las autoridades que los adolescentes validan y cuál es la importancia de los pares dentro de su desarrollo en la sociedad.

Respecto a la importancia del tema dentro de Trabajo Social, principalmente el énfasis que se dará en cómo los jóvenes son capaces de entregar una visión propia sobre la violencia y cómo las instituciones abordan la temática, describiendo de este modo la influencia que ejercen estas medidas sobre la reproducción de las conductas en las relaciones juveniles.

Los jóvenes siempre han sido un grupo complejo al momento de realizar una intervención, por ende esta investigación nos permitirá conocer la percepción de los muchachos respecto a la sociedad, e identificar cómo las poblaciones entregan espacios favorables para el esparcimiento de un segmento tan primordial socialmente hablando.

De este modo la investigación, aporta una visión respecto a las instituciones, a las autoridades, a la familia y a los pares que los adolescentes pertenecen, validan y acatan.

En este contexto, el estudio se realiza con el objetivo de describir el origen de esta problemática en los adolescentes que participan de alguna pandilla o grupo presentes en el territorio que abarca la población Juan Antonio Ríos II de la comuna de Independencia en la Región Metropolitana.

La investigación comprende las siguientes partes: la primera de ellas apunta a un Marco Teórico compuesto de tres capítulos, en el primero aborda adolescencia y familia; el segundo capítulo se refiere a la violencia y el tercer capítulo trata sobre las pandillas juveniles. Posteriormente la Segunda Parte, el Marco Referencial, trata en el cuarto capítulo de las Instituciones que abordan la adolescencia.

La tercera parte se conforma de los análisis de la investigación en el cual se abordan los principales resultados de obtenidos en el proceso, se desglosa en dos partes; el quinto capítulo trata acerca de la visión de los adolescentes sobre familia y entorno más cercano, posteriormente, el sexto capítulo se refiere a la influencia de los imaginarios colectivos sobre violencia.

Para finalizar este estudio, se presentan las Conclusiones que arrojó este proceso investigativo, describiendo cómo los jóvenes ven el fenómeno. Posteriormente, se indicaran los Hallazgos descubiertos en la investigación, para concluir con los aportes que entrega este estudio al Trabajo Social.

1. Planteamiento del problema

Durante los últimos años hemos visto como los adolescentes chilenos manifiestan nuevas conductas que se dan a conocer a través los diferentes medios de comunicación. Las determinadas redes sociales se encargan de masificar un sinfín de imágenes donde los jóvenes dan a conocer sus actividades, tendencias, intereses, y discursos, sin embargo sus conductas no siempre reflejan actos de interacción favorables para su desarrollo.

La adolescencia es un periodo de complejidad, caracterizado por una constante búsqueda de identidad, donde la rebeldía forma parte de las conductas comunes. Es un proceso mediante el cual los jóvenes construyen su personalidad, escogen sus inclinaciones sexuales, eligen sus amigos y comienzan a determinar los ideales que serán parte de su discurso frente a la sociedad.

Existen diversas definiciones sobre el concepto de adolescencia, y muchas discrepancias originadas por el rango etario en que se determina esta condición. Algunas definiciones apuntan a:

“un periodo que se extiende aproximadamente de los 12 a los 20 años, es decir, desde los inicios de la pubertad y mientras los jóvenes están, en general bajo la tutela de las instituciones escolares y familiares: tampoco incorporados aún al mercado laboral, ni viven en pareja” (Tessier; 2000:8)

Para Uresti (1996) en la llegada de la adolescencia, la gran mayoría de los niños pierde seguridades y vivencias perdidas; su cuerpo se transforma, la niñez queda atrás, la familia ya no ocupa el lugar de antes y caen referentes de autoridad antes naturalizados, como lo fueron los padres, llega la autonomía y se destapan los genitales, es decir se asume una sexualidad.

Como se ha mencionado con anterioridad, sabemos que esta etapa en la vida de cualquier ser humano es conflictiva tanto a nivel intrapersonal e interpersonal, influyendo de manera significativa en el establecimiento de relaciones. La búsqueda de identidad en los adolescentes genera una exploración a nuevas experiencias. Existe un despertar, un querer ser parte del mundo adulto pero sin dejar de ser un adolescente. Esta fase exploratoria estará determinada por el entorno del joven, puesto que convergen los diferentes sistemas con los cuales interactúa.

Respecto al punto anterior, la familia juega un rol central, considerando que dependerá de la vinculación del o la adolescente con su grupo de origen. El estilo de crianza y el apego con sus padres y familia le darán las herramientas para desenvolverse socialmente. Por tanto, entendemos por familia todo grupo social, unidos por vínculos de consanguinidad, filiación biológica o adoptiva, y de alianza, incluyendo las uniones de hecho cuando son estables donde se establecen relaciones afectivas y de protección.

Pero existe además una connotación mucho más significativa del concepto “*en ella (familia) se adquieren los rasgos más fundamentales e inconscientes del carácter y de la identidad personal*” (Morandé; 1998:9).

Según lo planteado por el autor, se afirma la importancia de la familia en la sociedad y la base de ella, sobre todo si se considera como un espacio de aprendizaje para los individuos.

En la adolescencia, las relaciones familiares se ven modificadas, existe un escenario distinto, pues el adolescente comienza a reclamar por mayor autonomía para decidir y actuar. Por su parte, los padres harán todo lo posible por tratar de guiar y orientar de mejor modo a sus hijos, intentando validar su autoridad frente a ellos.

Las familias con adolescentes están en constantes conflictos, los adolescentes entran en batallas con los padres y todos los miembros de la familia, induciendo de este modo escenarios propensos a las discusiones.

"El beneficio psicológico que se obtiene al destruir el placer dentro de la familiar es enorme. Los adolescentes tienen regularmente éxito en esta tarea: con su tristeza cotidiana saben destruir la felicidad familiar, mientras que el menor acontecimiento exterior los colma de alegría y los hace encantadores" (Cyrulnik en Tessier; op. cit: 21)

En este contexto, resulta interesante conocer cómo es la relación de los adolescentes con sus familias, y cómo estas relaciones con el sistema parental tienen o no incidencia en la internalización de la violencia en estos.

En la adolescencia se van estableciendo vínculos con grupo de pares, esta relación se enmarca dentro de intereses similares, gustos en común, existe una identificación con el "otro". Entendemos como grupos de amigos, aquellos que se reúnen habitualmente, y realizan ritos que son particulares e identitarios como grupo único. Por tanto, entendemos por grupo a:

"un conjunto social, identificable y estructurado, caracterizado por un número restringido de individuos y en el interior del cual éstos establecen unos lazos recíprocos y desempeñan unos roles conforme a unas normas de conducta y valores comunes en la persecución de objetivos" (Fischer;1992:103)

Los seres humanos por esencia somos seres sociales, necesitamos interactuar con otros para desarrollarnos y lograr cubrir las necesidades básicas de sobrevivencia. En el caso de los jóvenes es así, y con mayor intensidad se establecen

lazos afectivos con amigos y pares, con los cuales tendrán una relación de reciprocidad. La influencia de estos grupos es fundamental en los jóvenes, ya que marcarán un código normativo en su comportamiento. Esta influencia puede generar efectos positivos y negativos en las conductas de los adolescentes, es por lo expresado, que resulta fundamental identificar el rol que juegan estos grupos en la internalización de la violencia en los muchachos.

Los grupos de adolescentes conviven a diario, instalando en ellos conceptos de pertenencia con su agrupación. De tal forma, sus acciones se radicalizan en el colectivo, ya sea, por una familiarización de las acciones o por la presión ejercida desde el grupo. De este modo, es importante resaltar las diferencias existentes entre los grupos de jóvenes y las pandillas que se vinculan con ellos.

El concepto de pandilla respecto a las condiciones latinoamericanas, hace referencia a:

“que tienen normalmente un carácter urbano: son una forma específica de habitar en la ciudad; ejercen poder territorial: se expresan en vecindarios circunscritos por límites geográficos precisos; para las pandillas el territorio es sagrado, tal vez lo único sagrado; nacen, se desarrollan en medio de la exclusión, los desplazamientos, las discriminaciones” (Feixa; 2006:9)

Es así como resulta necesario indagar sobre la influencia del imaginario colectivo existente respecto a la violencia. Imaginario colectivo que hace referencia a la influencia del entorno familiar, la influencia de los pares y de las instituciones que los adolescentes validan y cómo estos entornos traspasan sus creencias, valores y conceptos respecto a la visión que estos plantean sobre la violencia y sus dimensiones.

La violencia es aquel acto mediante el cual una persona agrede a otra, esta agresión va más allá de lo físico, pues la violencia puede ser psicológica, o institucional. Algunas de las definiciones de violencia apuntan a:

“una situación de interacción, uno o más actores actúan de manera directa o indirecta, en masa o repartidos, produciendo perjuicios a una persona o a un grupo y en diferentes grados, sea hacia su integridad física, sea hacia su integridad moral , sea hacia sus posesiones, sea en sus participaciones simbólicas y culturales” (Michaud en Planella;1978: 20).

La naturalización de la violencia en los adolescentes es una problemática que afecta a nuestra sociedad, día a día aumentan las denuncias por agresiones y actos delictuales protagonizados por adolescentes. Es de este modo que surge la necesidad de realizar una investigación que se encargue de indagar en cómo los adolescentes internalizan estas conductas.

La vinculación entre los adolescentes y la violencia es una realidad latente, por ende es necesario explicar como se genera este fenómeno, considerando aspectos fundamentales en el entorno de los jóvenes, como son su familia, amigos e instituciones con las cuales se relacionan. Bajo este escenario surge esta investigación: *“La Internalización de la violencia en los adolescentes que participan en grupos o pandillas existentes dentro de la población Juan Antonio Ríos n° II”*, la cual nos entregará elementos que nos permitan comprender como se desarrolla la problemática en adolescentes de un rango etario de 12 a 17 años de edad, que residen en la comuna de Independencia, específicamente en la población Juan Antonio Ríos.

2. Preguntas de investigación

1. ¿Qué factores inciden en la internalización de la violencia en los adolescentes que participan en grupos o pandillas?
2. ¿Cuál es el perfil social de los adolescentes que internalizan la violencia?
3. ¿Qué relevancia tienen las familias de origen en la naturalización de la violencia en los adolescentes?
4. ¿Cuáles son las principales motivaciones e intereses de los adolescentes que han naturalizado la violencia?
5. ¿Qué rol juegan los pares dentro de la internalización de la violencia en los adolescentes?

3. Objetivos de la investigación

-Objetivo General Nº 1

Describir los principales factores que inciden en la internalización de la violencia en los adolescentes pertenecientes a pandillas presentes en la población Juan Antonio Ríos.

-Objetivos específicos

Definir el perfil social de los adolescentes pertenecientes a pandillas existentes en la población.

Determinar el tipo de familias y el tipo de relaciones presentes en estas, de la cual provienen los jóvenes pertenecientes a las pandillas existentes en la población.

Identificar los principales espacios de interacción en los cuales participan los adolescentes.

-Objetivo General Nº 2

Establecer la influencia del imaginario colectivo desde sus familias, pares o grupo de amigos, respecto a la violencia en el comportamiento violento de los adolescentes.

Objetivos específicos

Identificar las motivaciones e intereses que presentan los adolescentes para ser parte de grupos o pandilla.

Identificar las conductas violentas naturalizadas en los adolescentes pertenecientes a alguna pandilla o grupo existentes en la población Juan Antonio Ríos.

Determinar la influencia de la dinámica grupal en la reproducción de las conductas violentas en los adolescentes.

4. Hipótesis

Hipótesis N° 1

Los adolescentes que han internalizado la violencia dentro de sus conductas provienen de familias disfuncionales y con escasas habilidades parentales.

Hipótesis N° 2

Los adolescentes internalizan las conductas violentas debido a la influencia que ejercen sus pares dentro de los grupos o pandillas en los que participan.

Hipótesis N° 3

La escasez de espacios de interacción favorecen las conductas violentas de los adolescentes que participan en grupos o pandillas.

Hipótesis N° 4

Los clubes deportivos presentes en la población representan una influencia en los adolescentes frente a la violencia.

5. Estrategia Metodológica

5.1 Tipo de estudio

El tipo de estudio en esta investigación es descriptivo, puesto que se busca mostrar en sus características el fenómeno de la violencia entre los adolescentes y cómo éstos van naturalizando la violencia como un medio de relación.

Esta investigación es no experimental, puesto que se desarrolla en su contexto natural, sin alterar las variables.

Por otra parte, la investigación es de carácter transeccional, puesto que se describieron variables en un tiempo y lugar acotados.

Finalmente, la investigación se enmarca dentro del enfoque cualitativo, cuyo fin es indagar el fenómeno en profundidad, aludiendo a la visión de los adolescentes respecto a la problemática, a través de sus propios discursos.

5.2 Universo

El universo de esta investigación es indeterminado, puesto que es improbable conocer la cantidad de adolescentes que participan en agrupaciones o pandillas dentro de la población.

5.3 Muestra

La muestra que se utiliza para esta investigación es no probabilista, de sujetos tipo, ya que son adolescentes que tienen vinculación con grupos o pandillas. La muestra corresponde a doce adolescentes de ambos géneros, entre 12 y 17 años aproximadamente.

5.4 Técnicas de recolección de la información

En cuanto a las técnicas de recolección de datos, se usan las entrevistas en profundidad con informantes claves, ya que permiten conocer a cabalidad la relación de los adolescentes con la violencia.

También se aplicó la técnica del grupo focal. A través de esta se obtienen datos fundamentales, respecto a los adolescentes y la relación existente entre sus pares y la internalización de la violencia en sus conductas.

5.5 Técnicas de análisis de los datos

La técnica de análisis escogida para esta investigación es el análisis de contenido, ya que a través de ésta se logran analizar los discursos de los entrevistados respecto a la internalización de la violencia.

6. Variables

- Internalización de la violencia
- Influencia del imaginario colectivo

PRIMERA PARTE MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I

ADOLESCENCIA Y FAMILIA

El sistema familiar es la base que sustenta a la sociedad. Como sabemos, las familias vivencian determinados ciclos críticos dentro de su existencia y uno de ellos alude al crecimiento de los hijos, sin embargo, el periodo más complejo que viven los padres en la formación de los hijos es la adolescencia.

La familia con adolescentes, tiene relación con una etapa confusa para este grupo social, debido a que los adolescentes sienten la necesidad de emanciparse de la supervisión parental, por lo cual, los padres deben abordar las difíciles situaciones que experimentan sus hijos.

Para el desarrollo de esta investigación, es primordial conocer los principales sustentos teóricos existentes sobre la adolescencia y las transformaciones que esta etapa implica. Además de conocer y describir este proceso se aludirá a la relevancia de la familia durante este ciclo, estableciendo el rol que cumplen en la formación de los hijos.

1. Conceptos generales sobre adolescencia

La palabra adolescencia proviene del latín *adolescere que significa “crecer hacia”*, concepto que es una fehaciente realidad en los jóvenes puesto que, están en una constante búsqueda que les permita llegar a la adultez.

Los adolescentes han existido junto con la raza humana, aun cuando no se conocían con la misma denominación:

“En las sociedades primitivas sin estado, se les denominaba “los púberes”. Los “efebos” en los estados antiguos. Los “mozos” en las sociedades campesinas preindustriales, los “muchachos” en la primera industrialización, y los “jóvenes” en las sociedades posindustriales”. (Feixas citado en Dávila; op. cit: 92)

Como se menciona anteriormente, los jóvenes han sido parte en la historia de la humanidad, sin embargo no siempre han tenido la connotación que se le otorga en estos tiempos. Bourdieu (citado en Zarzuri y Ganter; 2002: a) afirma que el término juventud no es más que una palabra creada para definir un periodo etario, el cual durante mucho tiempo no fue considerado, pero surge como un actor social que debe ser considerado, pues, la mayoría esta inserto en la enseñanza y se encuentra en un proceso de construcción de responsabilidades, de modo tal que el joven está en una etapa donde no es niño ni adulto.

Para Reguillo (citado por Dávila; ibid) el término juventud alude a una invención de la posguerra, en el sentido del surgimiento de un nuevo orden mundial que estuvo compuesto por una nueva geografía política, escenario en el cual, los vencedores accedían a cómodos estándares de vida e imponían esos estilos. De este modo, la sociedad reivindicó la existencia de los niños y jóvenes, como sujetos de derecho, y especialmente, en el caso de los jóvenes como sujetos de consumo.

Según las propuestas, los términos adolescencia y juventud, son relativamente modernos, han sido parte de las transformaciones históricas, pero es en éstos tiempos donde han logrado una posición más relevante en la sociedad, debido a que son individuos partes de un mercado que los llama a involucrarse con el consumismo.

El término juventud ha provocado diferentes discusiones respecto al momento en que se inicia y culmina esta etapa. La determinación de la edad en que se es joven hace relación con los contextos históricos y políticos de las sociedades. Para la Organización Mundial de la Salud, el rango de edad de la juventud es el periodo entre los 15 a 24 años de edad, (citado en Schutt-Aine y Madaleno; 2003), sin embargo existen países que extienden este rango, por ejemplo México y Colombia consideran juventud desde los 12 hasta los 29 años. En Chile, se comprende desde los 15 a los 29 años, respectivamente.

A pesar de esta distinción, la adolescencia se acerca mayormente al periodo comprendido como juventud, es más, algunos autores apelan a que esta etapa es la fase inicial de la juventud, comprendiendo el término adolescencia y juventud, ya que se llama adolescencia a la primera fase de la etapa del desarrollo, que alude a cambios fisiológicos, psicológicos y sexuales, y por otra parte, el término juventud, alude a final del proceso donde se alcanza la madurez.

En base a lo anterior, algunos autores hacen esta división:

"La adolescencia inicial: Las niñas desde los 13 años aproximadamente hasta los 17 años, según el momento en que se alcance la madurez sexual. Los varones: desde los 14 años aproximadamente hasta los 17 años, y también dependerá de la edad que el joven alcance la madurez sexual.

Adolescencia final: desde los 17 hasta los 18 años, en ocasiones se utiliza el término juventud para aludir a la etapa final de la adolescencia". (Hurlock;1997:17)

En tanto, Neinstein (citado en Schutt-Aine y Madaleno; op.cit.) señala que la adolescencia se puede conceptualizar dividiendo el proceso en tres fases de desarrollo psicosocial, lo cual dependerá del contexto histórico y cultural. La primera

etapa es la pre-adolescencia que se inicia antes de los 10 años de edad; la adolescencia temprana desde los 10 hasta los 13 años; adolescencia intermedia de los 14 hasta los 17 años, y finalmente de los 17 a 21 años.

Como se ha mencionado, existen diversas definiciones sobre el concepto, pero en términos básicos esta etapa corresponde un proceso que:

"Comienza en la pubertad, proceso que lleva a la madurez sexual o cuando una persona es capaz de reproducirse. La pubertad es parte de un largo y complicado proceso que comienza desde antes de nacer. Los cambios biológicos que señalan al final de la niñez producen un rápido crecimiento de estatura y peso (un índice de crecimiento que sólo supera el de la infancia), los cambios en la forma y las proporciones del cuerpo, y el logro de la madurez sexual". (Papalia, Wendkos y Duskin; 1997: 531)

Como se postula, la adolescencia es un proceso de cambios tanto a nivel biológico, físico, sexual, pero también debemos considerar un factor trascendental, el cual apunta a las transformaciones a nivel emocional, cambios que llevan a los jóvenes a un estado de vulnerabilidad, ya sea por los inestables estados anímicos o por la influencia que reciben de los diferentes escenarios en los cuales se desarrollan.

La adolescencia se considera también como un proceso social y emocional que puede durar una década. Se inicia cerca de los 12 años y finaliza a los 20. Sin embargo, sus comienzos se comienzan mucho antes y sus consecuencias psicológicas continúan por mucho más tiempo.

En este contexto, la adolescencia como concepto general se enmarca como un periodo difícil, de cambios físicos y psicológicos, caracterizado por conflictos de todo

tipo y constantes disyuntivas para los individuos, pero sin duda se sustenta en las bases instaladas en la infancia, donde la familia es vital.

Para Hurlock (op. cit) es mucho más que un peldaño en la escala que sigue tras la infancia. Es un período de transición constructivo, necesario para el desarrollo del yo. Es una despedida de las dependencias infantiles y un precoz esfuerzo por alcanzar el estado adulto.

Según Sandoval (2002:a), la adolescencia es una etapa dificultosa. Los cambios se desarrollan en diversas áreas:

Área sexual: Se genera un desarrollo en los impulsos sexuales y juntamente los roles sexuales se van tipificando. Los adolescentes inician sus inclinaciones hetero y homosexuales.

Área de la afectividad: Los adolescentes empiezan a desarrollar la capacidad de tolerancia a la frustración y a su vez construir la expresión necesaria ante tal sentimiento. Van adquiriendo madurez emocional, autocontrol, y la capacidad de expresar las emociones. También se desarrolla la capacidad vivencial, la habilidad de crear intereses flexibles y lograr la postergación de las satisfacciones inmediatas de sus necesidades y anhelos.

Área Social: En esta área los adolescentes van adquiriendo habilidades sociales las cuales les permitirán desenvolverse como adultos. El grupo de pares será primordial dejando en segundo plano al ámbito familiar. Los adolescentes de las poblaciones utilizarán la mayor parte del tiempo con sus pares, especialmente en los sectores públicos, las calles.

Área intelectual: Los adolescentes inician una etapa de pensamiento eficaz, en relación a razonar de forma abstracta. De este modo, llegar a separar experiencia

inmediata de la proyección de la misma y lograr la capacidad de discernir lo real de lo imaginativo, desarrollando así juicios críticos.

Área físico-motora: En la adolescencia es esencial el movimiento, de modo tal que se producen cambios biológicos que necesitan ir acompañados de ejercicios y acciones relacionados con el deporte, para lo cual se requieren espacios e infraestructuras para su ejecución.

En función de lo planteado, podemos discernir sobre los cambios experimentados por los adolescentes, transformaciones que se enmarcan en todos los escenarios de su vida. Es importante destacar los aspectos relacionados con lo social e intelectual, puesto que los vínculos establecidos en tal etapa serán fundamentales en la construcción de una identidad y los modos de interacción adheridos en su personalidad.

Dejar la infancia atrás y desprenderse de la supervisión parental, son algunas de las complejidades por las que atraviesan los adolescentes, ya que, por una parte deben tener mayor responsabilidad por sus actos y a la vez mayor libertad para decidir. Hecho que en ocasiones, se contrapone con los límites propuestos por los padres.

"Es un periodo crítico, un tiempo de creciente divergencia entre la mayoría de los jóvenes que están en la búsqueda de una vida adulta productiva y satisfactoria, y una minoría con dificultades para manejar problemas importantes. Los adolescentes que reciben ayuda para superar los peligros que encuentran en el camino pueden contar con un futuro brillante". (ibid: 45)

Para Feixas (op. cit), es una fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición natural) y el reconocimiento del estatus de adulto (condición cultural), la juventud ha sido vista como una condición universal, una fase del desarrollo humano que se encontraría en todas las sociedades y momentos históricos.

Según la propuesta , la adolescencia es un proceso de cambios pero también de un reconocimiento social, un reconocimiento que alude a obtener una posición dentro de la sociedad, es por esto que los humanos en esta etapa comienzan a manifestar diferentes conductas que aluden a obtener un respeto por parte del resto, un derecho a opinar, a ser escuchado y cuando sus demandas no son oídas hacen lo posible por hacerlo saber, es así como cambian sus vestimentas intentando demostrar su condición de rebeldía y oposición contra lo establecido.

Es importante referirse a las diferentes posturas teóricas respecto al término:

"La teoría psicoanalista, concibe a la adolescencia como resultado del desarrollo que se produce en la pubertad y que llevan a una modificación del equilibrio psíquico, produciendo vulnerabilidad de la personalidad. A su vez, ocurre un despertar de la sexualidad, y una modificación de los lazos con la familia de origen, pudiendo presentarse una desvinculación con la familia y de oposición a las normas, gestándose nuevas relaciones sociales y cobrando importancia la construcción de una identidad y la crisis de identidad asociada a ella" (Erikson citado en Dávila;2004:89).

La propuesta dada por el autor es la más integral para efectos de esta investigación, puesto que concibe más allá de los cambios a nivel físico, las transformaciones a nivel psicosocial, gestando la construcción de los sujetos y finalmente la elaboración de una identidad.

Una de las teorías que ha sido fundamental para entender esta etapa del desarrollo del individuo es lo propuesto por Erikson (citado en Papalia, Wendkos y Duskin; op. cit: 614) quien a través de sus lineamientos alude a este periodo como una fase primordial para la construcción de expectativas y desarrollo humano. El autor plantea que existen ocho estadios psicosociales que marcan la existencia del hombre en su desarrollo:

Confianza versus desconfianza: (1 año de vida) Alude al primer estadio psicosocial que se prolonga durante el primer año de vida. La vivencia de la confianza requiere una sensación de bienestar físico y aprensión por el futuro. Confianza durante la primera infancia.

Autonomía versus vergüenza y duda: (1-3 años de vida) Se inicia a finales del primer año y se prolonga hasta el tercero. Después de adquirir confianza, los bebés empiezan a descubrir que su comportamiento es efectivamente suyo y empiezan a afirmar independencia y autonomía.

Iniciativa versus culpa: (3-5 años de vida) Tercer estadio que se prolonga durante la etapa preescolar. Durante esta etapa se amplía el mundo social del niño, que se ve obligado a afrontar más desafíos que en las etapas anteriores. Para superar estos desafíos, necesitará comportarse activa y deliberadamente. A esta edad, a los niños se les pide que se responsabilicen de su cuerpo, su comportamiento, sus juguetes y sus mascotas. Se instala en el niño el sentido de responsabilidad. Sin embargo, cuando un niño es irresponsable y le hace sentir angustiado, es posible que surjan sentimientos de culpa.

Laboriosidad versus inferioridad: (6-10 años de vida) Es el cuarto estadio, que coincide aproximadamente con el periodo de la enseñanza primaria. La iniciativa de los niños los pone en contacto con un universo de nuevas experiencias. Conforme

se van adentrando en la etapa escolar, los niños dirigen su energía hacia la adquisición de conocimientos y el dominio de habilidades intelectuales. Es en esta etapa en donde los niños poseen mayores ganas de aprender nuevos conocimientos y experiencias, lo que los somete al peligro, el cual hace relación al sentimiento de inferioridad que puede sentir el niño.

Identidad versus confusión de la identidad: (10-20 años de vida) Durante esta fase vivencia la adolescencia. En esta etapa se enfrenta al descubrimiento de quién es, qué hace en la vida, hacia dónde va. Los adolescentes deben afrontar nuevos roles y las responsabilidades que implica ser adultos. Es en esta etapa donde los padres deben permitir a sus hijos explorar nuevas experiencias y si estas son de manera positiva, el adolescente logrará encontrar su búsqueda, en cambio, si los padres imponen una identidad a sus hijos, estos deambularán entre la inseguridad y la confusión.

Intimidad versus aislamiento: (20 a 40 años) Esta fase coincide con la primera etapa de la edad adulta, lo cual hace referencia a que el individuo debe afrontar el establecimiento de las relaciones íntimas con otras personas.

Productividad versus estancamiento: (40-60 años de edad) Coincide con la adultez media y hace relación en que los adultos ahora deben ayudar a los adolescentes para que así estos desarrollen una vida plena, es por esta acción que se denomina productividad, la falta de esto derivaría en estancamiento.

Integridad versus desesperación: (60 años y más) Finalmente este estadio se refiere a visualizar lo construido a la fecha, evaluar lo hecho hasta esta etapa, se hace un balance a la vida. Si la persona manifiesta una evaluación positiva le dejará una sensación de integridad y conformismo, si por el contrario, su sensación es de insatisfacción con su vida, le generará una tristeza y desesperación.

Mediante la teoría de Erikson y las etapas psicosociales que plantea, podemos manifestar que la adolescencia es una etapa significativa en el desarrollo social de los individuos, puesto que, la exploración conllevará a que los adolescentes construyan sus ideales y experiencias. Es importante destacar lo referente al actuar de los padres que tienen hijos adolescentes, ya que el autor, manifiesta que los padres deben permitir a sus hijos descubrir nuevas vivencias, pero también deben estar alerta ante lo que están experimentando sus hijos.

Por otra parte, la teoría sociológica postula que la adolescencia es el resultado de tensiones y presiones que surgen del contexto social, fundamentalmente que viene relacionado con el proceso de socialización que lleva a cabo el sujeto y la adquisición de roles sociales, donde la adolescencia puede relacionarse a causas externas al sujeto.

“Respecto a la teoría de Piaget, hace relación con los cambios en el pensamiento durante la adolescencia, donde el sujeto tiende plantearse proyectos de vida y también a transformaciones afectivas y sociales que van ligadas a estos planes de vida. De esta forma la adolescencia es el resultado de factores sociales e individuales”. (Dávila; op. cit: 89)

De este modo, hemos indagado sobre las principales concepciones existentes sobre la adolescencia, ahondando en las transformaciones tanto a nivel físico, y sexual, pero dejando de manifiesto lo trascendental de los cambios a nivel psicológico y social. En este contexto, es relevante conocer el rol de las familias y su relación con los adolescentes

2. Adolescentes en su contexto familiar

Para indagar en la esfera del adolescente, es importante tener en claro el tipo de familia del cual proviene, es por este motivo que se incluirá dentro del marco teórico, las tipologías de familias existentes.

Conocemos por familia, aquel sistema de filiación donde se establecen vínculos afectivos, emocionales y protectores entre sus miembros. La familia juega un rol fundamental dentro de la sociedad, puesto que es el primer espacio de socialización del individuo.

2.1 Tipos de familias

En la actualidad la familia ha modificado su forma y estructura. Los diversos cambios han derivado en nuevos tipos de familias que dentro de Trabajo Social son conocidas a cabalidad. Sin embargo, indicaremos conceptos básicos para efectos de esta investigación.

Familia estructural o nuclear; hace referencia al grupo familiar compuesto por los padres e hijos que viven bajo un mismo techo. *Familia monoparental*; corresponde al grupo compuesto por uno de los padres y los hijos que viven bajo el mismo techo. *Familia extensa*; compuesta por una pareja con o sin hijos y por otros miembros como lo son los parientes consanguíneos.

Estas definiciones son importantes para comprender la relación de los adolescentes con sus familias y las diferentes herramientas que éstas le aportan para su desenvolvimiento social.

Para Alegret, Comellas, Font y Funes (2005) las etapas que anteceden a la adolescencia de los hijos dentro de la familia, éstas ya han desarrollado sus bases,

fortalezas, recursos, potencialidades, inclinaciones que van acompañados de momentos críticos, por lo cual esas bases serán fundamentales para aquellos hijos que comienzan a transitar por la adolescencia.

Las familias con adolescentes se enmarcan dentro de una situación crítica, puesto que, la etapa de desarrollo es turbulenta y conflictiva. Por este motivo resulta interesante indagar respecto a los principales factores que derivan en el enfrentamiento de los jóvenes y sus familias.

Como se indicó con anterioridad, los adolescentes emergen en un proceso de cambios y transformaciones que aluden a inestabilidades en todo ámbito y la familia no queda al margen de ellas, es más, dentro del ciclo vital del grupo familiar, está incorporado el concepto de “familia con adolescentes”, lo que alude a una fase crítica y fundamental en todo núcleo.

Las relaciones familiares son revoltosas cuando los hijos llegan a la adolescencia, puesto que exigen mayor libertad para tomar decisiones lo que deriva en un enfrentamiento con los padres.

“Para los adolescentes existe una tensión constante entre su necesidad de alejarse de sus padres y su dependencia de ellos. Los padres también tienen sentimientos encontrados. En medio de los deseos de que sus hijos sean independientes y el de conservarlos dependientes, los padres encuentran difícil partida”.
(Steinberg citado en Papalia, Wendkos y Duskin; op. cit: 614)

Los padres deben enfrentar difíciles situaciones que implican discusiones y conflictos con sus hijos, enfrentamientos que llevan a un clima familiar tenso y en constante debate.

"Los cambios físicos de la pubertad hacen que el niño se vuelva silencioso, poco dispuesto a cooperar y pendeñero; es probable que los padres critiquen y castiguen su conducta si se les pasa por alto la razón que la provoca. Entonces, el niño piensa que nadie lo quiere y la brecha entre él y sus padres se ensancha".
(Hurlock; op. cit: 34)

La propuesta de Hurlock (ibid) nos permite visualizar los conflictos que se pueden dar dentro del contexto familiar cuando existen adolescentes. Al no existir competencias y habilidades en el sistema parental difícilmente se podrá alcanzar la cercanía y comunicación con los hijos, siendo este el escenario propicio de respuestas al exterior del núcleo familiar.

Durante esta etapa del desarrollo humano, se inicia una madurez en todos los aspectos. Para Santrock (2003) existen cambios cognitivos que se visualizan en la capacidad de los adolescentes por razonar de una manera más lógica con sus padres. En la infancia, los niños acatan todas las reglas y ordenes dadas por los padres, pero es en la adolescencia en donde los hijos comienzan a dudar de la veracidad de las explicaciones expuestas por sus progenitores, por lo cual exigen mayores explicaciones ante sus demandas.

De este modo, para Hurlock (op. cit.), el niño se aleja de los padres, y se enfrenta a los patrones conductuales inculcados por sus padres. Los jóvenes comienzan emitir juicios comparativos entre sus amigos y sus padres, quejándose de la sobreprotección o de la privación ejercida por sus padres.

"Los conflictos entre los padres y los adolescentes rara vez son por temáticas de valores religiosos, económicos o sociales, pues los conflictos hacen relación a los asuntos cotidianos como quehaceres escolares, actividades domésticas, amigos, horarios

de llegada y aspecto personal” (Montemayor citado en Papalia, Wendkos y Duskin; op. cit:535)

Para Santrock (op.cit.) los cambios en las relaciones entre padres e hijos adolescentes, afectan también la dinámica dentro de la pareja, la satisfacción de éstos, las cargas económicas, la reevaluación de la carrera profesional, la perspectiva temporal y las preocupaciones sobre el cuerpo y la salud. Esto según el autor hace referencia a que la insatisfacción de la pareja es mayor cuando los hijos son adolescentes a diferencia de cuando eran niños o adultos. Los padres con hijos adolescentes tienden a tener mayores dificultades económicas debido a que ameritan mayores gastos, ya sea a nivel material o educacional. También los padres comienzan a repensar sus actividades remontándose a su etapa de adolescentes, analizando las elecciones que han tomado y si efectivamente cumplieron las expectativas que se plantearon cuando jóvenes. Sus hijos por otra parte se plantean un futuro sin límites, plagados de energía y con muchos proyectos a cumplir. Por otra parte, los padres comienzan a preocuparse por temáticas relacionadas con la salud, la integridad corporal y el atractivo sexual, aunque su cuerpo y atractivo sexual aún no esté deteriorado, para muchos padres esto es así. En el otro escenario, los adolescentes están empezando la plenitud en lo que se refiere al atractivo físico y sexual.

En base a esto, es posible visualizar que las familias con adolescentes tienden a cambiar las dinámicas familiares, generando repercusiones en los padres, y por consiguiente a todos los integrantes de la familia.

En este contexto, las competencias parentales presentes en los padres serán fundamentales para el desarrollo favorable de los adolescentes, puesto que los valores inculcados por éstos estarán presentes en el adolescente y lo orientarán al momento de tomar decisiones determinantes en su actuar.

Barudy y Dantagnan (2006) plantea que las competencias parentales son las capacidades prácticas de los padres para cuidar, proteger y educar a sus hijos, y asegurarles un desarrollo sano.

Según la propuesta planteada, los cuidados, afectos y apego de los padres hacia sus hijos en la infancia, cumplen un rol central en su desarrollo y es en este sentido que resulta significativo conocer las principales características que implican las competencias parentales en la vida de los adolescentes.

Las capacidades parentales que plantea Barudy y Dantagnan (ibid) que aluden a un óptimo desarrollo de los adolescentes, hacen referencia a:

La capacidad de apegarse a los hijos: Incluye los recursos emotivos, cognitivos y conductuales que las madres y los padres poseen para apegarse a sus hijos e hijas y vincularse afectivamente respondiendo a sus necesidades.

La empatía: es la capacidad de percibir las vivencias internas de los hijos a través de la comprensión de sus manifestaciones emocionales y gestuales con las que manifiestan sus necesidades.

Los modelos de crianza: saber responder a las demandas de cuidados de un hijo o una hija, protegerles y educarles, son el resultado de complejos procesos de aprendizaje que se realizan en la familia de origen y también en las redes sociales primarias, influidos por la cultura y las condiciones sociales de las personas.

La capacidad de participar en redes sociales y de utilizar los recursos comunitarios: es la capacidad fundamental y necesaria para el ejercicio de la parentalidad. Se refiere a la facultad de pedir, aportar y recibir ayuda de redes familiares y sociales, incluso de las redes institucionales y profesionales cuyos fines son la promoción de la salud y el bienestar infantil.

Según lo propuesto por el autor, estas capacidades son las necesarias para estimular, de manera favorable, a los hijos, puesto que se les dota de herramientas que potenciarán sus habilidades para ser partícipes de los diferentes contextos en los cuales se criaran. En este escenario, las capacidades de los padres con hijos adolescentes serán fundamentales para brindarles el apoyo necesario en el proceso conflictivo por el cual atraviesan. La propuesta de Barudy y Dantagnan, será tomada como referencia para esta investigación, ya que se considera esencial las competencias que los padres desarrollen en la crianza de sus hijos, que a largo plazo serán reafirmadas en la adolescencia.

Lo contrario a estas capacidades son las que aluden a las capacidades parentales maltratantes, lo que implica una parentalidad incompetente y disfuncional, que conllevan a un apoyo negligente de los padres hacia sus hijos. Las consecuencias de la parentalidad negligente, como se menciona con anterioridad, tiende a generar trastornos en los niños, lo cual derivará en conflictos en el momento de la adolescencia. (ibid)

Los estilos de crianza que se indicaron en la primera parte del apartado son de importantes en la dinámica padres-adolescentes, puesto que serán ellos quienes dotarán a las relaciones familiares de los patrones sobre los cuales se establezcan los límites.

Los estilos de crianza se desglosan de la siguiente manera:

Estilo autoritario: hace referencia al estilo de crianza centrado en las necesidades, creencias y derechos netamente de los padres. Estilo que se caracteriza por generar distanciamiento, ausencia de vínculos afectivos, comunicación unidireccional, el control parental se ejerce de una manera vertical.

Estilo permisivo: comprende el estilo que alude a la existencia de relaciones afectivas entre padres e hijos. Los padres están disponibles pero no ejercen autoridad, es un sistema sin normas.

Estilo democrático: hace referencia al estilo de crianza sustentado en el afecto y la comunicación entre padres e hijos, existiendo el consenso y el respeto ante las decisiones.

En cuanto a las relaciones familiares presentes dentro de la familia, éstas hacen referencia a la calidad de éstas y cómo influyen en dinámica familiar.

Las relaciones apoyadoras, hacen referencia a las relaciones caracterizadas por existencia de vínculos acogedores, de apego afectivo y de cercanía entre los integrantes del núcleo familiar. Por otra parte, las relaciones no apoyadoras, aluden lo contrario, puesto que, se sustentan sobre relaciones frías, escaso apoyo emocional y afectivo, en donde están presentes el rechazo y el distanciamiento. También están las relaciones caracterizadas por conductas conflictivas, agresivas y violentas.

De este modo, las relaciones familiares existentes en el clima familiar nos permiten conocer los patrones conductuales de los miembros del grupo, puesto que de acuerdo a estas relaciones, se instauran en los niños, y futuros adolescentes, habilidades para interactuar socialmente, por lo cual se hacen significativas dentro de cualquier investigación que se realice entorno a los adolescentes.

CAPÍTULO II

VIOLENCIA

El siguiente capítulo abordará la violencia desde su definición básica, incluyendo las principales formas en que se puede manifestar dentro de las relaciones sociales, específicamente la vinculación que se presenta con los adolescentes y cuáles son los factores detonantes en las conductas agresivas, tomando en cuenta la influencia del imaginario colectivo respecto a ella.

La violencia es una de las tantas problemáticas que afecta a nuestras sociedades. *“La Organización Panamericana de la Salud considera a Latinoamérica como una de las zonas más violentas del mundo por poseer altos índices de homicidios”* (OPS; citado por Brea y Cabral: s/e: 4). De este modo, es un fenómeno instalado en las relaciones sociales, y los adolescentes no quedan al margen.

La adolescencia es una etapa que está plagada de complejidades donde los jóvenes están en un estado de transformación y vulnerabilidad, contextos que los vinculan con la violencia que se desarrolla dentro de los espacios donde interactúan, ya sea con amigos, compañeros de colegio y también dentro de sus familias.

De este modo, resulta esencial iniciar este apartado, entregando algunas de las variadas definiciones de violencia que existen sobre el término.

1. **Definiciones sobre violencia**

Entendemos por violencia al acto de generar algún tipo de agresión que provoque un menoscabo en la persona, ya sea del tipo físico, psicológico o sexual. Sin embargo, violencia es un concepto que genera diversas concepciones.

Las manifestaciones violentas toman variadas formas, la primera de ellas apunta a la violencia física que hace relación con el acto de atacar físicamente a una persona, ocasionándole daños corporales. La violencia psicológica, hace referencia al perjuicio ocasionado a un individuo, derivado de malos tratos e insultos ocasionados por otro. Finalmente, está la violencia sexual, aquella que implica obligar a una persona a mantener relaciones sexuales sin su consentimiento.

Para Gulbernkian (1995) alude a toda conducta por parte de las personas o en contra de las personas que es propensa a causar daños tanto a nivel físico como psicológico.

También otra de las definiciones apunta a:

“Violencia es toda acción ejercida por una o varias personas quienes, con un propósito definido, someten de manera intencional al maltrato, presión, sufrimiento, manipulación u otra acción que atente contra la integridad tanto física como psicológicamente, moral o sexual de cualquier persona o grupo de personas” (Benavente; 2007:84)

Por otra parte, la Unicef, define violencia como:

"El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, contra una persona, grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daño psicológico, trastornos de desarrollo o privaciones" (UNICEF Chile; 2011)

La definición expuesta incluye aquella violencia que puede ejercer un sujeto hacia si mismo, término que no se incluye dentro de otras enunciaciones, puesto que, cuando se habla de violencia siempre se alude a una relación entre dos personas o más. Además menciona aquel maltrato ejercido en contra de grupos o comunidades, las cuáles podemos identificar como las clases dominadas y vulnerables dentro de la sociedad, cuyas privaciones provocan daños significativos dentro de su desarrollo personal, familiar y social, la cual también es otra forma de violencia.

Durante un largo periodo se entendió la violencia solo en relación a una agresión física, pero en la actualidad podemos visualizar que la violencia se manifiesta de diferentes formas y no necesariamente implica llegar al acto de golpear a una persona.

En términos generales, la violencia según Aróstegui (1994) se comprende como toda resolución, o intento de resolución, por medios no consensuados de una situación conflictiva, que implica una acción de imposición, que puede consumarse, o no, con presencia manifiesta de fuerza física.

Basándonos en el apartado anterior, es posible rescatar lo alusivo a la resolución de conflictos, donde tras la comunicación establecida, se obtienen resultados nefastos para la solución de la problemática, que deriva en actos violentistas en los miembros que se enfrentan o disputan un conflicto.

Existe también una diferenciación entre violencia y agresión:

"La agresión es aquella conducta dañina, amenazadora o de antagonismo, así como la actitud mental y el estado emocional que la acompañan" (Varma; 2001: 88)

Mediante el planteamiento de Varma, podemos señalar que existe una diferencia entre ambos conceptos, puesto que agresión alude al acto de violentar, de reaccionar en contra de otro, y por otra parte la violencia, no necesariamente implica atentar, ya que se puede violentar de manera implícita y sin que el otro lo note.

La violencia es un fenómeno social, y como se ha postulado, está en todas las formas de interacción social e implica la resolución a un conflicto o disputa que se da como mínimo entre dos personas, que no apela a una solución efectiva, ya que genera un daño físico o psicológico en las partes que se ven enfrentadas.

"Hay violencia cuando, en una situación de interacción, uno o varios actores, actúan de forma directa o indirecta, masiva o dispersa, dirigiendo su ataque contra uno o varios interlocutores en grado variable, ya sea en su integridad física, sea en integridad moral, sea en sus posesiones o participaciones simbólicas y culturales". (Michaud citado en Aróstegui; op. cit: 24)

Según la propuesta del autor, la violencia se manifiesta como fenómeno es transversal, no distingue género, condición social, ni educacional, está inmersa en todas las relaciones sociales.

Es necesario incluir lo planteado por Barros quien afirma que la violencia como fenómeno social hace relación:

“una realidad estructural anidada en el conjunto de prácticas económicas, sociales, jurídicas y culturales que impiden que las personas y grupos puedan realizar toda su potencialidad. La violencia social no se percibe en términos concretos, sino que es abstraída en cuanto se institucionaliza en el orden económico, político y cultural”. (Barros; 2003:15)

Barros (ibid) nos entrega un concepto más crítico sobre violencia, aludiendo a la violencia social que se desarrolla de manera estructural, donde lo económico, lo social y lo cultural se encargan de instaurar de manera simbólica acciones violentas, especialmente a los grupos pertenecientes a los sectores de mayor vulnerabilidad. A través de esta definición podemos constatar que es una problemática de mayor complejidad, puesto que se instala en las comunidades debido a las conductas radicalizadas por las estructuras de poder que los medios de comunicación masivos se encargan de reproducir. Lo anterior es reflejado en acciones agresivas naturalizadas por la sociedad, donde los poderes económicos, políticos y culturales no logran disminuir el comportamiento violento de la población.

Para efectos de este estudio, la propuesta dada por Barros es crucial al momento de analizar las conductas disruptivas de los jóvenes, considerando de este modo un factor determinante la violencia ejercida desde las autoridades a los grupos transgredidos.

Para Moser (citado en Benvenuti; 2003) existen categorías de violencia, las cuales se describen en:

- **Violencia política o institucional:** La comisión de actos violentos motivados por un deseo, consciente o inconsciente, de obtener o mantener el poder político.
- **Violencia económica:** La comisión de actos violentos motivados por un deseo, consciente o inconsciente, de obtener o mantener el poder económico.
- **Violencia social:** La comisión de actos violentos motivados por un deseo, consciente o inconsciente, de ganancias sociales o de obtener o mantener el poder social.

Mediante estas categorías podemos enmarcar a la violencia como una manifestación que se da dentro de todas las esferas sociales y no sólo alude a una tendencia de los sectores vulnerados, puesto que desde las esferas que manejan el poder también se ejerce la violencia, como se señala en las categorías políticas, institucionales y sociales.

Como se mencionó anteriormente, la violencia está presente en todos los sistemas sociales, es así como Aravena (citado en Revista Observatorio; 2009) plantea que esto se refleja de tal forma que es posible visualizarla a nivel micro-social; lo cual hace referencia a esa violencia que se presenta en el ámbito privado del individuo, su núcleo familiar, sus amigos más cercanos, donde la violencia es tratada de manera privada, está presente pero no se enfrenta, se aborda de manera privada y solitaria. A nivel meso-social; implica la violencia que surge en los espacios públicos en donde se desenvuelven las personas, lo que genera una disposición a vivir en espacios con mayor o menor violencia. Finalmente, a nivel macro-social; lo que hace relación con la violencia presente en las estructuras comunicacionales, en las religiones, en la educación, en la justicia, donde la violencia es ejercida por la sociedad en todas las instituciones validadas por las personas.

En este contexto, podemos decir que la violencia está presente en todas sus formas en nuestra sociedad. Reflejo de esto es lo que plantea Bourdieu (citado en Aravena; 2009), quien postula que la violencia también puede ser simbólica, término que se establece a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador, cuando no dispone para imaginar, la relación que tiene con él, de otro mecanismo de conocimiento que aquel comparte con él. Esto hace relación con que las personas pueden ejercer violencia sin que necesariamente sea explícita, ya que existe un dominador que ejerce poder sobre otro, violencia que se refleja en el poder de influenciar en sus actos a las personas dominadas. Tal situación se enmarca significativamente a nivel macro social, los poderes económicos y políticos ejecutan estas acciones sin que los individuos logren visualizarlo.

2. Violencia y Adolescentes

Como se ha mencionado en la primera parte de este marco teórico, los adolescentes transitan por diferentes cambios. Su búsqueda les hace conocer innumerables experiencias que los dotan de nuevas habilidades para relacionarse con su entorno. Ser adolescente implica convivir a diario con sensaciones nuevas, con impulsos que los llaman a reaccionar ante los sucesos que les acontecen, esa impulsividad es la que los lleva a vincularse con la violencia, pero esta problemática hace relación no sólo con las características propias de los adolescentes, puesto que, existen factores externos que inciden en que se desarrolle este fenómeno en nuestra sociedad.

Lo último es posible constatarlo en la Sexta Encuesta Nacional aplicada durante el 2009, cuyos resultados arrojan:

"La población que más declara y reconoce una mayor inclinación a responder de manera violenta ante diferentes situaciones de conflicto son los jóvenes de menor edad; presentan mayor vulnerabilidad" (INJUV; 2010:287)

A través de tales resultados, podemos relacionar la existencia de múltiples problemáticas que cohabitan con los adolescentes, las que tienen un vínculo con las reacciones violentas de los adolescentes han naturalizado.

Antes de ahondar en las conductas violentas de los adolescentes es prioritario aludir al cómo la violencia dentro de la familia de origen incide en las reproducción de acciones violentistas en los jóvenes, puesto que hemos señalado que en el seno familiar los seres humanos adhieren en sí, formas de interacción que son heredadas de su sistema parental y filial.

Existen varias explicaciones que pueden revelar las conductas violentas de los adolescentes, desapegos familiares, la autoridad parental e influencias del entorno en cual interactúan. Según el siguiente autor la violencia en los adolescentes es:

“El resultado explosivo del fracaso personal o de la confrontación con cuestiones que causan desasosiego, como son las enfermedades que amenazan la vida de un miembro de la familia, el derrumbamiento de uno de los padres, o bien, el colapso de la relación conyugal. También puede ser el resultado del fracaso permanente para hacer frente a la vida como persona”. (Hyatt citado en Varma; op. cit: 127)

Según la propuesta del autor, el adolescente puede desarrollar conductas violentas como consecuencia de los conflictos familiares, lo cual deja de manifiesto lo fundamental que son el apego y la comunicación dentro de la dinámica familiar, ya que implica una mejor resolución de los conflictos que deba enfrentar el adolescente.

Por otra parte:

“El joven inicia su vida dentro de un ambiente familiar que en muchos casos es en sí mismo violento, con agresiones por parte de la madre y del padre, en los casos en que este último está presente. La agresión se expresa desde el niño en múltiples facetas: abuso sexual, disciplina autoritaria, explotación laboral y económica. Toda esta violencia no solo genera importantes niveles de frustración, sino que además forma parte de la base primordial para el desarrollo de una personalidad autoritaria, irracional e impulsiva.” (Fournier; s/a: 154)

Es necesario señalar la propuesta del autor, ya que, la dinámica familiar de la cual provienen los adolescentes es un factor al clave al momento de indagar sobre las conductas violentas que éstos manifiestan, debido a que los tratos dados durante su infancia, dotan al adolescente de habilidades sociales para interactuar en los distintos sistemas que éste inmerso. De esta forma, es posible afirmar que los actos violentistas que se ejerzan dentro de la dinámica familiar serán naturalizados por sus miembros y por ende una posible reproducción en las relaciones que establezca con sus pares.

Los conceptos de violencia y adolescencia son términos que se han vinculado, dicha relación se establece a partir de las características de los jóvenes, pero la explicación a este vínculo nace dependiendo de la historicidad y la cultura de cada sociedad.

“La dramatización de la violencia es un ritual que se encuentra en todas las sociedades y en cada época” (Rosseau citado en Martin; 1998:9)

Lo planteado por el autor nos permite analizar que la violencia es parte de las sociedades y su historia, ya que desde los inicios de la humanidad se han generado conflictos donde la violencia ha sido protagonista, sin embargo, sus formas de ejecución dependerán de los aspectos culturales e históricos de cada sociedad.

Lo propuesto, se relaciona con lo planteado por Martín (1998), quien apunta a que históricamente la violencia presente en los jóvenes se desarrollaba debido a patrones instalados culturalmente en las sociedades, donde las personas validaban ciertas conductas violentistas como parte de la llegada a la adultez.

“La violencia iniciática recibe el significado de violencia buena; o cuanto menos violencia y por lo tanto justificada. Todas las

representaciones colectivas de esa modalidad de violencia juvenil, comparten el mismo supuesto, según el cual, infringir o soportar la violencia fragua el coraje, la lealtad y otros valores solidarios” (ibid: 10)

Es imperioso analizar lo citado, puesto que en las sociedades durante mucho tiempo existieron tendencias que derivaban en la validación de ciertas conductas violentas en la adolescencia, ya que ser joven implicaba enfrentar acciones que los dotarían de nuevas herramientas para llegar a la adultez. En caso de nuestra sociedad, podemos apuntar a la validación de la violencia ejercida en acciones como el Servicio Militar, donde los jóvenes ingresan a un proceso normativo, cuya rigidez se sustenta sobre las bases de instituciones altamente jerarquizadas. Dentro de este proceso, los jóvenes, mayoritariamente de género masculino, reciben tratos violentos por parte de sus superiores, con el objetivo de dotarlos de las doctrinas militares, con el fin de ser soldados dispuestos a defender su país.

Este hecho en nuestro país, apunta a un deber cívico, donde todos aquellos jóvenes que cumplen la mayoría de edad, deben realizarlo obligatoriamente. En tal contexto, innumerables jóvenes ingresan a los regimientos, apoyados por sus familias con el fin de instalar en ellos responsabilidad y disciplina, sin analizar el alto contenido violentista que presentan estos adoctrinamientos militares. Este deber cívico, instala en los jóvenes conductas que tienden a apuntar hacia la violencia, ya sea, por el trato que reciben y por la visión que presentan estas instituciones sobre la defensa y orden.

Lo expuesto nos permite dilucidar una tradición instalada culturalmente en nuestra sociedad, donde la masculinidad debe tener herramientas que le permitan ser individuos dispuestos a defender su patria, y ser jóvenes responsables y disciplinados, pero que a su vez nos permite afirmar tendencias presentes en el patriarcado, donde el género masculino es quien otorga la fuerza y la defensa, pero lo paradójico de esta tendencia es que mayormente se desarrolla en las familias de que

pertenecen a los estratos de menores ingresos, donde las privaciones socioeconómicas pueden ser detonantes para la reproducción de estos patrones.

Por otra parte, el mismo Martín (ibid) reflexiona sobre las conductas de los adolescentes, destacando las visiones existentes en las sociedades contemporáneas sobre el fenómeno, las cuales manifiestan un rechazo por la violencia existente en las interacciones.

"La violencia juvenil se percibe por el imaginario colectivo como una amenaza, contra el propio grupo. Por lo tanto, se entiende que la mayoría de las manifestaciones de agresividad de la gente joven, carecen de legitimidad. Por ello, se cree que los actos violentos que protagonizan los jóvenes constituyen una modalidad de violencia mala" (ibid: 11)

Lo planteado nos permite visualizar un cambio en la visión instalada sobre la violencia juvenil, ya que en la actualidad, se rechaza cualquier acto de agresión desde los adolescentes, pero donde paradójicamente se publicita a través de los canales de información existente, fenómeno que genera nuevas formas de reproducción de conductas violentistas entre la población juvenil.

La violencia en relación a la realidad de los adolescentes, se presenta como una problemática recurrente. Para Aguilera y Duarte (2009), la violencia juvenil es abordada por las autoridades dominantes, como un fenómeno intrínsecamente de los jóvenes, quienes generan disturbios y revuelos sociales, noción que alude a una estigmatización hacia estos grupos, puesto que no es una condición netamente de ellos, ya que, no existe capa social que esté al margen del fenómeno.

Pobreza, desigualdad y exclusión, son factores detonantes en las conductas agresivas de algunos muchachos. Para Aguilera y Duarte (2009) la desigualdad, es

una problemática que se enmarca dentro de la violencia estructural, la cual permite comprender la construcción histórica de la violencia en los grupos excluidos. La pobreza que vivencian sectores más vulnerados de nuestra sociedad, el acceso limitado a la cobertura de necesidades básicas que van desde la seguridad hasta la educación, sumado a la estigmatización que se les dá a estos sectores, aumenta el desencanto y la decepción ante un país que se desarrolla, pero el crecimiento no es equitativo. Por tanto, existe un descontento que se demuestra en las acciones violentas, lo que también puede estar reflejado en las acciones de los adolescentes.

En nuestro país, los medios de comunicación cumplen un rol importante, puesto que, divierten, informan y tienen el deber de transmitir valores, pero para Aguilera y Duarte (ibid) los espacios de mediatización ejercen un control sobre la población, de modo tal que traspasan, a través de ellos, una suma de realidades absolutas. El caso de los noticieros deja un claro ejemplo, donde se mediatizan los sucesos de violencia, mostrando con morbosidad como acontecen los hechos pero sin generar un espacio de discusión respecto al tema, no se genera un análisis del porqué ocurre. Estas formas de control para el autor forman parte de la violencia institucional que de manera implícita también va generando violencia, ya que se encargan de mediatizar los actos violentos, sin dar cabida a la reflexión, más bien condenan y estigmatizan a quiénes la ejercen.

Dentro de la violencia institucional también se debe mencionar aquella que se ejerce desde la fuerza política de nuestro país, y es aquí donde el autor plantea que existe un abandono que se muestra en la ineficiencia de crear políticas públicas eficientes y efectivas para disminuir la violencia. Crean proyectos para adolescentes sin que estos se motiven en participar, no realizan intervenciones fructíferas en los diferentes escenarios sociales en donde aumentan los actos violentistas.

Existe también un fenómeno importante a la hora conocer la violencia en los adolescentes. Para aquellos jóvenes que residen en territorios vulnerados en sus derechos, ha surgido una problemática que día a día se hace más latente, el

narcotráfico, que va más allá de la mercantilización de las drogas, ya que, el poder que ejercen los cabecillas del tráfico, a través de los mercaderes, se muestra en el territorio a través de protección, financiamiento y ayuda colectiva hacia la comunidad, que amparados en la beneficencia desarrollan actos violentistas a fin de proteger el imperio que van formando en su territorio. Dicha realidad es la que plantea Aguilera y Duarte (ibid), quienes la denominan paralegalidad, la cual se posiciona como parte de una violencia institucional, y advierten que esta situación se ha incrementado durante los últimos años, los adolescentes se van vinculando con esta realidad dentro de las poblaciones.

Como hemos visualizado la violencia en los jóvenes implica conocer los escenarios donde se desarrolla el fenómeno, ya sea a nivel estructural, institucional o social, pero hay que dejar en claro, que deja de ser una problemática netamente de los adolescentes, pues la sociedad en sí convive en conductas violentas y es ahí donde debemos apuntar, es en que modo esta sociedad incide en que los muchachos internalicen estas conductas.

En este contexto, es importante mencionar que:

"Comprendemos la violencia juvenil como la manifestación individual reactiva ante la desigualdad encontrada en la búsqueda por la integración. Se la entenderá como una forma de comunicación cuyo referente más inmediato se encuentra en el propio individuo y que tiende a legitimarse en contextos colectivos. Es así como las motivaciones o fundamentos de la violencia juvenil se expresan como demandas individuales, ya sea en base a necesidades personales o bien en torno a sus derechos como sujetos, ciudadanos o simplemente como jóvenes" (Azócar; s/a: 4)

Ante el contexto planteado por Azócar (ibid), es posible señalar que la violencia presente en los adolescentes es la respuesta ante la decepción, el desasosiego y desesperanza ante las desigualdades propias de nuestra sociedad. Los jóvenes actúan como causa de innumerables problemáticas que día a día los margina.

Para Cerbino (2004) la violencia juvenil, ha sido abordada desde las autoridades de manera errónea. Las respuestas dadas a la problemática hacen relación con la prevención, represión y rehabilitación. Respuestas que no tienen un impacto significativo con los jóvenes, puesto que:

"La prevención carece de mecanismos de apropiación y motivación por que se basa enteramente en un discurso moralista, estereotipado y retorico, que a través de famosas charlas, no tiene repercusión significativa en los mundos de sentido de los jóvenes. La represión, por su parte, no genera más que exclusión, discriminación y estigmatización de estos mundos, a través de supuestas y dudosas aplicaciones jurídicas que vulneran otros los derechos. Finalmente, la rehabilitación, ligada muchas veces a una verdadera y propia reclusión y privación de libertad, sea por su infraestructura o por enfoques que carecen de proyecciones integradoras, corre el riesgo de convertirse en un espacio de aislamiento social, que paradójicamente, en vez de reinsertar, se transforma en una plataforma de perfeccionamiento de las destrezas delictivas" (ibid: 20)

A través del discurso planteado por el autor, podemos afirmar que los mecanismos empleados por las autoridades referentes a la violencia en los adolescentes, están marcados por planteamientos moralistas y estigmatizadores, que mediante su ejecución no provocan impacto en la población juvenil, más bien desatan en estos grupos sensaciones de exclusión y aislamiento.

En consecuencia se puede señalar que:

"La violencia aparece entonces como un circuito donde los sujetos van ocupando diferentes posiciones de acuerdo a las situaciones en que se ven inmersos durante su trayectoria vital. La violencia puede tener la forma de relación cotidiana entre diferentes actores sociales" (Mettifogo y Sepúlveda; s/a: 45)

De este modo, la violencia respecto a los adolescentes se manifiesta en sus escenarios más cercanos, por ejemplo: dentro de su dinámica familiar, en la relación con amigos, en su relación con los compañeros de curso, dentro del establecimiento educacional o en el barrio. Estas situaciones a las cuales están expuestos los jóvenes, les hacen naturalizar conductas violentas, sin ser ellos necesariamente violentos. Nos referimos, a que muchos de ellos no reaccionan de manera agresiva, pero si son observadores de actos violentos sin intimidarse ante tales hechos, es decir, se vuelve cotidiano.

3. Vinculación entre violencia y consumo problemático de sustancias

A lo largo de este capítulo hemos analizado la violencia como una problemática universal, siendo ejercida en todos los escenarios, ya sea a nivel micro o macro social.

Bajo esta premisa, los adolescentes se ven vinculados con acciones violentistas debido a múltiples factores, como la relación con su grupo de origen, los lazos establecidos con sus pares o también la influencia del contexto social en el cual se desenvuelven.

Sabemos que los jóvenes durante la adolescencia inician una exploración de diversas vivencias que en la infancia le eran negadas, estrechan lazos con sus pares, escogen a sus amigos de acuerdo a sus gustos y tendencias, comparten espacios habitualmente, y en conjunto experimentan sensaciones nuevas.

Parte de estas nuevas sensaciones son el consumo de sustancias, las cuales pueden ser perjudiciales para el crecimiento y desarrollo. Los jóvenes se sumergen en el consumo con un afán explorador pero sin tomar consciencia de los efectos colaterales que éstas pueden tener.

De este modo, resulta fundamental establecer el vínculo entre las drogas y las reacciones violentas en los adolescentes, tomando en cuenta los efectos de cada una, los riesgos que pueden originar y las alteraciones que derivan del poli-consumo entre los jóvenes.

El consumo de sustancias es una problemática que se da en todos los estratos sociales, y no es un fenómeno netamente de las clases de menor ingreso, muy por el contrario, y en el caso de los adolescentes es similar.

"la proximidad con el mundo de la droga no es una cosa de pequeñas franjas marginales, sino de una considerable porción de jóvenes" (Buzzi citado en CEJU; 2001:407)

Es importante señalar que el consumo de sustancia en los jóvenes se enmarca en un contexto de colectividad, situación que apunta a las relaciones entre pares, a través de la cual se inicia el consumo como reproducción desde los amigos, es decir por influencia social, situación que se vincula con factores como el entorno y sus características, no necesariamente con el individuo. En función de esto se declara: *"la droga crea la ligazón de pertenencia a algo, un nexo de comunicación, de experiencias compartidas"* (Gutiérrez citado en ibid: 409)

Existen diversas motivaciones que conllevan a las personas a consumir, dentro de ellas podemos identificar las siguientes:

“-Integración: es una función inicial del consumo, característica de la etapa del adolescente.

-Diversión: es la función más reconocida para quienes consumen y está asociadas a prácticas colectivas.

-Relajación: es una función más asociada al consumo de marihuana, y es descrita como una posibilidad de encontrar tranquilidad, describir y disfrutar situaciones placenteras.

-Activación: función que parece asociada al consumo de cocaína (y posiblemente también al consumo de éxtasis y otras drogas), en contextos de altos ingresos y de una demanda laboral competitiva.

-Evasión: función asociadas al consumo de pasta base y descrita como una forma de evitar vivencias intensas emocionalmente y dolorosas” (CONACE; 2008:14)

Los resultados del estudio, nos permite analizar el caso de los adolescentes, puesto que su consumo puede estar estrechamente relacionados con la integración dentro de sus grupos, ya que con el fin de ser aceptados inician su uso. A la integración se suma además la diversión, puesto que podría ser otro detonante en la utilización de sustancias.

En el caso del tabaco, los jóvenes comienzan a utilizarlo a muy temprana edad y sus efectos son principalmente son alteraciones en el sistema nervioso central, además de los daños al sistema respiratorio y cardiovascular.

“es un estimulante del sistema nervioso central. La nicotina llega al cerebro poco segundos después de fumarse un cigarrillo, y

junto con provocar un estado de alerta, aumentar la atención y facilitar la memoria, induce la relajación muscular, disminuye el apetito y la irritabilidad” (Peláez y Luengo;1996:37)

De este modo, el tabaco se convierte en una sustancia bastante atractiva para los adolescentes, sin embargo su consumo excesivo genera diversos efectos adversos en la salud, daños al sistema pulmonar, respiratorio y cardiovascular.

El alcohol tiene efectos en las conductas de las personas. Las desinhibe socialmente, excita a quien lo ingiere, además de alterar el sistema nervioso central, el uso excesivo puede generar efectos como la dependencia física y psicológica, daños a nivel hepático y gástrico entre otros.

“para muchos adolescentes el consumo de alcohol supone una forma de socializarse que no se acompaña con una especial percepción de riesgo” (Cadaveira;2009:10)

Los adolescentes inician el consumo de alcohol como un puente de integración entre pares y amigos, con el fin de ser validados o aceptados por sus grupos, sin tener consciencia de los efectos que las bebidas alcohólicas pueden causar en sus vidas. El consumo recurrente de alcohol puede causar alcoholismo y trastornos en toda índole en las personas, altera el comportamiento y deriva en enfermedades gastrointestinales y cardíacas.

En relación a lo expresado, las drogas lícitas son parte de los ritos iniciáticos de los jóvenes, puesto que comienza su consumo en el principio de su adolescencia, formando parte de las conductas socializadoras en sus grupos.

La marihuana, proviene de la planta *Cannabis Sativa*, es una de las drogas más consumidas por los adolescentes. Su componente activo es el tetrahidrocanabinol (THC).

Según SENDA (2012), la marihuana es la droga ilícita de mayor consumo en nuestro país y los índices de consumo más altos se presentan en la adolescencia.

El uso de marihuana ocasiona varios efectos en quienes la utilizan, afecta el sistema nervioso central generando alteraciones como pérdida de la percepción de la realidad, disminución en la coordinación motora y la capacidad de reacción, además de ocasionar alucinaciones y angustias.

Los jóvenes que desarrollan un consumo problemático de esta sustancia pueden desarrollar cambios nefastos para su desarrollo:

"El Seguimiento a personas expuestas al THC desde el inicio de la adolescencia demostró que 5 años después eran más propensos a abandonar los estudios, a no percibir el peligro en otras drogas, y a involucrarse con mayor frecuencia en actividades delictivas" (Gutiérrez, De Irala, Martínez; 2006:4)

La afirmación expuesta nos permite discernir en relación a los riesgos que implica el uso de esta sustancia en la adolescencia, lo cual concuerda con lo siguiente:

"en los escolares se observa el llamado síndrome amotivacional, descuido paulatino de intereses y aficiones personales, conduce al abandono de estudios o del trabajo" (Pelaéz y Luengo; op. cit: 40)

Bajo estas afirmaciones es posible constatar que el uso de marihuana es un factor de riesgo para adolescentes, facilitando así la exposición a situaciones de violencia.

La cocaína es una droga que también es consumida por los adolescentes. Proviene de las hojas de la coca, mediante un proceso de elaboración químico. La comercialización de sus dosis se realiza en su estado puro, ya que la sustancia es altamente peligrosa si se mezcla con otros químicos.

Mediante cifras aportadas por el noveno estudio de drogas en Chile (SENDA; 2010) las cuales indican que el consumo de cocaína en los adolescentes es mayor en el género masculino.

La sustancia genera múltiples efectos en quien la consume, otorga una sensación de euforia, exaltación del ánimo, y entrega mayor seguridad en si mismo, entre otros efectos. Por otra parte, altera la frecuencia cardíaca, aumenta en la presión arterial, altera el sistema nervioso central ocasionando impulsividad y en algunas situaciones agresividad. El uso excesivo de cocaína puede causar:

*"-Complicaciones psiquiátricas: irritabilidad, crisis de ansiedad, disminución de la memoria y de la capacidad de concentración.
-Psicosis cocaínica: consiste en un brote de ideas paranoides que llevan a la persona a un estado de confusión, pudiendo producir crisis de pánico y confusiones"* (<http://www.senda.gob.cl>)

Es importante resaltar lo anterior, puesto que el consumo de cocaína en los adolescentes, se presenta, al igual que todas las sustancias mencionadas, como un factor que puede incitar las conductas violentas en los jóvenes, pero en el caso particular de ésta, ya que a excepción de las anteriores, dota a los consumidores de energía y euforia, puesto que es un estimulante, activa y exagera las conductas.

Por otra parte, la pasta base de cocaína es la más adictiva de las drogas aludidas con anterioridad. También es un estimulante, pero sus efectos son más nocivos, debido al proceso de elaboración. Se consume mezclada con tabaco o marihuana.

Los datos arrojados por el SENDA (ibid), nos permiten constatar que la edad de consumo de esta sustancia es a los 14 años de edad, tanto hombre como en mujeres.

Los efectos de la pasta base suponen una alteración al sistema nervioso central ocasionando hiperactividad, disminución de las inhibiciones, éxtasis, agresividad. Sin embargo, estos efectos dependerán del tipo de consumo, la cantidad y el tipo de preparación. Estos son breves, y al desvanecerse el efecto origina sensación de angustia, inseguridad, necesidad de consumir nuevamente, tristeza, entre otras. Esta etapa es conocida como la disforia.

"En tan solo cuarenta y ocho segundos el sulfato de cocaína de lleno de solventes tóxicos llega al cerebro, pero el efecto estimulante no dura más de cinco minutos, por tal motivo es que los adictos quieren y consumen más" (Aspillaga; s/a: 3)

Cuando la adicción es mayor, la persona consume reiteradamente a fin de evitar las sensaciones de angustia y tristeza. Las personas que alcanzan este nivel de consumo, comúnmente sufren de psicosis y alucinaciones, las que pueden prolongarse por días o semanas.

El consumo de pasta base es letal para el desarrollo de los adolescentes, principalmente por el grado de dependencia que provoca esta sustancia, puesto que causa daños a nivel biopsicosocial, ya que deriva en alteraciones en la relaciones con sus pares, pone en riesgo la dinámica familiar. De este modo, se convierte en una

sustancia perjudicial para los jóvenes, quienes están construyendo el proyecto para sus vidas, aspiraciones que se ven truncadas por los efectos de esta dañina sustancia.

Para efectos de esta investigación solo ahondaremos en las sustancias mencionadas, debido a que representan las drogas de mayor utilización en este grupo etario. Por tanto podemos afirmar que si bien, no son el único detonante en la violencia entre los jóvenes, las drogas más allá de los daños que puedan causar en los adolescentes, pueden perturbar sus acciones dejándolos propensos a reaccionar o involucrarse en situación violencia.

4. Violencia e imaginario colectivo

El imaginario colectivo alude a las nociones instaladas en la sociedad sobre visiones, valores y apreciaciones, factores que son determinantes al momento de describir cómo los adolescentes se van vinculando con la violencia, puesto que, cada sociedad construye imaginarios colectivos de acuerdo a sus creencias, tradiciones y estos a su vez enmarcados en la historicidad de cada pueblo. En base a este enunciado, es importante conocer cómo el imaginario colectivo sobre violencia puede influenciar sus conductas y visiones sobre el problema.

Moraes plantea que el imaginario colectivo hace referencia a:

“El imaginario social (colectivo) esta compuesto por un conjunto de relaciones imagéticas que actúan como memoria afectivo-social de una cultura, un substrato ideológico mantenido por la comunidad” (Moraes; 2007: s/p)

Según Urbano, Rojas y Mundaca (2006) la globalización se encarga de globalizar la violencia, lo que hace referencia a que todo se nos ofrece gracias a la tecnología, las comunicaciones. Las diferentes manifestaciones violentas, se aprenden tanto a nivel local como global, debido a la trasmisión que realizan a través de internet, la televisión o los celulares.

Lo que proponen Urbano, Rojas y Mundaca (ibid), nos muestra como la globalización se ha encargado de generar diversos canales informativos donde las manifestaciones de violencias son transportadas a la sociedad. Para ver esta realidad, nos basta con encender el televisor y ver como la violencia es traspasada a la audiencia, sin tener un marco normativo que proteja los contenidos que se emiten. Por otro lado, internet ocupa la misma función, pero que sin embargo, su acceso es elitista, ya que amerita una condición económica que les permita tener conexión, pero aun así, genera gran revuelo entre los adolescentes, lo que se refleja en los índices de ocupación que presentan estos grupos.

En lo propuesto, se puede argumentar que los medios de comunicación tienen gran incidencia respecto a los imaginarios colectivos sobre violencia, acción que es traspasada a los jóvenes.

Según Baczko (citado en Moraes;2007) el imaginario colectivo implica aquella acción mediante la cual, las sociedades expresan sus identidades y objetivos, muestran sus utopías, construyen sus discursos y traspasan símbolos, rituales y mitos que les son propios, son estos elementos los que instalan percepciones de mundo, enraízan conductas y estilos de vida en los sujetos. El imaginario colectivo además de ser un factor regulador y estabilizador, facilita que los discursos implantados no sean verdades definitivas, pues posibilita la aceptación de nuevos conceptos y modelos para la sociedad.

Mediante la afirmación de Baczko, podemos relacionar la importancia que adquiere el imaginario colectivo en los adolescentes, específicamente en relación a la

violencia que es concebida por la sociedad, se instala, se naturaliza y toma forma como un mecanismo de socialización.

Los adolescentes a diario interactúan en diferentes espacios, en liceos o colegios, con los amigos y con la familia. Todos estos grupos de pertenencia ejercerán un grado de influencia sobre los conceptos que estos adquieran sobre la violencia, ya que, todos traspasan a los miembros de su grupo ideales, valores, ritos y costumbres, los cuáles irán forjando el discurso y actuar de los jóvenes.

Según lo que plantea el siguiente autor, el imaginario no es sólo una fotografía de lo real de una sociedad, es además:

“Su potencial simbólico que agencia sentidos, en imágenes expresivas. La imaginación nos libera de la evidencia del presente inmediato motivándonos a explorar posibilidades que habitualmente existen y que deben ser realizadas” (Bloch citado en Moraes; op. cit : s/e)

Ante lo propuesto por el autor, se puede afirmar que es una situación bastante común en la sociedad, y por ende en los jóvenes, sujetos que van más allá de los traspasos ideológicos transferidos por sus grupos de pertenencia, pues, son exploradores de su entorno, están en una constante búsqueda de respuestas, pero también son permeables desde los círculos más íntimos.

La influencia de los imaginarios colectivos sobre violencia dotará a los jóvenes de conceptos y formas de relación, que serán fundamentales al momento de definir un conflicto, sin embargo se desvanecerán o instalarán de manera definitiva en ellos, dependiendo de los factores protectores que tengan en su microsistema.

CAPITULO III

PANDILLAS JUVENILES

A continuación se abordará brevemente la realidad de los adolescentes en nuestro país, considerando el contexto social e histórico de las sociedades para así describir el fenómeno de las pandillas juveniles.

Ser joven en América Latina no es fácil, más si consideramos que nuestras sociedades se rigen bajo modelos económicos absolutamente dominados por los grandes imperios comerciales, subordinados a los escenarios económicos de las potencias mundiales, y en Chile la realidad es similar. Las desigualdades sociales, la escasa cobertura a las necesidades básicas en los grupos dominados, genera la reproducción de problemáticas sociales que desencadenan en conductas disruptivas para el desarrollo óptimo de los jóvenes en su proceso de emancipación.

1. *Breve acercamiento a la realidad de los jóvenes en Chile*

La realidad de los jóvenes en nuestro país es compleja, sobre todo en los sectores de mayor vulnerabilidad.

La educación, la salud y la vivienda son necesidades que se pueden satisfacer siempre y cuando existan los ingresos suficientes, de lo contrario se obtienen pero con deficiencias en su calidad. De esta forma, la escasez de empleo para los jóvenes es una problemática importante de abordar. La baja calidad de los empleos, reflejada en los míseros ingresos percibidos por los jóvenes, denota un aprovechamiento desde las empresas, generando frustraciones en aquellos que tienen mayores aspiraciones, con el objetivo de mejorar su calidad de vida.

En relación a lo enunciado, la desocupación es una realidad que se manifiesta en las tasas de desempleo a nivel nacional, donde los jóvenes presentan los mayores índices de cesantía.

Por otra parte, los jóvenes son sujetos fundamentales en el desarrollo de las sociedades y en la realidad local siempre han sido participes de movilizaciones sociales, actuando de manera activa en las transformaciones sociales del país.

La historia de Chile ha estado marcada por transformaciones sociales donde el rol de los jóvenes ha sido determinante. Lo fue durante la década de los ochenta, donde miles de jóvenes salieron a las calles exigiendo el término de abusos, persecuciones y represión ejercidos por la dictadura. Los jóvenes alzaron la voz de un pueblo oprimido y atemorizado por las conductas violentistas de los organismos militares, sin embargo, fueron ellos quienes incentivaron a la sociedad chilena exigir el regreso a la democracia. Hecho que finalmente fue determinante para la realización del plebiscito de 1988, donde los jóvenes se inscribieron masivamente en los registros electorales para así derrocar el gobierno dictatorial.

Algunos jóvenes durante los ochenta, sufrieron además las consecuencias de nacer en dictadura, lo cual derivó en trastornos en todo ámbito. Para Asún (citado en Zarzuri y Ganter; 2002: b) durante este periodo surgió un nuevo concepto dentro de la juventud chilena, denominado juventud popular o juventud urbano popular, concepto que trajo consigo ciertos daños psicosociales, tales como, la exclusión social, la desarticulación del entramado social, esto a raíz de las medidas impuestas por la dictadura, o también, la individualización instalada por el modelo económico neoliberalista, que generó la privatización de los éxitos, donde cada uno lucha por sus logros, dejando de lado los intereses colectivos.

En este contexto, los jóvenes de los ochenta, serán catalogados como una juventud, anómica, lo que hace relación:

“con una juventud desintegrada que expresa efectos y cambios socioculturales supuestamente no deseados por la socialización en el proceso de modernización que está viviendo el país. De esta manera, se hacía referencia a la crisis de la adaptación e integración expresada en la desarticulación del mundo colectivo y a la crisis de la identidad cultural que se experimenta en la desarticulación de los valores, expresada, en la desintegración de la comunidad y una ruptura de las relaciones primarias” (Zarzuri y Ganter; 2002: b: 42)

De acuerdo con Zarzuri y Ganter, podemos afirmar que la instalación del modelo neoliberal en Chile, acarreó implicancias en todas las esferas de la sociedad, cambios que derivaron en la transformación de la juventud dentro de los sectores de menor ingresos y privaciones. Mediante la represión instalada en los barrios y poblaciones, se logró desarticular la participación en el ámbito comunitario, lo cual se visualizó en el surgimiento de nuevas necesidades en la juventud de los sectores populares, que se caracterizaban por ser parte de un sector vulnerado en todo tipo de derechos.

Respecto al concepto de anomia, utilizado para caracterizar la etapa de los jóvenes durante esta época, Zarzuri y Ganter (ibid) plantean que ésta hace relación con vivir el inmediatismo a través de la evasión o las acciones violentas, además de vivir en el inconformismo. A raíz de esta postura, se comienza a construir la imagen del joven popular durante este tiempo.

La postura anómica de los muchachos durante este periodo es sustentada por otros autores, un caso de ello es la propuesta planteada por Valenzuela (1984) quien advierte que la modernización provocó una crisis anómica en los jóvenes, donde los procesos de modernización pretendieron instalar al mercado como eje de regulación social, lo que derivó en desintegración y crisis de identidad cultural, especialmente en

los jóvenes. Estas consecuencias para el autor se manifiestan en conductas manifestadas por la juventud, las cuales son por una parte, la ruptura con la solidaridad colectiva, que se traduce en un individualismo en las relaciones que establecen los jóvenes. También, la exclusión ante la sociedad organizada, lo que hace relación con el surgimiento de sentimientos de apatía, incredulidad ante las instituciones sociales. Además, la degradación y quiebre de las expectativas de movilidad social, lo que hace referencia a la frustración y proyección de la juventud hacía el futuro y finalmente, incertidumbre en sus proyectos, que al igual que el punto anterior, hace relación con una inseguridad ante las expectativas de desarrollo personal dentro de la sociedad.

Al respecto existen otros análisis que complementan lo planteado anteriormente, añadiendo otros aspectos. Según Undiks (1990) las acciones de los jóvenes populares durante esta época hacen relación con respuestas a condiciones a nivel macro, lo que implicaría una reacción en contra de las injusticias implantadas y el hacerse parte como actores sociales frente a la dominación.

La propuesta hace relación con una visión más crítica sobre el desinterés de los jóvenes, argumentando un grado de consciencia de estos grupos sobre distintas privaciones que han experimentado durante sus vidas, actuando de este modo con apatía y rebeldía en respuesta a las injusticias sociales.

Otra postura es la planteada por Tijoux (1993) quien argumenta que estos nuevos conceptos dados a partir de la década de los ochenta, donde la instalación del modelo neoliberal tuvo secuelas que se demostraban con las altas tasas de desempleo, represión a la población por parte de los organismos institucionales, una crisis de identidad que se iría intensificando con el pasar de los años, desapego familiar, despolitización y aumento en las conductas delictivas.

A través de lo expuesto, se puede señalar que las características de los jóvenes durante estos años, hacen relación con una juventud difícil, anti-normativa, violenta pero a pesar de todos estos factores, pudo sobresalir mediante la promoción de movimientos desde sus poblaciones, generando organismos de resistencia política y cultural que fueron determinantes para derribar la dictadura militar.

Con la llegada de la democracia, la realidad de los jóvenes chilenos también modificó sus conductas en el escenario político social. Existen algunos autores que proponen diferentes posturas respecto a la juventud durante los noventa. Al respecto Cottet expone a través de su discurso que la población joven durante ese periodo se define por:

“Su marco desmovilizador de los agendamientos colectivos, el predominio de la política como transición consensuada y la hegemonía de la lógica instrumental” (Cottet citado en Zarzuri; op. cit.:45)

De acuerdo con el autor, podemos señalar que la democracia trajo a los jóvenes una desvinculación con las organizaciones sociales, donde ellos tomaron un distanciamiento, siendo meros observadores de los nuevos movimientos. Pero además de este planteamiento, emerge un nuevo concepto de joven-problema, un estigma que enmarca a los jóvenes populares como sujetos conflictivos.

Para Cottet (ibid) los problemas serios, hacen relación con la escasez de proyectos de vida y visiones colectivas, lo cual caracteriza a la juventud de la época como jóvenes apáticos y desinteresados, pero que sin embargo, los posiciona en tres papeles dentro del escenario social: El primero de ellos apuntaba a ser un actor social incorporado y participante, un actor social en conflicto y un actor social distante.

Bajo estos tres lineamientos, la juventud en Chile manifestó un nuevo modo de actuar en la sociedad, donde, o se era partícipe activo de las organizaciones sociales manteniendo de algún modo el accionar de la década pasada, o también la imagen de un joven de actitud conflictiva que, ante el imaginario colectivo, manifestaban conductas disruptivas y subversivas o finalmente adoptaban la posición desde fuera, al margen de los sucesos, sin mostrar interés por participar en ellos, con rasgos de apatía e indiferencia.

Otros autores como Hopenhayn, también coincide con lo planteado por Cottet y afirma que:

“Los nuevos tiempos de la modernidad tienden a agudizar la tensión entre la subjetividad juvenil (dinámicas grupales cotidiano/locales) y la racionalización (Ingeniería política de los expertos/patrón de acumulación emergente). Esta tensión se expresaría en diferentes esferas del acontecer sociocultural. En la política: tensión entre estandarización (reducción del estado social) y la esperanza de poder instalar proyectos de futuro desde la sociedad civil. En economía: tensión entre la racionalización competitiva y la producción de solidaridades que pongan freno al avance de la racionalidad formal”. (Hopenhayn citado en *ibid*; 50)

A través de lo anterior, podemos dilucidar que los discursos presente en los noventa, incrementaron los conflictos entre los jóvenes y las diferentes esferas políticas, sociales y económicas, ante lo cual se puede apuntar que la juventud durante estos años fue generando nuevas conductas ante los escenarios sociales, pasando de ser actores con mayor participación en lo político-social, excluyéndose de toda participación en cualquier tipo de organización social, mostrando un desencanto ante la autoridad y disminución en las expectativas de desarrollo en el futuro.

Para Hopenhayn (ibid), la juventud popular fueron aquellos grupos que más interiorizaron las promesas del modelo, esto a raíz de los discursos propuestos por los medios de comunicación, la escuela y la política, entre otros, sin embargo, son quienes menos acceden a la movilidad y el consumo que postula el modelo.

Otra postura respecto a la juventud durante los noventa, es el planteamiento que propone Duarte (1996) quien critica los modelos teóricos relacionados con esta etapa, los cuales se sustentan sobre el discurso capitalista que alude al fortalecimiento de los valores totalizantes y homogenizadores del patriarcado, el sexismo, la homofobia y el racismo. De este modo, el autor postula que son los jóvenes quienes intentan desistir de los patrones impuestos por el mundo adulto.

De tal modo, el autor propone tres críticas a los modelos presentes en este periodo, los que hacen relación por una parte a que las investigaciones y trabajos para adolescentes han sido desarrollados por adultos, sin ser ellos, los principales implicados. Por otro lado, asumir a los jóvenes desde una lógica transicional, es decir con un cierto grado de espera. Finalmente, la universalización del discurso estereotipo sobre la rebeldía juvenil. Mediante estos tres factores, se construyen políticas y programas públicos que buscan integrar a los jóvenes a la institucionalidad, pero no han logrado incluir activamente a los adolescentes.

Valenzuela (op.cit) postula una creciente diferencia entre el sistema político y la juventud. Esto se ha desarrollado bajo las expectativas que los jóvenes manifestaron con la instalación del discurso concertacionista en el poder, sin que este conglomerado político lograra cumplir los anhelos esperados por la juventud, generando de este modo un desencanto y frustración en ellos que se refleja en la baja participación, ya que la fuerza política, no generó espacios inclusivos para los jóvenes, olvidado así la importancia que estos tuvieron en el regreso de la democracia.

En la actualidad, es imposible no mencionar lo acontecido durante el año 2011, donde un movimiento estudiantil encabezado por los estudiantes que cursaban desde la enseñanza secundaria hasta la superior, lograron movilizar a miles de estudiantes a nivel nacional con fin de exigir mejoras en el sistema educativo. El descontento generalizado ante un sistema educacional negligente, excluyente y lucrativo, derivó en movilizaciones estudiantiles que desde mayo hasta octubre del año 2011, La participación de la juventud logró paralizar las actividades curriculares de centenares de colegios, liceos y universidades, instalando así un debate a nivel nacional, en relación al lucro dentro de la educación, practica que bajo nuestra legalidad está prohibida. Un ejemplo de estas movilizaciones, fue la histórica marcha estudiantil realizada el 16 de junio, que según lo publicado por los medios de comunicación internacional, congregó cerca de 100.000 asistentes. (www.bbc.co.uk)

El movimiento fue capaz de instalar consciencia en la sociedad chilena, fomentando los debates a nivel tanto familiar como de la clase política. La educación, es un tema a país y su discusión y análisis es mérito de los estudiantes, es decir de jóvenes y adolescentes.

Lo que llama la atención de este movimiento es que son precisamente esos jóvenes y adolescentes que no muestran mayor interés por vincularse a los partidos políticos y no manifiestan opinión frente a las temáticas contingentes, pero sus actos dejan entrever una visión crítica de la realidad, ya que son ellos quienes nuevamente han instalado la discusión sobre las demandas prioritarias para el desarrollo equitativo de la sociedad.

2. Adolescentes en el contexto popular

Los adolescentes que conviven en los sectores populares, coexisten con realidades complejas. Como se mencionó en la primera parte de este capítulo, viven con una multiplicidad de problemáticas, que se convierten en factores de riesgo dentro de su crecimiento.

En lo planteado, podemos agregar lo señalado por Regillo, quien señala:

"La marginalidad y la exclusión son condiciones que se aprenden, se vuelven piel, se hacen conducta y es una violencia mayor" (Regillo citado en Cerbino; 2004:17)

Mediante la afirmación de Regillo, la pobreza y la exclusión es una manifestación más de la violencia, considerando estas problemáticas como una violencia altamente invasiva y agresiva en de los grupos vulnerados, ya que en su naturaleza es aprehendido e internalizado, producto de la estigmatización instalados por ciertos sectores de la sociedad.

En el caso de los grupos juveniles que provienen de estas realidades, el barrio y la calle forman parte de los espacios de mayor interacción , pues, el hacinamiento, también presente como problemática, les hace salir a las calles, buscando espacios donde puedan participar con situaciones diferentes a las relaciones familiares, compartiendo así un espacio propio con sus pares y amigos, es en estos lugares donde nacen códigos y lenguajes comunes entre los jóvenes, se desarrollan patrones conductuales que los hace identificarse con el otro, tener un arraigo, ya sea con un grupo, amigos, o con un territorio.

Sin embargo, estas relaciones juveniles establecidas en las calles de las poblaciones o villas, están proclives a vincularse con la violencia, puesto que, los grupos de adolescentes, delimitan su territorio, impidiendo que otros grupos

intervengan en él, marcan los muros del barrio con grafitis, escuchan música que los representa, facilitando así la confrontación con todos aquellos que deseen utilizar el barrio como espacio de esparcimiento. Aquellos grupos de adolescentes son los denominadas *Pandillas*.

2. Pandillas de adolescentes

En América Latina, las pandillas juveniles han ido brotando de manera avasalladora. Algunos indicadores de esta realidad son los plantea Rodgers quien menciona que existen pandillas en:

“Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Nicaragua, Jamaica y Puerto Rico. En Nicaragua, según datos facilitados por la Policía existen 8.500 jóvenes afiliados. En ciudad de México y Guayaquil existen alrededor de 1.500 pandillas, en Medellín existen pandillas en donde se vinculan niños desde los 8 a 10 años de edad. En Rio de Janeiro hay unos 6.000 niños de edades entre 10 y 18 años involucrados a las bandas de narcotráfico de drogas, las mismas que controlan la mayoría de las favelas” (Rodgers citado en Benvenuti;2003:19)

Respecto al fenómeno de las bandas o pandillas juveniles, existen varias explicaciones que intentan conceptualizar sus causas y los principales motivos que incitan a los jóvenes a vincularse a estas agrupaciones. De este modo algunas concepciones respecto a las pandillas aluden a:

"un grupo que inicialmente se forma de manera espontánea y que más tarde se integra a través del conflicto" (Tharsher citado en Benvenuti; ibid: 24)

Otra definición apunta a:

"La pandilla es un sistema social organizado, gobernado por una estructura de liderazgo, con roles definidos que han sido legitimados. La pandilla organiza individualistas desafiantes. Ella sirve a funciones comunitarias y, como organización, no está envuelta en una gran cantidad de violencia. La mayor parte de la violencia se debe a miembros actuando como individuos más que como agentes de la organización" (Jankowsky citado en Guemureman; 2006:15)

Comúnmente cuando se habla de pandillas, se alude a grupos intrínsecamente violentos y fines delictivos, no obstante, estos prejuicios tienden a construir imaginarios colectivos que los jóvenes perciben y posiblemente faciliten una tendencia en ellos. Según la propuesta del autor, la violencia se ejecuta desde algunos miembros de la pandilla y no representa la identidad propiamente tal del grupo.

Las pandillas juveniles están compuestas principalmente por adolescentes y jóvenes que desean utilizar espacios públicos donde reunirse, espacios que en sus hogares no tienen, ya sea, por la presencia de familiares que supervisan sus acciones, o por no poseer los espacios individuales para entretenerse, o tal vez porque prefieren huir de los conflictos familiares.

"la pandilla es un grupo territorial de personas en contacto mutuo regular, unidas a través del conflicto, conscientes de su"

pertenencia al grupo, y que comparten normas del grupo”
(Benvenuti; op.cit:27)

En Chile, las pandillas juveniles son un fenómeno que transita por todo el territorio, pero se incrementa en la Región Metropolitana, lidiando a diario con una sociedad que los estigmatiza y excluye, sin analizar las causas que provocan que los adolescentes sean parte de estos grupos. Las pandillas limitan entre el filo de la violencia y la delincuencia, y generalmente se les vincula con acciones delictuales.

Según lo que plantea Cooper:

“en Chile se han identificado distintas subculturas, con actitudes y creencias normativas en grupos urbanos y rurales de delincuentes juveniles” (Cooper citado en Benvenuti; ibid: 30)

La propuesta de Cooper nos permite dilucidar como es la imagen que se percibe de las pandillas juveniles, la cual para muchos, son grupos compuestos por jóvenes delincuentes que se desarrolla bajo un contexto de vulnerabilidad.

En tanto, el término pandilla y subcultura aluden a una misma grupalidad, es aquella que plantea Cohen (citado en Guemureman; 1955) quien alude a la formación de movimientos culturales en relación a una matriz de base, y con un sistema social más grande del cual deriva. Bajo esta premisa, podemos afirmar que las pandillas como grupo poseen identidad, dinámica propia y códigos internos que se forjan a partir de una realidad barrial.

Las pandillas en Chile se han multiplicado durante las últimas décadas, es lo que plantea Zarzuri y Ganter en el siguiente párrafo que alude a algunos nombres de pandillas históricas instaladas en algunas comunas de Santiago:

"existe una variedad de pandillas en el Gran Santiago, concentradas principalmente en las comunas de San Miguel, Pedro Aguirre Cerda, Ñuñoa, Recoleta, Conchalí y La Pintana. Entre las agrupaciones más renombradas podemos encontrar a los Sombra Latina de Maipú; los CNI; los RAS (resistencia anti social) y los Ms (Mente Sucia) de San Miguel; los MJ (Malas Juntas) y los MC (Mala Clase) de Pedro Aguirre Cerda; los Fleming Clan de las Condes; los de la Villa Olímpica y los de la Villa Frei de Ñuñoa; los Peñi y los Pinreb (Pintana Rebelde) de la Pintana" (Zarzuri y Ganter; op. cit: 27)

Las bandas juveniles están presentes en todo el territorio, pero son más numerosas en las capitales de las regiones, factor que puede ser explicado por la urbanización y modernización que poseen estas localidades. Lo que ha derivado en el surgimiento de múltiples transformaciones a nivel social.

Las pandillas se conforman por jóvenes de sectores populares, los cuales tienen variadas razones para formar parte de ese grupo. Dentro de las dinámicas internas de una pandilla se pueden señalar que en su mayoría tienen una fuerte vinculación con la violencia, puesto que, según las definiciones anteriores hacen relación con grupalidades que se reúnen con un fin en común, poseen códigos propios enmarcados en territorios que para ellos, les pertenece.

"las pandillas juveniles se sumergen al interior de la cultura popular y representa la búsqueda e invención de una identidad social dificultada, negada y/o prohibida en la sociedad, en sentido común" (Lagrée citado en Sandoval: a; op.cit; 193)

De este modo, las pandillas juveniles buscan ser parte de un grupo que los integre y los dote de una identidad que los represente, que a pesar del rechazo social

que pueden padecer, son miembros de la grupalidad dentro de un territorio y realidades en común.

Para Azócar, las pandillas están directamente vinculadas con violencia, ante tal afirmación declara:

“Los grupos de pandillas, las tribus urbanas, los grupos de esquina, barras bravas y otros, caracterizados generalmente por sus prácticas violentas y por conformarse de jóvenes pasan a ser una alternativa. Ahí es donde no hay exclusión, y donde los jóvenes pueden oponerse abiertamente a aquello que los insatisface. Mediante violencia los jóvenes reclaman, en forma irónica, su no integración al sistema” (Azócar; op cit: 6)

El postulado del autor, alude a ese espacio de interacción, de compañía pero a la vez una forma de manifestarse en contra de todas las privaciones de los cuales son víctimas, de este modo actúa con violencia burlando la ley, la autoridad y la institucionalidad. Las pandillas juveniles son una vía de escape para muchos adolescentes, que buscan satisfacer de cierto modo las carencias propias de su realidad. Por tanto, el planteamiento de Azócar (ibid) es la visión que alinea a esta investigación, puesto que, incluye un análisis sobre el por qué los jóvenes se adhieren a estos grupos.

La afirmación anterior se vincula con el planteamiento del siguiente autor, quien declara:

“en este tipo de jóvenes se verifica el tremendo desfase de una sociedad que crece, progresa y se desarrolla y una vida cotidiana cargada de privaciones, caracterizado por la pobreza”
(Sandoval: a; op.cit.; 193)

Sandoval afirma lo anterior, aludiendo a las características de los adolescentes que miembros de las pandillas, quienes provienen de privaciones mientras la sociedad se moderniza y avanza pero ese desarrollo no necesariamente los incorpora, más bien, los excluye.

Para Varma (op. cit.), existe una diferenciación respecto al concepto de grupo y pandilla, ya que considera que la vinculación de los adolescentes a un grupo podría disminuir sus conductas tendientes a la violencia, apaciguando así su impulsividad, en cambio al incorporarse a pandillas implicaría incentivar sus conductas violentas, aumentando así su agresión.

Dentro de las pandillas existen liderazgos que ejercen influencia en los miembros del grupo:

“Las pandillas suelen tener un líder autocrático, por ese motivo dan lugar a un orden jerárquico en que el más fuerte sojuzga al más débil, y en donde el líder es por lo general, la persona que con mayor eficacia consigue imponer su voluntad sobre el resto de la pandilla. A los disidentes se les trata con mucha rudeza, y cuando abandonan el grupo voluntariamente se les castiga con severidad. En cambio, cuando un grupo se inclina hacia la democracia, el líder es la persona a la que se selecciona y, por lo general, se elige como la más capacitada para coadyuvar a la prosecución y al logro de los objetivos del grupo”. (ibid: 132)

Las pandillas juveniles son una manifestación de los cambios sociales que se están desarrollando, por lo cual, para introducirnos en la realidad de estos muchachos, es necesario comprender a que tipos de cambios nos referimos y cómo estas transformaciones influyen en el desarrollo de estos grupos.

“estamos frente a un proceso de profundos e irreversibles transformaciones socioculturales, expresadas en un conjunto de fenómenos como: la globalización de la economía, la revolución de las comunicaciones, la massmediatización de lo social, el desarrollo exponencial de nuevas tecnologías, las mutaciones valóricas a nivel de la vida cotidiana, entre algunas” (Zarzuri y Ganter :a; op. cit: 21)

En el planteamiento anterior se puede señalar, que todas estas transformaciones sociales han generado nuevos imaginarios colectivos, y también en los adolescentes, sobre todo en los sectores populares. En la realidad, los jóvenes poseen un desencanto con la sociedad, que los limita y los excluye, donde la grupalidad con sus pares es relacionada con actos violentos y delictuales, pero está violencia hace relación con el abandono e individualismo provocado por un estado que gobierna bajo la lógica del mercado, llamándolos a ser sujetos de consumo, pero sin abarcar las problemáticas que afectan a las poblaciones, marginándose solo a llenar los territorios de practicas invasivas y represoras, que en estos grupos sólo generan más violencia.

Lo último es posible observarlo de manera habitual, un ejemplo se da en la televisión, donde no existen programas de entretención educativos, más bien se potencia el individualismo, la rivalidad entre pares y a su vez aportan con imágenes publicitarias tendientes a que las familias se endeuden para acceder a mejor calidad de vida, sin fomentar la educación, la cultura y los lazos afectivos en lo colectivo.

Por otra parte, Zarzuri y Ganter (ibid) mencionan que la masificación de los medios de comunicación, nos permite observar el comportamiento de los adolescentes en las diferentes actividades que realizan con su entorno, fenómeno que llama la atención, debido a que son, en algunos casos, los mismos jóvenes quienes

se encargan de subir imágenes de golpizas y actos que menoscaban al rival ante el resto de los pares.

"Los medios de comunicación han ayudado a construir una imagen de los jóvenes que participan en manifestaciones sociales como simples transgresores a la normatividad existente, y por tanto, como un peligro para el orden social existente" (ibid: 75)

Lo expuesto por Zarzuri y Ganter, nos permite visualizar una problemática recurrente en los adolescentes. La sociedad generaliza y los margina, los grupos y pandillas son hoy un temor para muchos, pero escasamente comprenden la naturaleza del fenómeno, cuya intervención desde la autoridad sólo tiende a reprimir en las poblaciones, sin desarrollar estrategias fructíferas para disminuir la violencia en estos grupos. Es importante señalar que la violencia en estos muchachos no es solo una condición psicológica, más bien es parte de un aprendizaje social que se vincula con la influencia de los imaginarios colectivos existentes sobre violencia. Un adolescente no nace violento, se construye a partir de su entorno más próximo y se potencia con la ineficiencia de su micro y macro sistema.

SEGUNDA PARTE MARCO REFERENCIAL

CAPITULO IV

INSTITUCIONES QUE ABORDAN LA ADOLESCENCIA

La participación de los jóvenes en las organizaciones formales ha disminuido en comparación con las décadas anteriores. La imagen que la sociedad manifiesta de los y las jóvenes hace referencia a una actitud de apatía y desinterés ante las problemáticas sociales y la contingencia nacional, sin embargo, este desinterés no está vinculado únicamente a una apatía, más bien, alude a una disconformidad y rechazo de los jóvenes y adolescentes a las instituciones e iniciativa impulsadas por la esfera política partidista. La ausencia de estrategias innovadoras genera en ellos una auto-marginación, lo que está estrechamente relacionado con el desencanto de los jóvenes con el quehacer político, según lo expuesto por Sandoval (2002:b), lo cual los hace desvincularse de todas aquellas instituciones que provengan de la esfera política.

La decepción de los jóvenes les hace asumir, según Touraine (citado en Sandoval; 2002: a) que no cuentan con un sitio dentro de la sociedad, donde su desarrollo es limitado, con desigualdades y exclusiones. De esta forma, el descontento en ellos se manifiesta en la baja participación en los organismos gubernamentales que existen para abordar a este grupo etario.

Sin embargo, a pesar de que los jóvenes no se motivan, ni participan activamente en las instituciones, es importante mencionar y explicar los organismos existentes que abordan al grupo comprendido como adolescentes.

El presente capítulo abordará las principales entidades gubernamentales que trabajan con las temáticas de adolescentes, y como éstas intervienen a través de

diferentes planes de acción para apoyar, proteger y salvaguardar los derechos de estos grupos, incentivando su participación dentro de la sociedad.

1. Instituto Nacional de la Juventud

El Instituto Nacional de la Juventud nace el año 1991, durante el gobierno Patricio Aylwin. Su función principal es hacerse cargo de las temáticas vinculadas con los jóvenes, potenciando la realización de proyectos y programas para la juventud entre los 15 y 29 años de edad. Es una entidad dependiente del Ministerios de desarrollo y planificación.

La misión de la INJUV hace referencia a:

“Colaborar en el diseño, planificación y coordinación de políticas públicas en materias de juventud, a través del estudio de la realidad juvenil, y la coordinación con los agentes públicos y privados relacionados con dicha temática, con el objetivo de dar solución a las problemáticas juveniles, principalmente enfocado a los grupos más vulnerables; crear un marco de igualdad de oportunidades e inclusión social en dicho grupo etario; y a su vez, promover la participación de este segmento en el desarrollo del país, mediante el fortalecimiento del emprendimiento social, público, académico, cultural y político de la juventud chilena”
(<http://www.injuv.gob.cl>)

Por tanto, podemos identificar de qué modo trabaja la INJUV en nuestro país. De acuerdo a lo planteado podemos dilucidar que sus funciones hacen relación con apoyar la participación juvenil en los espacios públicos a través del diseño y ejecución de proyectos y programas relacionados con la juventud, potenciar el emprendimiento

de los jóvenes mediante la formulación de proyectos, en donde la entidad financia las mejores propuestas por medio de concursos públicos.

Con respecto a la participación, la INJUV entrega material a las Casas de la Juventud presentes en las distintas comunas del país y a su vez a modo de descentralizar la atención, posee algunos programas que son:

Casas Integrales de Juventud: Estas organizaciones corresponden a espacios creados para los jóvenes entre los 15-29 años, los cuales son centros de información y desarrollo integral para estos grupos. Su misión es propiciar la inclusión y el mejoramiento de la calidad de vida de los jóvenes.

Estos centros poseen variados talleres de entretenimiento, capacitación, orientación, atención en salud en función de potenciar y estimular la participación de los jóvenes en la sociedad.

Red nacional de infocentros: Este programa hace referencia a la implementación de espacios comunitarios para la juventud que cuentan con equipos tecnológicos para la información. Este programa está enmarcado dentro de los lineamientos de la INJUV que hacen referencia a la “*asociatividad y ciudadanía juvenil*”. Estos centros son construidos a nivel nacional, pero priorizando por aquellos sectores con un déficit en la conectividad.

La INJUV también realiza un trabajo vinculado con SENAME, en conjunto elaboran estrategias para proteger y apoyar a los jóvenes dentro de nuestro país, especialmente a aquellos que provienen de los grupos más limitados.

2. SENAME

El Servicio Nacional de Menores, de acuerdo a sus lineamientos tiene como misión apoyar el desarrollo de los niños y adolescentes, para esto tienen como objetivos:

“-Desarrollar y optimizar la oferta de programas que contribuyan al sistema de protección a la infancia y adolescencia.

-Fortalecer la implementación del modelo de reinserción social o familiar, mediante el desarrollo de la función normativa técnica con criterios de calidad, territorialidad, intersectorialidad e incorporación del enfoque de género.

-Realizar un proceso de mejora continua de la calidad de las prestaciones optimizando la función de supervisión y asesoría a la red de programas, mediante el desarrollo de metodologías, que permitan una mejor evaluación y análisis para la retroalimentación.

-Mejorar la eficiencia de los recursos invertidos en la red de programas, a través de un proceso de mejoramiento de la gestión institucional y de un plan de desarrollo de los organismos colaboradores”. (www.sename.cl)

Esta entidad gubernamental, creada durante 1979, tiene dentro de sus funciones proteger a la población infanto-juvenil, por lo cual, es importante saber de qué modo esta institución aborda las temáticas relacionadas con los adolescentes.

El trabajo que realiza SENAME respecto a los adolescentes, hace relación a dar protección a los derechos de estos grupos, potenciando la legitimidad de estos en la sociedad.

Por otra parte, esta institución aborda la temática de adolescencia a partir de la reinserción social de aquellos jóvenes que han infringido la ley. A partir de esta intervención entrega apoyo a los adolescentes que comenten delitos a través de diversos programas que son avalados por el gobierno.

Los programas de reinserción hacen referencia a las sanciones obtenidas a raíz de la ley de Responsabilidad Penal Juvenil y son responsabilidad de SENAME. Estos programas son:

Centros privativos de libertad: Este tipo de centros tienen como función albergar a los adolescentes que hayan sido sentenciados a cumplir condena privativa de libertad con programa de reinserción social. La sentencia forma parte de un programa socioeducativo para integrar a los adolescentes. También bajo esta intervención, se debe garantizar la continuidad de estudios de los jóvenes. En el caso de adolescentes que manifiesten consumo problemático con drogas y alcohol, a estos se les debe otorgar la intervención necesaria para su tratamiento.

Centros de internación régimen semicerrado: En cuanto a este tipo de centros, se puede señalar que acogen a los adolescentes que hayan sido sentenciados a cumplir condena privativa de libertad. Condena que al igual que la anterior es parte de un programa socioeducativo, pero a diferencia este implica un trabajo tanto dentro como fuera del recinto. Una vez que el adolescente cumpla su condena, el encargado del centro deberá entregar un plan de trabajo que deberá realizar el joven, cuyo objetivo será que el adolescente complete sus estudios.

Programas en medio libre: Este tipo de centros realiza un trabajo con aquellos jóvenes que recibieron sentencias no privativas de libertad, el trabajo se realiza además en organizaciones acreditadas por la institución.

Centros de internación provisoria: Estos centros corresponden a aquellos que acogen a los adolescentes que se encuentran en un proceso judicial, es una medida que la dictamina el juez de garantía mientras se lleva a cabo la investigación y se otorga la sentencia.

Mediante lo expuesto con anterioridad, podemos señalar que SENAME, interviene en la problemática juvenil, específicamente en lo vinculado a las conductas fuera de lo legal, bajo esta lógica es el principal ejecutor de las sentencias otorgadas a los adolescentes infractores de ley y tiene la responsabilidad de realizar los programas de reinserción social para los jóvenes.

3. Ley que establece un sistema de responsabilidad de los adolescentes por infracción a la ley penal

La ley que establece un sistema de responsabilidad de los adolescentes por infracción a la ley penal (Ley n° 20.084; 2005), fue promulgada el 28 de noviembre del 2005 , entrando en vigencia desde junio del año 2007. Fue diseñada con el fin de generar responsabilidad en aquellos adolescentes entre 14 y 18 años de edad, que comentan algún delito penado por la ley y a su vez diseñar estrategias de reinserción social a través de diferentes programas de apoyo.

La finalidad que pretende esta ley, hace relación a:

*“Artículo 20.- Finalidad de las sanciones y otras consecuencias.
Las sanciones y consecuencias que esta ley establece tienen por objeto hacer efectiva la responsabilidad de los adolescentes por los hechos delictivos que cometan, de tal manera que la sanción forme parte de una intervención socioeducativa amplia y*

orientada a la plena integración social” (Biblioteca Congreso Nacional; 2012)

Las principales características de la nueva ley hacen referencia a :

“Establece procedimientos, fiscales y defensores especializados. Establece normas de reinserción. Termina con el trámite del discernimiento. Establece la responsabilidad penal desde los 14 años, distinguiendo dos segmentos: 14 a 16 años y 16 a 18 años. Establece un amplio catálogo de sanciones. Las penas privativas de libertad solo se establecen para delitos graves”. (Biblioteca Congreso Nacional; 2011)

Es importante hacer una comparación respecto a lo que propone a la actual ley de Responsabilidad Penal Adolescente, y el antiguo marco jurídico que regía las conductas delictivas de los jóvenes.

En la antigua Ley de Menores (Ley n° 16.618) los adolescentes entre 14 y 16 años no eran imputables ante la ley, más allá de la gravedad de los delitos cometidos, solo se les aplicaba una medida de protección a cargo de SENAME.

Para aquellos menores entre 16 y 18 años de edad, se les realizaba un examen de discernimiento para saber si el adolescente tenía noción del delito cometido. De este modo, el juez evaluaba la consciencia del delito y dictaminaba si era condenado como un adulto, es decir era sentenciado a reclusión en cualquier centro penitenciario, o de no tener consciencia de hecho, el joven era derivado a un centro del SENAME.

A diferencia de la nueva ley, la anterior no permitía una defensa gratuita por ley para los adolescentes imputados, sin embargo, SENAME, a través de programas

externos, financiaba a entidades que se hacían cargo de las acciones en defensa de los adolescentes. Con el nuevo marco legal, los jóvenes cuentan con un defensor público por derecho.

Actualmente, los adolescentes de 14 a menores de 18 años, son responsables ante la ley, y no existe el discernimiento. Con la nueva normativa, los adolescentes que son sentenciados a cumplir condenas privativas de libertad, podrán apelar a una rebaja de sanción, hecho que en la anterior legislación era imposible, ya que los jóvenes pasaban largo tiempo de internos. No obstante, la rebaja de sanción en la nueva normativa se fija de acuerdo a la sentencia.

Otro hecho que diferencia la actual ley con la Ley de Menores, es que los jóvenes que son condenados no son derivados a centros de reclusión de adultos, ya que, hoy son sentenciados y derivados a centros exclusivos para adolescentes y ahí reciben intervención que les permite tener reinserción dentro de la sociedad, deben reincorporarse o finalizar sus estudios, generando además un apoyo socioeducativo y en aquellos casos que sea necesario, reciben un tratamiento ante problemas de drogodependencia o alcoholismo.

De lo anterior, es importante destacar que aquellos jóvenes que cumplan la mayoría de edad dentro de los centros Internación en régimen cerrado, el director del centro, podrá solicitar al Tribunal de Justicia, que lo que reste de condena, sea ejecutado en los Centros Juveniles a cargo de Gendarmería de Chile.

De este modo, las sanciones hacen relación a tres tipos: privativas de libertad, no privativas de libertad y sanciones accesorias.

- *Sanciones privativas de libertad:*

Internación en régimen cerrado con programa de reinserción social: El joven deberá estar recluido en un centro de privación de libertad, en dónde además deberá estar inserto en un programa de reinserción social.

Internación en régimen semicerrado con programa de reinserción social: El adolescente deberá residir y cumplir actividades dentro y fuera del centro. También bajo un programa de reinserción social.

Los jóvenes infractores de ley deben cumplir sus condenas de acuerdo a los delitos que infrinjan. Sin embargo, aquellas que hagan relación con internación en régimen semicerrado, las condenas serán realizadas en entidades colaboradoras y acreditadas por Servicio Nacional de Menores. Por otra parte, aquellas condenas privativas de libertad con régimen cerrado, serán únicamente, efectuadas en centros exclusivos de SENAME.

-*Sanciones no privativas de libertad:*

Libertad asistida y libertad asistida especial: En esta sentencia el adolescente es orientado, motivado y supervisado por un delegado. El delegado tendrá la función de apoyar la reinserción del adolescente e incorporarlo a los programas que se imparten, de este modo, el delegado es el representante de una institución colaboradora acreditada por el SENAME. Este tipo de sanción no podrá ser más allá de 3 años.

Reparación del daño ocasionado a la víctima: Esta sentencia corresponde a una compensación económica que deberá realizar el infractor a la víctima, esta podrá ser en dinero, la reposición de lo hurtado, o la prestación de un servicio, previamente acordado por la víctima y el sentenciado.

Servicios de beneficios a la comunidad: Esta condena corresponde a un trabajo no remunerado que deberá realizar el infractor, lo cual debe ser compatible con sus estudios o actividades laborales. Esta sanción puede tener un mínimo 30 horas y un máximo de 120 horas.

Multas y amonestaciones: Esta sanción hace referencia a que el juez dictaminará a favor del fiscal una multa, ésta deberá ser acorde a las condiciones económicas del infractor o su cuidador. Podrá ser cancelada en dinero o con trabajos a la comunidad, por cada 3 UTM deberá cumplir 30 horas.

Sanciones accesorias: Esta sanción tiene relación con el tratamiento ante consumo problemático de alcohol o drogas. También se puede exigir la prohibición de conducir vehículos hasta cumplir 20 años (ibid).

A través de lo expresado, podemos dilucidar que los principales cambios que implica esta ley, hacen una mejora a los vacíos legales de la antigua normativa. Las mejoras parten por diferenciar a los jóvenes infractores respecto a los adultos que cometen delitos, estableciendo centros específicos para su acogida y reinserción social, estimulando de este modo la educación de los infractores, restableciendo el vínculo con sus familias, entregando tratamientos ante drogodependencias.

Ante este contexto, la promulgación de esta ley trajo consigo algunos cuestionamientos en su aplicación, críticas que surgieron desde el interior del Servicio Nacional de Menores, cuya oposición se sustentaba en la falta de preparación tanto para los profesionales como a nivel estructural de los centros de internación, puesto que, no existía el equipamiento necesario para entregar a los adolescentes los cuidados y atenciones requeridas para apoyar su proceso de reinserción.

Con lo enunciado, podemos tener una breve contextualización de la adolescencia abordada desde las instituciones gubernamentales, quienes en conjunto

con los gobiernos locales, desarrollan estrategias para generar actividades e iniciativas que apoyen el proceso formativo de los jóvenes.

4. Realidad de los adolescentes en la población Juan Antonio Ríos

El siguiente punto dará a conocer las principales características del territorio correspondiente a la población Juan Antonio Ríos, indagando respecto a los datos históricos, los principales emblemas del sector donde residen los adolescentes de esta investigación.

La población Juan Antonio Ríos, está situada en la comuna de Independencia, una de las comunas más antiguas de Santiago, creada en 1891, en la zona norte de la región Metropolitana. Al igual que muchas poblaciones de nuestro país, este barrio posee variados antecedentes que hacen referencia a una identidad y arraigo entre sus pobladores más longevos.

4.1 Breve reseña del territorio

La población Juan Antonio Ríos fue construida durante la década los 50, y en primera instancia fue diseñada para ser habitada por familias de carabineros, militares y funcionarios de la aviación, situación que fue modificada durante la dictadura militar, siendo desde ahí una población heterogénea que se mezcla entre civiles y militares.

Los límites de la población colindan hacia norte con Avda. Domingo Santa María, sur y poniente con Avda. Eduardo Frei Montalva y al oriente Avda. Fermín Vivaceta.

Respecto a las viviendas de la población, estas se caracterizan por ser viviendas construidas como programas sociales para familias pertenecientes a instituciones vinculadas al estado, su materialidad es del tipo sólido, las cuales se mantienen intactas hasta la actualidad, superando dos terremotos. Las viviendas son edificadas en blocks de departamentos, de 4 y 5 pisos, en donde sus departamentos destacan por la amplitud de sus espacios.

En cuanto a los espacios públicos de la población, es importante señalar que existe una gran cantidad de canchas de fútbol, pistas de patinajes, canchas de tenis y voleibol, plazas, y además, en su territorio se encuentra el estadio municipal de la comuna, estadio Juan Antonio Ríos.

Referente a los datos demográficos de la población, esta se caracteriza por poseer altos índices de población adulto mayor, y una baja presencia de población infanto-juvenil. Durante los últimos treinta años, la comuna en sí, ha disminuido en su población, lo que se constata en el traslado de familias a otras comunas de Santiago.

Es relevante destacar que esta población ha sido cuna de connotados deportistas, especialmente dedicados al fútbol, hecho que hace referencia a la gran cantidad de espacios públicos que facilitan la práctica de estas actividades.

En la actualidad, la realidad en la población es bastante distinta, los múltiples espacios deportivos se encuentran en total abandono, invadidos con malezas, sin rejas y sin condiciones para ser utilizadas.

Problemáticas como la drogadicción y alcoholismo han provocado una disminución de la vinculación con las actividades deportivas, especialmente entre los adolescentes, quienes no mantienen mayor relación con actividades deportivas en el territorio. Por otra parte, es importante señalar que existe un abandono desde las autoridades municipales por mantener limpios y utilizables estos espacios, pues no

realizan la mantención necesaria para que los niños y jóvenes sientan la motivación de utilizar las canchas y plazas presentes en el territorio.

4.2 Índices de violencia en los adolescentes

La población Juan Antonio Ríos, al ser un barrio histórico dentro de la comuna, presenta poca población infanto-juvenil.

El territorio que comprende esta población, está bajo la supervisión y protección de la Tenencia de Carabineros Juan Antonio Ríos, dependiente de la novena Comisaria de Independencia, correspondiente a la Prefectura Zona Norte de la Región Metropolitana.

Según los datos entregados por Carabineros de Chile, los delitos cometidos por menores de edad en el territorio durante el año 2011, desde enero hasta septiembre, hacen relación al siguiente cuadro resumen.

Cuadro N°1

Frecuencia de detenciones a Adolescentes en la Población Juan Antonio Ríos

Año 2011		
Motivo de detención	10 a 14 años	15 a 17 años
Desordenes públicos	1	18
Hurto simple por un valor de media a menos de 4 UTM	1	2
Lesiones leves	1	0
Usurpación no violenta (Art. 458, Código Penal)	1	8
Consumo o porte de drogas en lugares calificados (Art. 51)	0	1
Porte de arma cortante o punzante (288 BIS)	0	1
Porte ilegal de arma de fuego, municiones y otros	0	3
Robo con intimidación	0	2
Robo con violencia	0	4
Robo en lugar no habitado	0	1
Violencia intrafamiliar a mujer (lesiones leves)	0	1
Total de detenciones	4	41
Total general		45
Porcentaje	9%	91%

Fuente: 9ª Comisaría de Independencia, Tenencia Juan Antonio Ríos, 2011

Mediante a los datos entregados por Carabineros, podemos vislumbrar algunas conclusiones. Por una parte, existen un alto índice de detención por desórdenes públicos, lo que está relacionado con peleas, riñas y conflictos dentro del territorio, lo que está vinculado con las conductas violentas de estos muchachos.

Existen también detenciones que aluden al porte de armas blancas (cortaplumas, cuchillos, sables, etc.) donde los adolescentes entre 15 y 17 años manifiestan una tendencia mayor. Por otra parte, llama la atención que en los datos, son mayores los índices de detenciones por porte de armas de fuego, lo que denota una población juvenil con altos niveles de violencia, que puede estar relacionada con el narcotráfico existente en el territorio, puesto que existen algunos sectores en donde los jóvenes se convierten en los guardaespaldas de los traficantes, o simplemente la utilización de armas para aparentar superioridad en el territorio.

La Tenencia de Carabineros, Juan Antonio Ríos II, que entregó estos datos, está inserta en la población, por lo cual, diariamente realiza rondas con el fin de otorgar protección y seguridad a los vecinos, sin embargo, ante todas aquellas personas que son detenidas por algún tipo de delito, son derivadas a las Comisaría de Independencia, por no contar con calabozos en la estación.

4.3 Participación de la comunidad

Por tanto, podemos visualizar que es una población que posee una historia e identidad, donde llama la atención la vinculación de la comunidad con el deporte, pero que sin embargo, los años han derivado en una disminución en la participación de los vecinos, y además de los jóvenes en las actividades impartidas en el sector. Es relevante destacar, que el territorio a pesar de poseer varios espacios públicos, estos están subutilizados por la comunidad, puesto que la falta de mantenimiento tiene estos lugares invadidos de desechos de todo tipo, lo que nos hace presagiar un abandono desde el gobierno local.

En la actualidad, el territorio está siendo intervenido por el programa “Quiero mi Barrio” en donde la participación de la ciudadanía ha sido bajísima (no más de 30 familias), decidieron iniciar la recuperación de los espacios públicos a través de la construcción de un tele-centro, donde se imparten clases de alfabetización en computación, pero el impacto en la población no ha sido significativo, pues la participación de la comunidad en el nuevo espacio es minoritaria, lo que puede deberse a sus horarios de atención, ya que son de lunes a viernes, hasta las 18:00 horas, considerando que los horarios en que las familias están en sus hogares es desde las 19:00 horas en adelante y obviamente los fines de semanas.

En relación a la intervención del programa en la población, dentro de sus gestiones están la construcción de 4 sedes sociales que inician su construcción en

enero del 2012 y a mediados del mismo año, se comienza a construir un boulevard comunitario que será un paseo peatonal con áreas verdes, con el fin de embellecer el sector.

En base a lo expuesto, podemos concluir que la población posee características similares a la realidad de las poblaciones de nuestro país, donde la participación disminuye y la utilización de los espacios es cada vez menor, derivado también de factores estructurales como las extensas jornadas laborales, la ineficiencia de los programas sociales existentes, el abandono de los espacios comunes dejándolos como escenarios propicios para el consumo de estupefacientes y la ejecución de conductas agresivas por parte de las personas que están relacionadas con el consumo problemático de sustancias, de este modo los espacios sólo son utilizados por ellos, donde el resto de los pobladores se sienten excluidos.

TERCERA PARTE

ANÁLISIS DE LOS DATOS

CAPITULO V

VISION DE LOS ADOLESCENTES FRENTE A SUS FAMILIAS Y ENTORNO

Al comenzar esta investigación se planteó la importancia de indagar respecto a la visión que los adolescentes manifestaban sobre sus familias y su entorno más cercano, los que principalmente abarcan a sus amistades, sus colegios o liceos, y el barrio, y de qué modo estas relaciones inciden en la forma de relacionarse.

Como mencionamos en el Marco Teórico, la familia es un elemento fundamental al momento de describir la realidad de los jóvenes, puesto que es la familia el primer espacio de socialización de los hijos.

Por otra parte, los amigos juegan un rol central en los adolescentes, ya que comparten experiencias, conviven en espacios en común, se identifican con gustos y preferencias, de este modo forman parte importante de las actividades que realizan a diario.

Ante tal contexto, el siguiente capítulo dará a conocer las principales visiones que presentaron los 12 adolescentes a quienes se les aplicó entrevistas en profundidad, además de la ejecución de un grupo focal donde participaron 8 jóvenes pertenecientes a grupos y pandillas. A través de estas técnicas de recopilación de información se logró describir la significación que manifestaron los entrevistados en cuanto a sus familias, amigos, grupos, colegios o liceos, y el barrio.

1. Valoración que los adolescentes le dan a sus familias

La familia es vital dentro del desarrollo del ser humano, lugar dónde se sustentan los valores, afectos, costumbres y modos de actuar. Cuando las familias tienen hijos adolescentes, la familia se encuentra en proceso de mayor estabilidad, con un apego entre sus miembros, ya se conocen las mayores fortalezas y debilidades, pero todas estas características se ponen en jaque cuando los adolescentes comienzan a explorar un mundo nuevo que los llevará a la construcción de una identidad.

Para comprender la relación que presentaron los entrevistados con sus familias, fue necesario conocer algunos datos que nos permitieron comprender su vínculo con sus familias.

Los 12 adolescentes entrevistados vivían en la población Juan Antonio Ríos, 6 fueron de género femenino y el resto masculino, sus edades oscilaban entre los 14 y los 17 años, todos pertenecientes a un grupo o pandilla, todos insertos en un establecimiento educacional, y la totalidad convivía con su familia de origen.

Respecto al tipo de familia, 4 de los 12 entrevistados pertenecían a familias del tipo nuclear, sin embargo, los 8 restantes sus grupos familiares eran del tipo monoparental, de las cuáles 5 de las familias poseían jefatura de hogar femenina y sólo uno con jefatura masculina.

En relación a las condiciones socioeconómicas, los 12 entrevistados, sus familias no poseían un bien raíz, es decir ninguno habitaban en viviendas propias, 2 residían en calidad de usufructuantes, 1 en calidad de allegados y 9 del total de las familias eran arrendatarias. Los ingresos familiares variaban entre \$150.000 a \$350.000 pesos.

Los datos presentados con anterioridad, permitieron conocer la realidad socioeconómica de los entrevistados, quienes son parte de un grupo que presenta evidentes insuficiencias materiales, que se reflejan en la inexistencia de una estabilidad habitacional, o los bajos ingresos acumulados como grupo familiar.

1.1 Significación de la familia para los adolescentes

Para los adolescentes entrevistados, la mayoría declaró que sus familias juegan un rol importante, para algunos lo más trascendental y duradero que tendrán en su vida.

Sus familias les dan afecto, apoyo, cariño y contención. Sin embargo, podemos categorizar sus respuestas en varios aspectos.

La primera de ellas alude a lo afectivo, donde los jóvenes asumen que sus familias juegan un importante vínculo ligado con lo emocional, donde reconocen estar relacionados afectivamente a su grupo de origen.

“ellos son lo más importante en mi vida” (Camila)

“mi familia es todo para mí, lo más importante que tengo y van a ser los únicos que siempre van a estar conmigo” (Cothe)

Los lazos afectivos son relaciones trascendentales en el desarrollo de los adolescentes, los afectos, la comunicación que se presente dentro de cada familia, nos permite visualizar como será el actuar del adolescente en relación con su grupo de origen y su entorno más cercano. De este modo, lo expresado por los entrevistados nos permite identificar que los padres han logrado cumplir con la

capacidad de apegarse a los hijos. Lo anterior alude a lo propuesto por Barudy y Dantagnan (op. cit.), quien afirma que los padres deben tener esa habilidad, ya que de este modo logran responder a las necesidades de sus hijos.

La segunda categorización de las respuestas hace relación con el afecto y la seguridad que le otorgan las familias a los adolescentes, quienes asumen un lazo afectivo sólido pero a la vez rescatan la seguridad otorgada desde sus hogares.

“mi familia tiene mucha importancia, sin el apoyo de ellos no sabría que hacer, me tendría que esforzar más yo. Somos todos unidos, muy cariñosos, estamos súper cercanos, afectivos” (Edison)

“harta, porque ellos me aconsejan, todo lo que tengo es gracias a ellos y lo que hago lo hago por ellos, me aconsejan de las cosas que pasan, que no ande tanto en la calle” (Franco)

Lo relevante de lo citado, hace relación con el apego y a su vez con la seguridad que es otorgada desde el grupo familiar hacia los adolescentes, quienes presentan aluden a la estabilidad y protección desde sus padres y hermanos.

Otras de las respuestas manifestadas por los entrevistados se refieren a una desvinculación con su grupo de origen, donde afirman que sus familias no son esenciales dentro de sus vidas, lo que nos indica un desapego de los entrevistados con sus familias. Este patrón representa una tendencia menor en comparación de las otras respuestas, pero sin duda no da a entrever un conflicto entre el sistema parental y sistema filial.

“mm no mucha, mi mamá más que nada” (Brian)

“es mala a veces, porque ella (mamá) me saca en cara todo, dé como me porte, qué porque yo estuve en el SENAME. Ahí estuve porque me escape de la casa, me fui para la playa y me tomaron los pacos [...] me echa de la casa y me dice miles de cosas, como que se descarga conmigo” (Claudia)

En lo expresado, podemos señalar que la relación entre los adolescentes con su familia se enmarca dentro de un sistema parental incompetente, con capacidades parentales maltratantes, ya que según lo planteado por Barudy y Dantagnan (ibid), estas incompetencias se presentan en la infancia y generan conflictos en la adolescencia, lo que se vincula con lo manifestado por los jóvenes quienes declararon por una parte, tener una relación más cercana sólo con su madre, lo que asume un conflicto con su padre y por otra parte, alude a una relación cortada, sin lazos afectivos, sin seguridad, ni apoyo otorgado por su madre, en donde la figura parental se presenta ausente.

Más allá de la importancia que los jóvenes le den a sus grupos de origen, es relevante conocer como son las relaciones que se dan dentro de las dinámicas familiares de cada adolescente, conociendo así algunos indicadores que nos permitirán identificar si los jóvenes tienen un tipo de comunicación con los miembros que componen su núcleo familiar.

1.2 Comunicación dentro de la familia

En el desarrollo de la investigación, los adolescentes fueron consultados referente a con cuál de los integrantes de su grupo familiar tenían mejor

comunicación, sus respuestas fueron variadas pero se les puede categorizar principalmente en tres, estas son:

“con la Camila, mi hermana” (Cothe)

“con mi hermano mayor, Matías, porque nos contamos todo, él me tiene confianza, nos contamos todas las cosas” (Paula)

“con todos, con mi hermano, somos hermanos y a él le cuento todo, a mi mamá no le puedo contar ciertas cosas” (Franco)

Los hermanos representan para la mayoría de los entrevistados, ser los familiares con los cuales mantienen mayor comunicación, aludiendo a una comunicación sustentada en la confianza de confidenciar sus experiencias, en la orientación ante sus problemas y una contención emocional.

Otra de las tendencias en relación a la comunicación dentro de las familias alude a la relación que los adolescentes mantienen con sus madres. Ellos manifiestan que con ellas logran tener la confianza para confidenciarles sus historias y éstas a su vez los orientan y aconsejan.

“con mi mamá porque yo a ella le cuento todo, con mi papá siempre peleo, así que no hablo mucho con él, no tengo mucha comunicación, la relación con mi mamá es buena” (Brian)

Por otro lado:

“tengo mayor comunicación con mi mamá... es que con todos igual un poco, pero ella es la que mejor me aconseja, la que más me entiende [...]” (Camila)

Cinco de los entrevistados declaró tener confianza con sus madres, aludiendo a que son ellas quienes les dan los mejores consejos. Cabe señalar que de esos entrevistados, cuatro corresponden a tipos de familias monoparentales cuya jefatura de hogar está a cargo de las madres.

También es significativo señalar que otra de las tendencias, en relación a la comunicación dentro de la familia, es aquella que hace referencia a la inexistencia de comunicación con algún integrante de su grupo de origen.

En base a lo último:

“con mi primo. No hablo mucho con mi papá, no hablo porque no sé, me da vergüenza, nunca he sido así yo, ni con mi papá, ni con mi mamá, así nunca se ha dado confianza” (Johann)

Respecto al apartado, se puede señalar que existe una desvinculación entre el adolescente y su grupo familiar, que puede traducirse en un pudor en acercarse a su padre, buscando de este modo la comunicación en un pariente, quien cumple la función de orientar y aconsejar al joven. Mediante lo expresado, podemos visualizar que es posible que la relación con su padre se deba a un distanciamiento generacional, donde el adolescente se siente alejado debido a la edad de su padre, o tal vez una conducta radicalizada en la historia familiar del progenitor.

Por otra parte:

“a mi mamá la veo los puros viernes, sábado y domingo pero ella a puro dormir [...] Mi única familia es mi abuelita, no considero a nadie más, ella me cuida cuando mi mamá no podía” (Claudia)

Por tanto, se puede constatar que el vínculo familiar es negligente, ya que su familia no representa mayor significación, aludiendo a tener un apego con un pariente, la cual le entrega afecto y atención.

1.3 Reglas dentro de la familia

Otra de las aristas que tiene este análisis, hace relación con las reglas impuestas dentro del grupo familiar, más si se considera que la rebeldía es una característica en muchos adolescentes.

Respecto a este punto, se puede señalar que el tipo de respuestas se desglosa en dos categorías, la primera de ellas alude al respeto de las reglas impuesta por los padres o alguno de ellos. De este modo podemos rescatar:

“los dos, mi mamá y papá (ponen las reglas), respeto las reglas porque ella es mi mamá, aunque igual no salgo mucho, pero las respeto, aunque igual hablo con mi mamá y le digo que ya tengo 16 años que ya soy grande, no salgo en las noches salgo en las tardes ” (Edison)

***“mi mamá, y sí, respeto las reglas, es mi mamá y ella manda, si ella impone reglas las tengo que respetar”
(Cothe)***

Si hablamos de las reglas dentro de la familia, debemos señalar que están estrechamente relacionadas con los estilos de crianza que desarrollen los padres con sus hijos. Ante lo cual es importante mencionar a Barudy y Dantagnan (ibid) quien plantea que estos estilos pueden ser autoritarios, permisivos o democráticos. De modo tal, que tras las declaraciones dadas por los adolescentes, las reglas nos permitieron saber el tipo de estilo impuesto en sus familias.

También debemos mencionar, que la mayoría de los adolescentes manifiestan que en su hogar se imponen reglas pero que ellos las desacatan. En base a esto los jóvenes expresaron:

“mi mamá pone las reglas, y sí, a veces las respeto, igual soy media desordená, en la semana salgo todos los días y me entro a las 10:00 ó 10:30 y los fines de semana depende de lo que haya, hasta las 4 a veces, o hasta las 5” (Paula)

“...es que mi papá las coloca pero le hago caso a mi mamá, mi papá es más estricto pero mi mamá me defiende...” (Brian)

“mi mamá, pero no respeto las reglas. Quiero más libertad, siempre que digo algo y siempre es no, entonces nunca le hago caso, me castigan con no salir, cortarme permisos” (Ángela)

De las respuestas dadas por los jóvenes, podemos indicar que los sistemas parentales de sus familias presentan una falencia, por una parte, la desautorización de los padres frente a los hijos genera en los jóvenes el establecimiento de alianzas con aquel que lo ampare y sea más permisivo, generando así un conflicto al interior de la dinámica familiar.

Es relevante mencionar que el desacato es común en los adolescentes, pues su búsqueda por construir una identidad apartada de la de sus padres los hace enfrentarse con ellos. De este modo es importante mencionar lo que postula Steinberg (op. cit) quien declara que los adolescentes entran en una tensión que los hace alejarse de sus padres, donde comienzan a explorar hasta encontrar su identidad, donde los padres se desenvuelven en una posición conflictiva, ya que por un lado desean que sus hijos encuentren la independencia pero a su vez sin dejarlos en plena libertad.

Otra de las respuestas otorgadas por los jóvenes, que si bien es minoría, alude a la inexistencia de reglas dentro de la dinámica familiar.

“no hay reglas, es que nunca hay reglas, es que todo es liberal, eso quería yo [...] Como que las chiquillas me dicen: ojalá yo fuera como tú..., ojala y yo fuera como ellas, que al llegar a la casa la mamá me dijera ¿hiciste las tareas?, o ¿hija te pasa algo?” (Claudia)

Respecto a lo mencionado por Claudia, se puede visualizar que existe un sistema parental negligente, con capacidad parental maltratante, puesto que la joven no siente apego con su madre, cuyo estilo de crianza es permisivo, que no contiene las necesidades manifestadas por la adolescente, quien a su vez afirma estar cómoda con su libertad, pero consciente que no es lo que ella necesita.

1.4 Problemáticas familiares

Es importante conocer también, las principales problemáticas familiares que se presentan en los grupos de origen de los entrevistados y cómo estos fenómenos influyen en su cotidianidad.

En relación a tal categoría, las respuestas fueron variadas, pero principalmente podemos vislumbrar tres. La primera de ellas alude a la falta de comunicación dentro de la familia, donde las discusiones son preponderantes.

“[...] es que mis papas como que siempre andan discutiendo, discuten porque a veces mi papá no le hace caso a mi mamá, mi papá a veces se enoja por cualquier cosa y ahí empiezan a discutir. A veces me afecta, cuando la pelea esta muy alterada ahí me meto yo pa’ que se calmen, porque igual no es bueno que estén peleando siempre” (Ruth)

“es otro problema, no hay comunicación, entre yo y mi papá. No hablamos, no hablamos mucho. Porque a mí no me gusta hablar mis problemas con mis papás, [...] no los hablo con nadie, me los guardo. [...] igual me afecta, a veces me pongo agresivo, ando mal genio, por eso me afecta más que todo” (Ángelo)

“la falta de comunicación [...] Ya no hay confianza, yo no le puedo contar las cosas, en que ya no me castiga, me castiga con plata como que fuera cualquier cosa” (Claudia)

La falta de comunicación tiende a generar violencia verbal dentro de las familias, puesto que al no comunicarse, al no expresar el conflicto la crisis se agudiza ante cualquier discusión, surgen los gritos y la violencia se desarrolla y se instala dentro de las familias.

Las problemáticas dentro del grupo familiar inciden en los adolescentes, algunos logran percibir los principales conflictos que existen dentro de sus hogares, sin embargo, otros manifestaron comprender porque se provocan estos conflictos, interviniendo sobre todo cuando los padres entran en discusiones. En relación a lo anterior, es relevante destacar como la falta de comunicación puede alterar a los jóvenes, puesto que no tienen la capacidad de externalizar sus necesidades, evadiendo el conflicto y actuando agresivamente.

Una de las categorías que mayoritariamente se presenta en los discursos de los jóvenes, alude al hacinamiento, problemática que influye en que los adolescentes se sientan incómodos en sus hogares, lo que puede desencadenar en que los adolescentes hagan lo posible por estar fuera de su casa.

“hacinamiento, es que igual vivimos hartos en la casa ahora, mi mamá, mis hermanos, mis tres primos, mi tía y la pareja de mi papá” (Paula)

“el hacinamiento, igual incomodo no tener tu pieza, tu espacio” (Johann)

También es importante señalar que otra de las respuestas aportadas por los jóvenes hace relación con la insuficiencia económica:

“a veces no tenemos plata” (Camila)

“a veces insuficiencia económica, pero a veces, igual casi nunca falta tanto la plata” (lan)

Es significativo mencionar que las problemáticas dentro de las familias, sólo son una consecuencia de las diversas privaciones que sufren las clases dominadas, privaciones que tienen relación con una educación deficiente, con ingresos económicos bajos, con acceso a la cobertura de necesidades limitado. Todas estas problemáticas infieren en los adolescentes, que si bien pueden no manifestarlo explícitamente pero de igual modo les afecta, por lo cual es importante mencionar lo que declara Regillo (op. cit) quien declara que la marginación y la exclusión aluden a un tipo de violencia que es más destructiva en cualquier tipo de sociedad.

2. Relevancia que los adolescentes le dan a sus amigos

En la adolescencia los amigos forman parte del círculo más cercano de los jóvenes, a diario conviven en diferentes espacios, comparten gustos, se identifican con el otro, son confidentes y compañeros de experiencias. Los amigos son elegidos por los jóvenes, ellos determinan quien entra o no en su núcleo más cercano.

2.1 Relación con los amigos

Los adolescentes se agrupan de acuerdo a la afinidad que tengan con sus pares, establecen relaciones afectivas con sus amigos. En cuanto a esto, los adolescentes manifestaron que la relación con sus amigos hace referencia a dos tipos. La primera de ellas alude a una relación cercana, de afectos, de convivencia y apoyo mutuo.

“para mi es buena, porque yo no ando metido en drogas y cuestiones así, y algunos me dicen que, [...] es que a mi me gusta jugar a la pelota, yo estoy en la

Unión Española, algunos me dan consejos cuando que hayan problemas como que me aleje, entonces igual es bueno, los más grande me aconsejan” (Franco)

“la relación es buena, me gusta estar con mis amigos, cuando estoy triste ellos me dan alegría, me dan consejos, aunque no tengo muchos amigos verdaderos si, pero son así, los verdaderos amigos que tengo me gustan” (Cothe)

De los apartados anteriores, podemos constatar que los amigos presentan una preferencia en cuanto a los afectos que manifiestan los adolescentes, ya que comparten en distintos escenarios, con diversas actividades, en diferentes contextos. Los amigos para los adolescentes son parte vital de sus vidas, ya que forman parte de su desarrollo y de la construcción de su identidad. Para Sandoval (a: op. cit), el grupo de amigos ocupa en algunos casos más protagonismo que la propia familia de los adolescentes, por lo cual es parte fundamental al momento de analizar su entorno.

La otra tendencia minoritaria presentada por los jóvenes al momento de hablar de los amigos, alude a una relación irregular, en ocasiones conflictivas con sus pares dentro del grupo:

“regular, porque como que peleo con ellos a veces, porque se ponen medios tontos, empiezan a echar la aniña, como que quieren ser más delante de la gente, ahí yo no les sigo la corriente, así que me tratan mal y les paro la maquina al tiro” (Ian)

“regular con algunos es más distante que con otros” (Johann)

Los conflictos vivenciados por los adolescentes se presentan en el espacio grupal, en donde convergen una cantidad numerosa de jóvenes, con diversos gustos, preferencias y caracteres, por lo cual es predecible que se originen dificultades entre ellos, sobre todo en las situaciones más críticas.

2.2 *Importancia de los amigos*

Respecto a este tema, los adolescentes manifestaron dos posturas, la primera de ellas hace relación a que los amigos forman parte de sus vidas y donde la reunión habitual es una de las actividades más entretenidas que desarrollan en su cotidianidad.

La mayor parte de los entrevistados respondieron tener una afectiva relación con sus amigos.

“mucha importancia porque estoy todos los días con ellos, casi nunca estoy en la casa, siempre ando con ellos en la calle, principalmente nos juntamos e en la calle” (Brian)

“tienen harta importancia, es que paso más tiempo con ellas” (Ruth)

“están siempre con uno, apoyando, igual hemos compartido hartas cosas” (Edison)

En base a lo exclamado por los adolescentes podemos destacar la relevancia que éstos les otorgan a sus amigos, presentándose de este modo como un grupo de interacción recurrente y cercana, que va desde lo recreativo hasta lo emocional.

La otra categoría que es mencionada por los jóvenes es la que alude a que sus amigos no tienen mayor relevancia en sus vidas, que es más distante y se sustenta sobre lo recreativo.

“para mí, ni una. [...] porque no los considero amigos así, amigos, amigos. Dentro del grupo sólo tengo un amigo, el Jorge” (Ángelo)

“no, yo no, conocidos no más porque no son amigos, no me junto mucho con ellos, los puros viernes, sábados y algunos días en la semana. Algunos son importantes, el Johann, el Castor, el Pepa, el Cazely, el Ángelo, ellos son más amigos” (Ian)

Según lo señalado por los adolescentes, se pudo constatar que no sostienen vínculos afectivos con todo su grupo de amigos, seleccionando sólo a algunos, aludiendo de este modo a posibles diferencias entre los jóvenes.

3. Importancia que los adolescentes le otorgan a sus compañeros de curso

El sistema educacional de los jóvenes también es parte significativa de su entorno, más si consideramos que asistir al colegio o liceo es una acción diaria a realizar por los adolescentes. En función esto, es relevante saber como se dan las relaciones de los jóvenes con sus compañeros de aula.

3.1 *Relación con los compañeros de curso*

El entorno educativo de los adolescentes, es un escenario que se debe tomar en cuenta al momento de analizar las conductas y los lazos que se establecen con sus pares dentro de las salas, puesto que pasan largas jornadas en sus respectivos establecimientos educacionales, donde establecen relaciones tanto con sus pares como todos los actores presentes.

Ante tal planteamiento, los adolescentes respondieron bajo dos categorías, la primera de ellas alude a que los jóvenes tienen una buena relación y convivencia con sus compañeros de curso, esta tendencia se presenta mayoritariamente.

***“con los que me llevo más bien son las mujeres, son las mismas amigas que tengo, una es la más apegada a mí, la Soraya, a ella le cuento todo lo que me pasa”
(Cothe)***

“buena, porque ahí están mis amigos, pero en general es buena pero no se comparte mucho, estamos como todos separados, ellos se conocen hace más tiempo, los nuevos nos juntamos nosotros” (Edison)

Mediante lo pronunciado por los jóvenes, podemos destacar que dentro de los establecimientos, los adolescentes estrechan vínculos con sus pares, aludiendo así a la formación de grupos de amigos que mantienen también fuera del ámbito escolar.

La otra tendencia en las respuestas hace referencia a una relación negativa con sus compañeros de curso, relación que se traduce en un aislamiento que las entrevistadas mencionan, donde su única vinculación con el grupo curso se reduce a cinco de sus compañeras.

“mala, pero ahí está mi grupo de amigas y con ellas me llevo bien” (Ruth)

“mala, pésima” (Ángela)

Lo expresado por las adolescentes nos permite señalar que el clima dentro de sus aulas es conflictivo, ya que no mantienen relación con sus pares, aludiendo a una desvinculación con sus compañeras.

3.2 Importancia de los compañeros de curso dentro de sus vidas

La importancia que los adolescentes le otorgan a sus compañeros de curso, hace relación con lazos afectivos que se han construido con el tiempo de convivencia y la solidaridad que se genera dentro del grupo curso. De lo planteado, podemos afirmar que los jóvenes manifestaron dos tipos de respuestas.

Los muchachos, mayoritariamente respondieron que sus compañeros de cursos son importantes en sus vidas.

“harta igual porque nos vemos todos los días de la semana, nos reímos juntos y ahora yo salgo de octavo y nos vamos a graduar y he estado con algunos desde kínder, nos conocemos hartos” (Franco)

“es que igual son importantes porque me ayudan en las tareas, me divierto hartos con ellos, me arreglan el día en el colegio, con todos es igual” (Brian)

Cabe señalar que los entrevistados de menor edad, declaran tener fuertes vínculos con sus compañeros de curso, reconociendo tener amigos dentro del grupo.

En base a lo expresado, es posible que los adolescentes que cursan enseñanza básica establezcan estos lazos debido al tiempo que han permanecido con sus compañeros de aula, tiempo que hace referencia a un desarrollo en conjunto, un fortalecimiento de afectos y a su vez, el trato que se les otorga desde la institución educativa, lo que alude a un trato de infantes.

No obstante, el otro discurso expresado por los adolescentes de mayor edad, se manifiesta a sus compañeros de curso, sin mayor relevancia dentro de su vida.

“...tampoco ni una, no ninguna. No tengo mayores relaciones con mis compañeros, o sea no nos juntamos, no vamos a fiestas ni nada” (Ángelo)

“No tienen mucha importancia porque todavía no los conozco bien” (Ian)

En base a lo planteado, se puede afirmar que los adolescentes que cursan enseñanza media, manifiestan que sus compañeros de curso no representan una importancia mayor en sus vidas, a lo cual podemos agregar que puede originarse debido al poco tiempo que llevan con sus pares o también a las relaciones que se establecen en el espacio educativo son más reticentes, lo que puede originarse por un proceso formación de identidad donde los intereses e ideales que pueden no representar los que manifiestan sus compañeros.

4. Vinculación con los espacios comunitarios

El entorno territorial de los adolescentes juega un rol que es relevante destacar, ya que es en estos espacios donde los jóvenes se reúnen con sus pares, desarrollan actividades recreativas, y son escenarios de constante interacción.

4.1 *Espacios de interacción*

Los doce adolescentes entrevistados se reúnen en grupos de amigos, sus encuentros habitualmente se realizan en espacios públicos, por esta razón es significativo analizar que piensan los jóvenes de estos espacios y cómo se sienten interactuando en estos lugares.

Los jóvenes manifestaron sus preferencias. La mayoría reconoce que se reúne habitualmente en espacios como la calle, la cancha o en las plazas.

“nos juntamos siempre en la plaza, en la calle y en la cancha” (Franco)

“comparto más en la plaza. No me gusta mucho estar ahí, porque con algunos del mismo grupo me llevo mal” (Ángelo)

De los entrevistados, seis declaran reunirse con sus amigos en la calle, otros tres manifiestan que el lugar donde más conviven con sus pares es en la plaza. Ante tales datos, cabe señalar que seis, sus edades fluctúan entre los 14 y 15 años, cinco pertenecen a familias monoparentales, lo que podría indicar incapacidad parental en relación a las normas. En relación a lo anterior debemos vincular lo planteado por autor:

“los adolescentes pobladores actúan principalmente entre sus grupos de amigos, adquiriendo una importancia sobrecargada y su espacio propio es la calle (las esquinas)” (Sandoval; a; ibid: 161)

Por otra parte, es relevante mencionar que dos de los entrevistados declara reunirse constantemente con sus amigos en espacios como las canchas, lo que puede indicar un interés abocado hacia lo deportivo. Además estos adolescentes pertenecen a familias nucleares, cuya relación con sus padres es estrecha y de apego, lo que nos hace postular que sus familias establecen reglas que ellos respetan.

Otra de las respuestas que se manifiesta en los entrevistados, hace referencia a que declaran compartir más en lugares como el colegio o el liceo, ante lo cual:

“si me agrada, es que en el colegio es bacán, no me gusta faltar, lo paso bien” (Paula)

“en el liceo comparto más, me agrada compartir porque lo pasamos bien, hacemos cada cosa” (Ruth)

Es relevante destacar que está preferencia se presenta más género femenino, lo que marca una tendencia en cuanto a los lugares de encuentro, ya que los hombres se reúnen de manera recurrente en espacios como la calle, la plaza o la cancha, no así las mujeres quienes del total de los entrevistados, solo dos se agrupan en sus establecimientos educativos.

En relación a las impresiones que manifiestan los jóvenes al compartir en estos lugares, éstas hacen referencia a un conformismo. La mayoría de los entrevistados declaró sentirse grato compartiendo en estos espacios públicos como calles, plazas o canchas.

Por otra de las respuestas importantes dadas por los adolescentes en relación a la satisfacción o incomodidad de compartir en tales espacios públicos, denota un desagrado puesto que, estos espacios no le otorgan la seguridad que ellos esperan.

Por lo cual es menester recalcar lo siguiente:

“no me agrada mucho estar ahí en la plaza” (Ángelo)

“no mucho, es como incomodo porque los cabros son como otra onda, algunos son distintos, de repente estay en la plaza y pasan autos con locos que te tienen mala y puede pasar cualquier cosa, te sentí como inseguro, que le puede pasar algo alguno” (Johann)

Lo citado, alude a que el territorio no cuenta con espacios seguros donde los adolescentes puedan compartir con sus pares, ya que manifiestan sentirse temerosos estando en espacios públicos no les otorgan protección, se sienten en riesgo.

4.2 Ausencia de espacios de interacción

Si bien, la mayoría de los entrevistados dice sentirse grato compartiendo en los espacios públicos con sus amigos, algunos logran reconocer que los lugares son escasos y no están habilitados para ser utilizados, mencionando de este modo que es necesario implementar terrenos donde puedan estar seguros y cómodos.

Los jóvenes responden de acuerdo a dos nociones, la primera de ellas hace referencia a:

“sí, faltan más lugares, como unas mesas de ping pong, unas plazas más limpias, porque están todas cochinas, no dan ni ganas de sentarse ahí” (Ian)

“Si faltan mas juegos, canchas, donde nosotros jugamos es un espacio para andar skate, nosotros ponemos las mochilas ahí jugamos” (Franco)

Los adolescentes en su totalidad manifiestan la escasez de espacios limpios como plazas, canchas o un espacio para realizar actividades recreativas. Esto es significativo para comprender porque los adolescentes constantemente se reúnen en los mismos lugares, realidad que se visualiza en estos jóvenes, ya que los espacios de reunión son la plaza central de la población, una cancha que está cercana a la anterior y las calles.

La importancia que los adolescentes le otorgan a su entorno más próximo, ha permitido analizar que rol juega cada uno de estos en sus vidas.

Destacan de estos entornos, la familia cuya relación es trascendental en los jóvenes, quienes afirmaron que sus grupos de origen forman parte de sus afectos más arraigados. También dentro del mismo tópico, las relaciones de los adolescentes con sus familias y la comunicación que estos presentaron con sus miembros, marca una incidencia respecto al tiempo que comparten en espacios como la calle.

Respecto a los amigos, estos representan para los jóvenes un grupo cercano, ellos determinan quienes forman parte de su intimidad, las relaciones se sustentan en experiencias en común, la confianza y los afectos son predominantes.

El entorno educativo, según lo manifestado por los entrevistados, es parte de un grupo de convivencia diario pero no necesariamente es el más próximo y afectivo, situación que se hace presente en los adolescentes de mayores edades.

Finalmente, el entorno territorial, es el espacio donde más interactúan, ya sea por no contar con lugares habilitados en la población, como lo son las plazas, las

canchas o centros culturales, o también por no contar con una vivienda que les permita agruparse con sus pares.

CAPITULO VI

INFLUENCIA DESDE LOS IMAGINARIOS COLECTIVOS SOBRE LA VIOLENCIA

Sabemos que la violencia es una problemática que esta presente en todas las relaciones que establecemos con el entorno. Sin embargo, la reproducción de los conceptos de violencia que se heredan desde las familias y amistades son determinantes al momento de reaccionar frente a los conflictos.

Ante tal contexto, es vital comprender de qué modo influye el imaginario colectivo en la internalización de la violencia en los adolescentes. Para lograr lo anterior, fue necesario conocer la visión que los adolescentes manejaban sobre la violencia, partiendo desde la opinión que les manifestaban sus pares en su grupo, en sus establecimientos educativos y en sus familias.

1. Imaginarios de violencia desde la familia

Como se ha mencionado, la familia es un espacio de interacción donde se combinan los afectos, los valores, las reglas y las formas de relacionarse, lo cual la convierte en un escenario socialización.

Los padres en su rol como protectores de sus hijos, les transmiten diferentes visiones sobre los fenómenos que ocurren. A través de esas prenociones los adolescentes van consolidando lo impuesto por los padres, o su vez inician una exploración para construir su identidad e individualidad.

1.1 *Violencia desde los padres*

Los adolescentes que comprenden la muestra de esta investigación, afirmaron vivir con sus familias de origen, las reglas son impuestas por su sistema parental, y la mayor cantidad de los entrevistados declaró tener comunicación con algún integrante de su familia.

En cuanto a la visión que los padres sobre la violencia, los adolescentes manifestaron que mayoría de sus padres le entregan un discurso que se refiere a la violencia como un acto dañino, que los expone a inseguridades y posibles agresiones en enfrentamientos, sin embargo sus visiones están vinculadas con diferentes causales.

La primera de ellas, hace referencia al temor de que sus hijos se expongan en actos violentos con otros jóvenes, reconociendo así que el ambiente de interacción de sus hijos es violento.

“me dicen que igual hay que cuidarse cuando ando en la calle, porque igual hay hartas peleas y hay gente mala” (Paula)

“que ande con cuidado por lo que ha pasado últimamente en la calle, en la tele, que se muestra que ya los jóvenes están malos, no son como antes, que me tengo que cuidar, que cuando hay peleas hacerme como a un lado, que ande con cuidado que si me miran hacerme como que no me doy cuenta” (Franco)

De lo mencionado por los adolescentes, podemos constatar que sus padres están conscientes de la violencia como problemática presente en el ambiente donde

se desenvuelven sus hijos, pero a su vez, intentan traspasar a ellos un discurso sobre las consecuencias que exponen al enfrentarse en riñas.

Otra de las visiones presentadas por los padres, tienden en justificar las conductas violentas siempre y cuando sean en defensa propia.

“por ejemplo: si yo peleo con alguien, tiene que ser porque me defiende, no por andar peleando. Cuando he peleado mi mamá me dice que no ande peleando porque algún día me puede pasar algo” (Ian)

Lo planteado por Ian nos permite identificar un patrón instalado desde su familia, el cual tiende a identificar la violencia siempre y cuando exista una provocación, sin que el consenso sea internalizado por el adolescente, lo cual nos permite afirmar que constantemente se expone a enfrentamientos con sus pares.

Otra de las posturas que los adolescentes reconocen en sus padres es aquella que apunta a rechazar la violencia desde su experiencia personal, pero a partir de la violencia doméstica ejercida en el sistema familiar.

“mis papás me dicen que no tengo que ser violento [...] que no tengo que buscar la violencia...porque cuando yo era chico igual vi harta violencia en mi casa, y yo no tengo que hacer lo mismo.” (Ángelo)

Lo expuesto se vincula con la postura del siguiente autor:

“el maltrato en cualquiera de sus dimensiones, tanto el físico, como psíquico o emocional, y el sexual, favorecerá agresividad del niño” (Edy:s/e)

La violencia al interior de las familias es un determinante en el comportamiento de los adolescentes, ya que las conductas violentas observadas en su infancia tienden a naturalizarse y pueden marcar una influencia como forma de reacción.

Otra de las tendencias que reconocen los adolescentes desde sus padres, apuntan a la violencia como una acción ejercida por hombres, y no una reacción del género femenino, lo cual nos permite dilucidar un discurso enraizado desde lo cultural, donde la violencia es una conducta del género masculino.

“[...] mi mamá siempre me dice por favor cuídate, es feo que las mujeres anden así peleando y todo, no le gusta” (Cothe)

Finalmente, los padres transmiten a sus descendientes conceptos de violencia donde asumen la personalidad de sus hijos, reconociéndoles como jóvenes que resuelven sus conflictos de inadecuada.

“ella no, siempre me ha dicho cuando salgo así como a fiestas me dice: por favor, no andí mirando feo, no andí buscando problemas, y si te miran feo ignóralas. Es que mi mamá igual sabe como soy [...] a mi me dicen algo y me doy vuelta y, ¡Qué te pasa y cuestiones!” (Cothe)

“mala porque mis amigos siempre andan peleando y me dicen que me...no que no me junte con ellos pero cuando ellos andan peleando que yo me salga de ahí, que me evite los problemas” (Brian)

En función de esto, es relevante mencionar que los padres les entregan a sus hijos una visión que cataloga a la violencia como un fenómeno nocivo, aconsejándoles, mantenerse al margen de situaciones conflictivas. Por otra parte, ellos reconocen las conductas de sus hijos y sus compañeros de grupo, asumiendo que están propensos a involucrarse en peleas.

Como se mencionó en el Marco Teórico, los jóvenes sienten la necesidad de conocer nuevas vivencias, y según lo que plantea Erikson (op.cit) los padres deben permitir este proceso, dejando que sus hijos encuentren su identidad, sin embargo resulta cuestionable el caso de la exposición a los conflictos, ya que los jóvenes deben tener la autodeterminación para marginarse o mediar, situación que en estos muchachos no se evidencia.

Finalmente, la ausencia de comunicación dentro de la familia, dota a los jóvenes de un deambular, genera en ellos desamparo y desorientación frente a los conflictos que viven.

***“[...] mi mamá no sé, me trata con puros garabatos”,
igual que mi hermana, garabatos vienes y garabatos
van” (Claudia)***

El apartado anterior, nos refleja que para los adolescentes es fundamental tener cercanía con sus padres, tener comunicación, que sus los padres los orienten, los estimulen y los apoyen en su proceso de desarrollo.

1.2 Violencia desde los hermanos

Los lazos que los adolescentes establecen con sus hermanos son un elemento relevante al momento de conocer la dinámica familiar de los jóvenes. A través de esta

relación podemos comprender de qué modo influyen los conceptos de violencia que declaran los hermanos en el comportamiento frente a los conflictos.

La mayoría de los entrevistados tienen hermanos mayores con los cuáles mantienen una relación de confianza y afecto, vínculo que los adolescentes respetan y valoran.

Los hermanos de los adolescentes son quienes los orientan en sus dudas, los aconsejan ante las dificultades y también les entregan diferentes valores, teniendo más cercanía que los padres, existe mayor empatía, relación que puede sustentarse en la cercanía generacional.

Ante tal contexto, los adolescentes manifestaron que sus hermanos poseen distintas visiones sobre violencia y cómo enfrentar los conflictos, la primera de ellas alude a una visión de desaprobación y rechazo.

***”mi hermano igual conoce acá (el barrio) y me dice que ande con cuidado, que cuando hayan problemas que no me meta porque si me pillan solo me pueden pegar”
(Franco)***

“mi hermano mayor me ha dicho que tenga cuidado sobre todo por las mujeres que igual son envidiosas algunas que si uno se pone a pelear después pueden venir más y hacer cosas en la cara” (Paula)

Podemos constatar que los jóvenes reconocen los discursos de sus hermanos respecto a la violencia, lo cual permite la elaboración de conceptos nefastos y riesgosos ante el conflicto. Bajo esta premisa es importante reconocer que los vínculos comunicacionales establecidos en el sistema filial son un apoyo para los

adolescentes, porque existe mayor proximidad, una identificación con sus hermanos, de cierto modo las experiencias pueden tener alguna similitud, lo que genera lazos más firmes.

Por otra parte, los hermanos transmiten a los jóvenes una noción respecto al tema, encasillando la problemática como de riesgo, pero que a su vez les incentiva a tener una postura reaccionaría ante las provocaciones.

“el Isaías siempre me ha dicho que nunca tenía que dejar que te pasen a llevar, si te dicen algo te daí vuelta y le pegai. El Felipe no, él me dice no andís peleando, se ven feas las mujeres peleando, no las pesquís si te dicen algo” (Cothe)

“[...] es mala (la violencia), tampoco andan peleando pero si sienten que los pasan a llevar a ellos o alguno de nosotros, reaccionan mal, a combos” (Camila)

Lo último, nos permite comprender como la visión de los hermanos frente a los conflictos, puede marcar una reproducción de la violencia en los adolescentes. Por una parte, los guían sobre el cuidado y protección que deben tener ante posibles enfrentamientos, pero a su vez incitan a reaccionar ante las provocaciones, aludiendo a la defensa propia. Ante tal discurso podemos relacionar las conductas violentas de los jóvenes desde la influencia de sus hermanos, puesto que valida la violencia como un mecanismo de resguardo.

Las citas anteriores nos permiten constatar que el sistema filial representa un factor importante en el apego que presente los adolescentes con sus familias, por tanto, la relación con sus hermanos es vital. Si existen vínculos afectivos, sustentados en una comunicación efectiva, los jóvenes sentirán respaldo y apoyo desde su familia.

1.3 *Violencia desde los parientes*

La familia como lo hemos mencionado, forma parte esencial en el entorno de los adolescentes, también lo son todos los lazos afectivos y emocionales que establecen con sus consanguíneos, en el caso de los entrevistados varios declararon tener una relación con familiares, con los cuales establecen relaciones y también puede inferir conceptos que los adolescentes sostengan sobre la violencia.

Los primos son los parientes que más importancia tienen para los adolescentes, en su mayoría tienen edades próximas a la de los entrevistados.

Por una parte, los adolescentes se relacionan de manera afable y cercana con sus primos, pero ellos los asumen como violentos, ya sea por el contexto en el cual viven o a través de la validación de la violencia que manifiestan.

“mis primos hombres... es que la mayoría de mis primos viven así en barrios donde hay puros flaites, ellos igual po, son como..., que nadie les puede decir nada porque ellos se dan vuelta y pegan. Mis primas, tengo una que también que es así para ella nada se soluciona hablando” (Cothe)

“[...] igual tengo primos que son así como alterados, nos les pueden decir nada una persona que no los conozca” (Paula)

Lo planteado anteriormente, hace referencia a una identificación de sus primos como sujetos violentos, agresivos, que no poseen mecanismos de solución de conflictos, lo que nos indica que desde los adolescentes son reconocidos como

agresivos, dato que es significativo, puesto que los jóvenes sostienen fuertes vínculos con ellos, lo que podría indicar una influencia desde sus parientes.

“mis primos, ellos no son conflictivos, eso que si ellos ven otra pelea, no se meten, ahora si es con ellos reaccionan distinto, como más alterados” (Ruth)

“mi primo es el más cercano. Él piensa que la violencia es mala, él no es violento. Él se aleja si ve un acto de violencia, mientras no nos influya a nosotros se aleja, si estamos metidos nosotros ahí reacciona. Pa’ mi no es violento él” (Ángelo)

Las citas anteriores nos dan a entender que los jóvenes no reconocen a sus primos como personas violentas, más bien, aluden a que si existiese una provocación previa ellos tendrían reacciones más agresivas, lo cual nos permite concluir una similitud en relación a la visión desde los hermanos, es decir, una reacción en defensa propia.

Otros de los entrevistados manifiestan tener cercanía con parientes como abuelos o tíos, quienes les manifiestan que la violencia es una conducta de la cual se deben a mantener distanciados. La tendencia de estos enfoques puede radicar en que son personas de mayor edad, lo que nos puede indicar mayor valoración por el respeto al individuo y a su vez un temor respecto al comportamiento agresivo.

“con mi tía tengo mayor relación, ella me ha dicho lo mismo que mis padres tienen la misma visión, [...] que es malo” (Edison)

“con mis tíos y abuelos, ellos me han dicho lo mismo que mi mamá, que ande peleando, que evite, igual les hago caso, por ejemplo cuando me molestan mucho ahí peleo” (Ian)

1.4 Reproducción de actos violentos dentro de la familia

Como ya mencionamos, la influencia de la familia puede incidir en la agresividad que presentan los adolescentes al momento de enfrentarse a un conflicto. Los padres, los hermanos y parientes, traspasan conceptos a los jóvenes, miradas que pueden ser significativas a la hora de dimensionar el actuar de éstos.

La violencia dentro de la dinámica familiar, se presenta de dos maneras. Los adolescentes manifestaron que desde sus familias, la violencia verbal se desarrolla principalmente ante los conflictos que no son resueltos de manera efectiva, lo que conlleva a insultos y disputas dentro del hogar.

“en mi familia los problemas se arreglan conversando, mi papá es muy violento, me agarra a garabatos y ahí pelean ellos dos, mi mamá me defiende...nunca se han golpeado ni nada, solo palabras gritan” (Brian)

“violencia verbal si, porque mi mamá a veces igual me dice: ¡cabro cu..., no hay echo nada aquí!, cosas así, o mis a hermanos les dice: ¡ya po Fernanda, puta te mandai puras cag...! a veces igual les hecha sus garabatos cuando se portan mal en el colegio, pero no pa’ que quede mal la persona” (Ian)

La violencia verbal es la problemática que más se repite en las familias de los adolescentes, sin embargo algunos de los entrevistados no consideran que los insultos y gritos son parte de un tipo de violencia, para ellos estas reacciones son comunes, lo que nos habla de una naturalización de la violencia verbal, donde los jóvenes asumen la problemática pero no realizan enjuiciamientos sobre el tema.

Dentro de lo declarado por los adolescentes, es importante mencionar la violencia física, que si bien no se manifiesta en todos, más bien, se presenta en una minoría.

“si, con mi mamá hay conductas violentas, y bueno que mi hermana también le pega a los niños” (Claudia)

Lo enunciado nos refleja que dentro de la dinámica familiar se ejerce violencia verbal y física, hecho que es confirmado por la entrevistada. Estos actos nos permiten comprender la relación distanciada que mantiene la adolescente con su madre, puesto que declaró no tener afecto, ni comunicación con su progenitora, reconociendo que la violencia mutua, ambas se agraden e insultan.

Es importante mencionar, que la violencia intrafamiliar es una problemática recurrente en los adolescentes, principalmente verbal y física, donde algunos reconocen haber sido testigos de violencia hacia sus madres, pero que en la actualidad no se ejerce debido al cese de convivencia entre los padres. Es el caso de Ángelo y Johan, quienes manifestaron haber sido testigos de violencia doméstica en su infancia.

La violencia es una temática que se desarrolla en todas las esferas sociales, según Aravena (2009; op. cit), desde lo micro-social es abordada como aquella

violencia que se manifiesta desde lo privado, lo íntimo, desde el grupo familiar, o desde los amigos más cercanos y se afronta de manera discreta, en solitario.

2. **Imaginarios de violencia desde los amigos y grupos**

Para comprender la visión de violencia desde los amigos, es trascendental mencionar que de los doce entrevistados, cinco pertenecen a una pandilla llamada “Los Piñuflas”, los cuales se reúnen en la población mencionada en la investigación, todos son de género masculino, sus edades son entre 14 a los 15 años.

Por otra parte, tres de los entrevistados se reúnen en un grupo de amigas cuyo nombre es “Las más Coquetas”, todas son mujeres y sus edades fluctúan entre los 16 a 17 años.

Por otro lado, cuatro de los entrevistados forman parte de un grupo de amigos, que provienen desde el colegio y liceo. Tres de los mencionados son mujeres.

En relación a lo anterior, los entrevistados mencionaron como sus amigos y compañeros de pandilla visualizan las conductas violentas sobre diferentes conceptos.

Lo primero hace relación con la superioridad ante el resto, lo que implica que los adolescentes asumen a sus amigos como sujetos agresivos, reconociéndolos como jóvenes que buscan llegar al conflicto.

***“ellos piensa que impondrá respeto con la violencia, a pesar que los cabros no son mucho de andar peleando pero cuando pelean en fiestas ahí se vuelven locos”
(Johann)***

“les gusta la violencia, porque quieren ser más choros. Yo he estado en peleas, casi nunca pelean, gritan, tiran piedras, pero las peleas que salen, se pelean con lo que tengan en el momento, piedras, palos...” (Ian)

“andan buscando con quien pelear, andan buscando la violencia, en las fiestas sobre todo. Los considero violentos” (Ángelo)

Lo planteado en las citas anteriores, aluden a discursos manifestados por los compañeros de grupo respecto a la violencia. Los jóvenes logran identificar la agresividad de sus pares, lo que deriva en una naturalización del conflicto, existe una predisposición a enfrentarse con rivales.

La violencia dentro de los grupos es una tendencia habitual pero existe una distinción cuando se busca el conflicto, caso que se marca bastante en la pandilla, puesto que las tres citas anteriores corresponden a muchachos integrantes de “Los Piñuflas”.

*“La pandilla es un grupo territorial de personas en contacto mutuo regular, unidas a través del conflicto, conscientes de su pertenencia al grupo, y que comparten normas del grupo”
(Aravena :op.cit: 25)*

La mayoría de los adolescentes entrevistados que pertenecen a esta pandilla, valoran a sus compañeros de grupos, manejan códigos y asumen la violencia como una actividad naturalizada entre sus pares.

Por otra parte, los adolescentes manifiestan que dentro de sus grupos, la violencia no se visualiza como una conducta positiva, se asume como una instancia que no buscan llegar, pero justifican su actuar como defensa.

“...la idea no es andar peleando ni nada de eso, ni buscar problemas [...] pero igual hemos peleado como 3 veces” (Ángela)

“tratamos de evitar y si la cosa va muy en serio ahí respondimos. Del total del grupo tres optan como a no pelear, pero como más a la defensiva, cuando está muy alterado el ambiente ahí ya peleamos” (Ruth)

Podemos identificar que los jóvenes reconocen que su grupo de pares intentan no vincularse con actos violentos pero este escenario está determinado de acuerdo al contexto en el cual se sitúen.

3. Imaginarios de violencia desde lo educativo

Como se mencionamos anteriormente, el entorno educativo es parte de la vida de los adolescentes, donde más allá de la vinculación que los jóvenes puedan tener con su institución, es fundamental saber como se visualiza la violencia desde ese escenario y saber de que modo es abordada por sus actores.

3.1 Violencia desde las aulas

Los compañeros de curso comparten extensas jornadas con los adolescentes, las relaciones que se dan dentro de los establecimientos educativos son variadas.

Mediante lo manifestado, los adolescentes arrojaron su visión respecto a como ven la violencia sus pares en curso, y como la violencia es abordada desde lo educacional.

Los adolescentes arrojaron varios tópicos sobre la imagen que presentan sus pares sobre la violencia. La primera apunta a las acciones violentas desde el curso, donde imponer superioridad implica enfrentarse entre ellos.

“mis compañeras de curso son violentas, se hacen las choras. No pelean entre ellas pero siempre hay discusiones. Si se ponen a pelear, yo cacho que igual estarían: pégale, pégale” (Ángela)

“Es que cualquiera que les diga algo, una palabra y al tiro a los combos” (Claudia)

Otra de las respuestas otorgadas por los entrevistados, aluden a que si bien, los compañeros son reconocidos como conflictivos y violentos, sin embargo, las peleas se desarrollan fuera del entorno educativo, infiriendo de este modo un grado de respeto hacia sus pares o también a la autoridad presente en la institución.

“les gusta andar peleando [...] En el colegio nunca habido un conflicto de pelea, en el colegio no son así, afuera si”. (Ángela)

“tengo puros compañeros de poblaciones, son peleadores, adentro del colegio no hay violencia, hay delincuentes y de todo, pero son todos amigos, todo se conversa, afuera en la calle son peleadores, gritan cosas, molestan a la gente” (Johann)

Respecto al apartado anterior, podemos visualizar que los adolescentes logran identificar las acciones que ejercen sus pares dentro del colegio o liceo, pero reconocen que sus pares son violentos, sin embargo, los enfrentamientos se realizan al exterior, lo cual nos puede indicar que existe un respeto por la disciplina manifestada por los docentes. Los jóvenes identifican las conductas de sus pares, estableciendo de este modo relaciones próximas.

Otro patrón que es reiterativo en los jóvenes, hace relación con la identificación de sus pares como adolescentes pasivos, que evitan el conflicto, estableciendo otro modo de interacción.

“no son puros cabros piolita, no pelean.” (Ian)

“ellos son más tranquilitos, no andan así peleando, les gusta el puro carrete, andar en fiestas, no andar peleando, andar en fiestas, no les gusta la violencia porque son como más chicos, tienen mi misma edad pero como que de mente son más chicos” (Brian)

En referencia a lo anterior, podemos dilucidar que los compañeros de curso de los adolescentes presentan tendencias de menor conflicto, donde sus pares reconocen conductas mediadoras y de diálogo. Esto nos indica un patrón que hace relación con aquellos cursos menores, puesto que aquellos que tienden a resolver sus conflictos de manera violenta son de cursos mayores.

Otro de los tópicos consultados a los adolescentes sobre la violencia entre sus compañeros de curso, hace referencia a cómo reaccionan los pares ante las peleas que se desarrollan dentro de las aulas. Las tendencias que los adolescentes

manifestaron se relacionan por una parte por tomar un rol distante y ajeno a los enfrentamientos y otra por alentar los conflictos.

“cuando se arman peleas en el curso, la mayoría aviva pa que siga la pelea, pero siempre hay dos que se meten a separar, pero la mayoría alientan pa que siga” (Edison)

“cuando se arman peleas en los colegios siempre dicen pelea, pelea y cuestión, pero los amigos los separan pa que no los echen y cuestiones” (Franco)

Lo anterior, nos permite identificar que los adolescentes que más allá de mantener una posición distante frente a los conflictos, incitan a que las peleas continúen, lo que indica que presentan una naturalización de los enfrentamientos entre sus compañeros, esto nos marca un precedente puesto que estimulan los actos violentos dentro del ambiente educacional.

3.2 Abordaje de la violencia en el ambiente educativo

El entorno educativo es un ambiente en que los adolescentes interactúan a diario, es un espacio en cual establecen diferentes relaciones ya sea con sus compañeros de curso, con amigos de otros niveles, con las autoridades y docentes que les enseñan, por lo cual, conocer como es el ambiente educativo y de que manera de aborda la violencia desde los establecimientos, nos dará algunos patrones que los adolescentes podrán internalizar en sus conductas.

Los jóvenes ya manifestaron la visión que sus pares de curso presentan sobre la violencia, por lo cual es relevante saber como se presentan los conflictos a nivel general dentro de sus respectivos colegios y liceos.

“en el colegio igual andan peleando, les gusta andar peleando, si tienen un problema lo solucionan a golpes al tiro, con violencia” (Brian)

Lo anterior nos permite afirmar que la visión del entrevistado asume la violencia como un modo de resolución de conflicto dentro del ambiente educativo, indicando de este modo que los jóvenes no manifiestan una postura tendiente a la conversación, es más, ante cualquier tipo de enfrentamiento ejercen actos agresivos.

“no en mi colegio no es que hay flaites y cuestiones, mi colegio es bueno” (Franco)

Otra de las respuestas manifestada por los jóvenes implica que dentro de sus establecimientos la violencia es abordada, ya que no se desarrollan dinámicas conflictivas, esto nos puede indicar que las autoridades logran generar un ambiente abocado al diálogo y a la contención de los conflictos. De lo expuesto, es importante saber por una parte cuáles son los actores que mayor importancia tienen para los adolescentes dentro de su sistema educativo.

Los jóvenes sostuvieron que dentro de sus colegios o liceos existen vínculos con profesores y docentes. La mayoría de los entrevistados mencionaron que sus profesores jefes son con quienes establecen lazos afectivos más fuertes, cuyo rol como educador implica también una comunicación efectiva con sus estudiantes.

“como autoridad importante para mi dentro del colegio es el profesor jefe, nos llevamos bien con él” (Cothe)

“mi profe, es una autoridad es un Papá, le tengo más respeto a él” (Claudia)

Los adolescentes valoran los vínculos que establecen con sus profesores jefes son importantes dentro de su aprendizaje. Les transmiten ideas, valores y los orientan ante a las diferentes disyuntivas propias de su edad, sustentado sobre relaciones afectivas y de contención.

Respecto a lo anterior, es significativo saber si estos profesores transmiten a sus alumnos alguna noción sobre el fenómeno de la violencia.

“el profesor jefe, es cercano con nosotros, él nos dice que no peleen porque las pueden mandar suspendidas, y se joden ellas” (Paula)

“el profesor es harto cercano a nosotros [...] Él nos dice que la violencia es mala, nos dice que no pelíamos” (Franco)

A través de los apartados, podemos visualizar que los profesores entregan un discurso de la violencia como una conducta desfavorable como forma de resolver los conflictos, vinculando la moral con el marco regulatorio de cada establecimiento.

Otra de las tendencias presentada por los adolescentes en cuanto a la validación de las autoridades dentro de las instituciones educacionales, hace relación con el cuerpo docente.

“la directora, ella para mi es importante, no nos habla de violencia, pero está, pero nos llevamos mejor con ella que con la profesora” (Ruth)

“El paradocente es importante, él nos dice que no tenemos que andar peleando, que eso no lleva a nada, a puro armar atado, que tenemos que ser más amigables” (Johann)

En las expresiones de los adolescentes, se reconocen relaciones más directas con autoridades que cumplen un rol jerárquico dentro de los establecimientos, pero que a pesar de tener este rol, los orientan y aconsejan sobre las formas de interacción que establecen con sus pares en el ambiente escolar. Lo anterior es significativo mencionar, ya que el control del orden que estos presentan no se desarrolla de manera autoritaria ni dictatorial, más bien tienden a mantener un orden dentro del ambiente, pero desde la cercanía con los estudiantes, lo que genera en ellos una proximidad y apego.

Respecto al abordaje de la problemática de violencia dentro del ambiente escolar, los adolescentes plantearon variadas formas de análisis entre sus docentes y pares dentro del entorno educativo.

En consideración con lo último, los adolescentes comentaron que la violencia en su minoría es abordada en base a estrategias o planes de acción para disminuir su presencia en las interacciones de los estudiantes.

“no hacen debates ni nada, pero a veces nos muestran videos, pero a veces es como a principio de año después nunca más” (Ruth)

“no se habla de violencia, ahora nos están pasando más cosas sexual, cuando pelean si, el inspector nos dice que no tenemos que andar peleando porque

después eso pasan a mayores y después puede pasar un accidente fuerte, eso no mas nos dicen , aparte de eso no nos hablan más”(Brian)

Lo declarado por los adolescentes, nos hace dilucidar que la violencia no es abordada como una problemática significativa dentro de los colegios, lo que alude a una ineficiente intervención del tema, ya que los discursos expresados anteriormente afirma que se ejercen actos de violencia dentro del ambiente educativo pero no existen planes de acción que generen un impacto en los adolescentes, más bien se aborda desde la sanción, desde orden, donde la valoración y el respeto por el individuo no se plantea como conceptos que los adolescentes deben comprender y a su vez concientizarse, para así instalar en ellos tales valoraciones.

Otra de las respuestas de los jóvenes apunta a un abordaje desde sus establecimientos.

“en mi colegio si hablan de la violencia, a nivel de curso se habla de la violencia, en mi curso hacen bullying [...] También nos hacen charlas sobre el tema, sobre todo el director” (Cothe)

“antes hacíamos debates pero sobre el bullying” (Franco)

Para comprender lo dicho por los adolescentes es necesario mencionar que el bullying o violencia escolar es un fenómeno que hace referencia a la violencia que se ejerce al interior del ambiente educativo, donde los estudiantes realizan maltratos psicológicos y físicos en contra de sus pares. Este fenómeno siempre ha estado presente dentro de las escuelas y liceos pero durante las últimas décadas se ha

hecho más latente, debido a que existe una masificación de la información, lo que se relaciona con mayor acceso a los medios de comunicación.

Lo anterior nos permite revelar que la violencia escolar es abordada en determinados momentos del año por las autoridades de los colegios, pero sin embargo, los adolescentes consideran que no es una intervención constante en el tiempo. Además sus discursos nos permiten concluir que estas conversaciones no generan un impacto mayor en los jóvenes, ya que ninguno manifiesta que la violencia es una problemática que atenta contra la dignidad de las personas, donde el respeto por el otro es la base de las relaciones sociales. Finalmente, algunos de los adolescentes declararon que en su liceos se aborda la temática de violencia a través de conversaciones pero sustentadas en valores y por otra parte una intervención que no genera mayor incidencia.

“en el colegio nos hablan de la violencia, nos dicen que tenemos que ser tolerantes, que no busquemos el conflicto. No hacemos debates porque estamos preocupados del paseo de curso, en mi otro colegio el liceo 80, ahí nos hicieron algo como un taller que hablaban de la solidaridad, el respeto y otros” (Ian)

“hubo un tiempo en que iba un carabinero a hablarnos de la violencia, de las drogas, del alcoholismo, fue como dos meses” (Johann)

En relación a lo expresado, es importante mencionar que la intervención que el adolescente declara nos permite concluir que la violencia fue abordada desde valores básicos como la tolerancia, el respeto y la solidaridad, lo que afirma que a partir de ese tipo de intervención se genera impacto en la percepción de los jóvenes en

relación a la violencia, ya que el hecho que el entrevistado mencione esos conceptos indica que de cierto modo existe una familiarización con la valoración por los pares y su entorno.

En cambio, lo mencionado por Johann denota una intervención sin impacto, ya que no manifestó haber internalizado valores y modos de comprender la violencia y las formas de abordar los conflictos.

4. Imaginarios de violencia desde lo institucional

Los adolescentes van construyendo sus ideales en base a las relaciones que establecen con su entorno, y de acuerdo a la influencia que estos entornos ejercen sobre ellos, donde la imagen que declaran respecto a la violencia hace relación de igual modo con la violencia estructural en el cual se desenvuelven.

Esto hace referencia a lo planteado por Moser (op. cit) quien afirma que la violencia institucional es la acción de ejercer actos violentos incitados por un deseo consciente o inconsciente, de obtener o mantener un poder político.

A través de lo planteado, a continuación se presentaran las ideas que los adolescentes manifestaron respecto a como actúan las instituciones dentro del territorio.

4.1 *Intervención municipal*

Como ya se ha expresado en el análisis, los adolescentes entrevistados son residentes de la comuna de Independencia, todos residen en la población Juan Antonio Ríos y la totalidad de los entrevistados conviven habitualmente en espacios

públicos. Sus actividades se desarrollan mayoritariamente en el territorio, por lo cual conocen a cabalidad su entorno y la dinámica que se genera en la población.

Referente a esto, se les consultó respecto a si conocen las acciones que se realizan desde la municipalidad para combatir la violencia en el territorio y a su vez saber la opinión que manifestaban ante tal intervención.

“no las conozco y no me gusta lo que se hace porque no se ve” (Edison)

“no conozco ninguna medida que se haya tomado desde el municipio [...] desde la gestión que hace el municipio estoy desconforme, porque siempre siguen en lo mismo, no se nota nada distinto” (Ruth)

Ante lo expresado en los apartados anteriores, es destacable mencionar que la totalidad de los entrevistados afirmó no conocer lo que realiza la municipalidad para disminuir los índices de violencia en la población. La evaluación que los adolescentes declararon, apunta mayoritariamente a la desaprobación de la gestión municipal.

Lo anterior nos permite concluir que existen bajos índices de conocimiento de los jóvenes sobre las estrategias utilizadas por la municipalidad para enfrentar la problemática en el territorio, lo que nos indica que no se elaboran intervenciones efectivas y con impacto, ya que los adolescentes en su mayoría interactúan con sus pares en espacios como las calles, las canchas o las plazas, lo que muestra que son un grupo de la población abandonada por la gestión municipal, puesto que no muestran mejora alguna en el sector, desconociendo la existencia de algún tipo de programa o proyecto donde ellos puedan participar.

4.2 *Violencia desde Carabineros*

Al ser el espacio público un entorno tan concurrido por los jóvenes, donde se recrean, interactúan, y se relacionan con sus amigos, es esencial comprender cuál es la visión que mantienen sobre la intervención policial en el territorio, y a su vez conocer si han tenido enfrentamientos con la autoridad.

Es importante mencionar que dentro de la población existe una Tenencia de Carabineros ubicada en las calles centrales, por lo cual la proximidad de concurrir ante cualquier enfrentamiento no es impedimento.

Respecto a la visión que los adolescentes manifestaron sobre el actuar de Carabineros frente a las peleas en el territorio, la mayoría expresaron que es una intervención escasa y negligente.

“[...] los de acá casi nunca se ven, es que hay algunos que son pesados, ellos te buscan a veces” (Franco)

“encuentro que es mala, a veces ellos llegan y en vez de calmar el ambiente más se altera porque se ponen a discutir con los que están peleando y después se van po, es mejor que ni lleguen” (Ruth)

Lo citado, es manifestado de manera mayoritaria en los adolescentes, quienes declaran que la intervención realizada por Carabineros ante cualquier conflicto en la población es pésima, ya que no acuden antes los llamados o el modo en que abordan los enfrentamientos no es efectivo, generando un clima de más hostilidad, en donde las medidas ejercidas son nulas.

Otra de las tendencias presentadas en este tema, hace referencia a la autoridad ejercida desde el abuso de poder, donde la intervención es desarrollada de manera agresiva y violenta, estas conductas son las manifestadas por los adolescentes frente conflictos que han sostenido con la autoridad policial.

“[...] a veces les pegan a los cabros, a veces estamos sentados en la plaza y llegan [...] a mi me han puesto hasta pistolas en la cabeza. Lo hacen por revisar, y te revisan enteros si es que nosotros estemos drogándonos” (Brian)

“[...] me sacaban de la fiesta, en eso llegaron los pacos, me tuvieron un rato, pero son burlescos, se ríen de uno de la forma de vestir, por el pelo, de todo, me dijeron camina rápido o te pego un palo” (Johann)

Referente a los discursos verbalizados por los jóvenes, es trascendental mencionar que la mayoría de los entrevistados confesaron haber tenido algún tipo de conflicto con Carabineros, donde la intervención policial se ejerce desde la violencia, maltratando física y verbalmente a los adolescentes, esto nos permite afirmar que el trato ejercido desde la autoridad es desarrollada de manera agresiva, generando un rechazo de los jóvenes a la institución, ya que al abordarlos de manera violenta instala en los grupos un desacato y una invalidación de su actuar ante los conflictos. Lo dicho, nos permite postular que los jóvenes al ser tratados de manera agresiva, no se atemorizan, más bien, los hace mantener distancia, donde el rol de autoridad no les otorga protección y seguridad, ya que los asumen como abusivos y violentos.

En consideración a lo anterior, los actos ejercidos desde Carabineros hacia los adolescentes se encasillan en la violencia que emerge desde el nivel macro-social, que según Aravena (op.cit) está presente en las estructuras comunicacionales, en las

religiones, en la educación, en la justicia, ya que es ejercida por la sociedad en todas las instituciones validadas por las personas.

5. **Imaginarios de violencia desde el barrio**

Al ser el territorio el espacio donde los adolescentes interactúan a diario, es un lugar determinante para comprender las conductas internalizadas por los jóvenes, ya que, existe una identidad con el barrio, con los espacios y con la realidad de la comunidad, por lo tanto, es trascendental saber si los entrevistados logran identificar actores sociales relevantes dentro de la población en la cual residen.

La mayoría de los adolescentes expresaron conocer a algunos actores sociales presentes en el territorio, pero todos de acuerdo a la acción que estos ejercen en pos de su comunidad.

“conozco a una vecina, ella trabaja en la junta de vecinos, es secretaria de la junta de vecinos, considero que los dirigentes en las poblaciones son importantes, sobre todo los de los clubes deportivos, animan a los niños” (Cothe)

“un vecino él es joven tiene como 24 años, es mi amigo mayor que yo, yo me junto todos los días con él, y a él lo conocen todos, él en la cancha los mueve que no pelen, en la calle les dice que no se droguen en la plaza y le hacen caso porque lo conocen todos” (Brian)

En relación a la postura de los jóvenes, podemos señalar que ellos valoran la intervención que realizan estos personajes, ya que reconocen lo que desarrollan como conductas positivas e importantes para la comunidad.

Por otra parte, la mayor parte de los adolescentes que reconocen a los dirigentes sociales presentes en su población, identifican como relevante a los que están relacionados con los clubes deportivos.

“el director del club está siempre preocupado, les mandó a hacer camisetas a todos los del San Cristóbal, a los que no tienen plata les paga la camiseta” (Franco)

“Un personaje relevante es un dirigente de un club deportivo” (Ángelo)

Esto nos permite vincular por un lado, que los adolescentes que manifiestan estas tendencias son hombres, que participan en clubes deportivos dentro del barrio, por lo cual son testigos presenciales de lo que realizan los dirigentes deportivos.

Con respecto a la visión que tienen los actores comunitarios identificados por los jóvenes, referente a la violencia, estos respondieron que:

“a él (vecino) no le gusta la violencia, él tampoco anda peleando, pero cuando,[...] el hermano es el conflictivo, si le hacen algo al hermano él salta al tiro, si es el hermano” (Brian)

“él (Dirigente del club deportivo) calma las cosas, como que cuida el nombre del equipo, él siempre está presente en todo, como lleva años los cabros lo

respetan, porque se esfuerza y hace que los demás lo respeten” (Johann)

Es importante resaltar que los jóvenes reconocen la visión que mantienen estos personajes sobre la violencia, lo que implica que el tema es abordado por estos actores, lo que influye al momento de generarse riñas al interior de las canchas.

Mediante lo manifestado por los jóvenes, en relación a los actores relevantes en la comunidad y su vinculación con los clubes deportivos, es necesario entender como se ve la violencia desde los clubes, específicamente en los enfrentamientos deportivos, ante lo cual los entrevistados manifestaron dos tendencias, por una parte, las adolescentes declaran que la violencia en los clubes es parte de la identidad de los equipos.

“aquí son todos conflictivos, ven la violencia como algo malo, pero también son problemáticos [...] cuando paso por las canchas, siempre están peleando” (Camila)

“desde los clubes deportivos, siempre va haber violencia, siempre hay personas que se pican jugando a la pelota, es algo que siempre pasa” (Ángela)

De este modo, las mujeres reconocen a los clubes deportivos como un espacio donde se generan constantemente peleas y riñas. Por otra parte los adolescentes expresaron que la violencia es vista como una problemática ocasional y varía dependiendo del contrincante.

“la violencia desde el equipo, se da más con los enemigos entre poblaciones, rivalidades de años, por

eso se ponen a discutir y a pelear igual se da harto las peleas en la cancha” (Johann)

“la violencia desde los equipos no es tanto, porque casi todos juegan al fútbol, pero cuando juegan con poblaciones rivales [...] Una vez en una final con Reina María salieron hasta balazos” (Ian)

Lo expresado en los discursos de los adolescentes, nos refleja una tendencia al conflicto a partir de los clubes deportivos locales, donde cualquier conducta puede derivar en enfrentamientos dentro de las canchas, una tendencia enraizada en los clubes más cuando se enfrentan a equipos de poblaciones rivales.

En tal contexto de violencia, los jóvenes expresaron que los dirigentes deportivos son quienes intentan evitar estos conflictos, concientizando a los jóvenes respecto a las riñas que se desarrollan en las canchas.

“[...] cuando peleamos con el Reina María nos hizo sacarnos la camiseta a todos, y nos encerró en el camarín y se puso a hablar con nosotros, él dijo que se sacaba la cresta pa’ armar los partidos y nosotros lo arruinábamos siempre que jugábamos con ese equipo [...]” (Franco)

“es el DT del equipo de fútbol, él calma las cosas, como que cuida el nombre del equipo, él siempre está presente en todo, como lleva años los cabros lo respetan, porque se esfuerza y hace que los demás lo respeten” (Johann)

A través de lo expresado por los adolescentes, podemos plantear que los dirigentes deportivos logran instalar en los jóvenes conceptos sobre conflictos dentro del ambiente futbolístico, donde manifiestan la importancia de utilizar el deporte como medio de recreación, donde su discurso es comprendido y validado por los entrevistados, quienes sostienen que su trabajo y experiencia amerita un respeto por parte de todos.

En consideración a lo anterior, el fútbol es una de las actividades más recurrente de los adolescentes de la población, la totalidad de los entrevistados de género masculino, están vinculados a los clubes deportivos presentes en el territorio, reconocen a sus dirigentes, aprueban la gestión que realizan.

Los clubes deportivos, tienen una dinámica propia, y al momento de enfrentarse con otros rivales, en la cancha todo está sujeto a discusiones y riñas, ya que los impulsos y la euforia son características propias de estas actividades.

6. Percepción individual de la violencia

Como ya se ha mencionado, la violencia es una problemática presente en la mayoría de los espacios de los jóvenes, está dentro de sus familias, en sus grupos de amigos, en su ambiente educativo, en los lugares públicos. Ante lo propuesto es vital comprender que piensan los adolescentes de la violencia, a partir de su relación con su propia realidad.

6.1 Identidad como adolescentes

Antes de indagar sobre la imagen que tienen los adolescentes acerca de las conductas violentas, es necesario conocer como se diferencian ellos dentro de su rol de jóvenes, en una sociedad que los encasilla como esquivos, distantes y apáticos.

Los adolescentes manifestaron que a diferencia de los adultos ellos tienen:

“andar en fiestas, la forma de vestirse, andar con los amigos mayor libertad” (Brian)

“la mayoría, es que yo no soy de esas personas que les gustan andar carreteando, yendo a discos, yo pienso en otras cosas, mi familia” (Camila)

Los adolescentes se identifican como sujetos que no poseen mayores preocupaciones, más bien sus intereses están focalizados en la entretención, en tener la libertad suficiente para estar con sus amigos y dedicarse a pasarlo bien. En cambio, una de las entrevistadas declara tener otras prioridades que son más trascendentales como su familia.

6.2 Mirada de los adolescentes respecto a la violencia

Respecto a como los jóvenes visualizan la violencia, la mayoría de los entrevistados declararon no considerarse sujetos violentos, aludiendo a una acción negativa.

“no me considero violento, porque no ando buscando peleas” (Ángelo)

“no me considero violenta, trato de ser pasiva aunque por dentro estoy que exploto, trato de relajarme” (Ruth)

Es necesario mencionar que la mayoría de los adolescentes no se reconocen como jóvenes violentos, pero todos manifestaron haber estado involucrados en altercados que han derivado en agresiones verbales y físicas.

A pesar que la mayoría de los entrevistados no se identifican como violentos, una minoría reconoció tener reacciones impulsivas y violentas ante los conflictos.

“siento que guardo mucho las cosas, y cuando exploto reacciono mal, alterado” (Johann)

“no soy de las personas que todo lo resuelven hablando, a mí me miran feo y voy y les digo: ¡qué me mirái feo!” (Cothe)

“más o menos, porque como te digo, igual peleo y ya pelear es ser violento, si igual me considero violento” (Ian)

Analizando lo último, es significativo lo expresado por los jóvenes, puesto que asumen una conducta violenta ante los conflictos, lo que ya marca una diferencia con sus pares anteriores, a quienes les complica identificarse como adolescentes con conductas violentas.

En relación a la problemática y la opinión que los jóvenes manifestaron sobre el fenómeno de la violencia, estos expresaron en es una tendencia nociva y nefasta, provoca daños de todo tipo, sin embargo sus respuestas por una parte hacen relación con la inseguridad que genera vivir en un sector violento.

“que es fome igual po’, como que una ya no puede andar tranquila en la calle y en ningún lado [...] ahora

sin haber motivo puede pasar una desgracia, entonces es malo” (Ruth)

Por tanto, podemos apuntar que los y las adolescentes, en su mayoría se reúnen con sus amigos en espacios públicos, lo que nos indica que algunos visualizan estos espacios como lugares en donde se exponen a eventuales riñas o conflictos.

Otra de las tendencias en sus respuestas, hacen referencia a visualizar la violencia de manera negativa y argumentan que el diálogo debe primar antes de los golpes o insultos.

“malo es, porque las cosas se deberían hablar en vez de pelear, hay personas que se hacen los choros y buscan ataos por nada” (Ángela)

“es mala porque así no se resuelven los problemas” (Brian)

Los jóvenes declaran que la violencia es negativa, es un problema que los atañe, invade los escenarios donde interactúan asumiendo como alternativa el diálogo.

Por otra parte, fue posible identificar discursos donde los adolescentes perciben la violencia como un factor adverso dentro de su actuar, logran exponer el por qué lo consideran inadecuado.

“pienso que es mala, porque influencia mal a los niños, ellos copian lo que ven “(Johann)

“hoy en día está malo, los chiquillos de acá les gusta pelear, yo tengo amigos que dicen que le pegaron a otros, que son superiores” (Edison)

Lo expresado los jóvenes, nos indica que por una parte la violencia puede ejercer una influencia en aquellos niños que son testigos de actos agresivos, lo que alude a que la violencia surge a través de un aprendizaje social que se naturaliza en los individuos. Por otra parte, la violencia es evidenciada como un acto de defensa y superioridad ante el resto, demostrándoles a sus pares que su agresividad les hace más fuertes que el resto.

A través de los testimonios de los adolescentes, podemos concluir junto con Regillo (op. cit.) que las conductas violentas en los jóvenes son consecuencia de la marginalidad y exclusión, las que a su vez son condiciones que se aprenden y se vuelven parte de la identidad, las cuales se expresan en conductas, lo que para el autor conforma una violencia mayor.

En referencia a lo anterior, podemos afirmar que efectivamente, los factores sociales como la pobreza, la exclusión, la marginación, son detonantes al momento de explicar la internalización de las conductas disruptivas en los jóvenes, puesto que, están insertos en familias que no tienen acceso a la cobertura de sus necesidades básicas, deben sobrevivir con ingresos precarios que les impiden poseer viviendas propias, con espacios cómodos para sus hijos, deben matricular a sus hijos en establecimientos que no les dan el apoyo óptimo para el proceso de desarrollo. Sumado a lo señalado el residir en un territorio que no posee espacios dignos para la interacción de sus pobladores, donde las estrategias de intervención no existen o si están presentes poseen escasa participación de los vecinos.

Declarar que los adolescentes son violentos, sin comprender el fenómeno en su esencia, sólo deriva en enraizar prejuicios existentes en la sociedad.

6.3 *La violencia como forma de resolver conflictos*

Como se mencionó en el apartado anterior, la mayoría de los entrevistados declaró no sentirse un joven violento, sin embargo al indagar en cómo reaccionan al momento de un ataque, lo señalado nos deja entrever varias incongruencias.

Las respuestas de los jóvenes en su mayoría, asumen que si son víctimas de algún tipo de agresión reaccionan de manera violenta.

“respondería a todo lo que ella haga, si es mujer obviamente. Y si me insulta, la insulto igual [...] pero si ya viene, llega y me pega, no ahí yo pego” (Cothe)

“si alguien me insulta trato de calmar, pero si me agreden, ¿cómo me voy a quedar ahí?, también me tengo que defender” (Brian)

Es interesante comparar sus declaraciones anteriores cuando se les pregunta si se consideran violentos, donde la mayoría respondió que no se consideraban de tal forma, lo que nos indica que existe una limitante en los jóvenes para declararse como violentos, ya sea por la connotación social que implica asumirse como un sujeto con conductas agresivas, o más bien que estamos frente a adolescentes que han naturalizado las reacciones violentas a modo de defensa propia, donde el evitar el conflicto o evadir las agresiones no forman parte de sus conductas.

La totalidad de los entrevistados declaró haber participado en una riña a lo menos una vez, por lo cual todos han experimentado las sensaciones de estar

involucrado en alguna pelea, ante tal contexto es necesario saber cuales son los impulsos y sentimientos que les genera tener esas reacciones.

Las respuestas de los adolescentes sobre las reacciones vivenciadas al momento de estar en un enfrentamiento, hacen relación a diferentes sensaciones. La primera alude a ser agredidos por un contrincante, donde las emociones predominantes aluden a:

***“cuando he peleado, quedo con una sensación así alterado [...] si me pegan quedo con enrabado”
(Ángelo)***

***“Cuando me han pegado me da rabia, me dan ganas de desquitarme. Pero no me dura poco la rabia, el rato”
(Ian)***

La rabia es la sensación que más se repite en los jóvenes al momento de estar involucrados en una pelea. No logran canalizar sus emociones reaccionando ante la provocación.

Respecto a las emociones sentidas, al ser ellos quienes ejercen mayores agresiones sobre su rival, reconocen sentir distintas sensaciones.

“si le pego a alguien no me siento orgullo, no, después me da lata” (Ángelo)

***“cuando uno gana en una pelea, te sentí como bacán”
[...] te sentí superior al otro y si peleai de nuevo tení
como pa decirle, ya te pegue una vez y te puedo ganar
de nuevo” (Johann)***

Es imperativo analizar lo último, donde el joven reconoce las emociones que ha sentido al momento de salir victorioso en algún enfrentamiento, puesto que declara que los triunfos son también parte de su defensa ante posibles amenazas posteriores, recalcando que a partir de esa reacción se da a respetar, tendencia que está estrechamente vinculada con la dinámica de su grupo de amigos.

6.4 *Influencia del grupo en las conductas violentas*

Como se mencionó en los capítulos anteriores, todos los adolescentes mantienen relaciones con amigos, se reúnen a diario generalmente en espacios públicos alejados de la supervisión parental, escenario que les otorga más libertad para explorar nuevas experiencias. Los adolescentes en su mayoría no se reconocen como violentos, más bien, validan el acto de agredir siempre cuando sea en defensa propia, sin embargo es trascendental saber que rol juegan los pares y sus respectivos grupos al momento de tener algún enfrentamiento en la calle, o en cualquier lugar donde se agrupen.

Los jóvenes manifestaron que existen conductas violentas en sus amigos y grupos, especialmente si existe un desafío previo, es decir si alguien los agrede verbal o físicamente, o si alguno de los miembros del grupo está siendo agredido por otros.

“si otro grupo nos agrede [...] a veces somos pasivas y nos vamos, pero en otras veces nos quedamos y empezamos a discutir [...], nosotras peleamos mano a mano pero ellas nos han pegado con palos y cuestiones” (Ruth)

“si alguien nos grita cuestiones, no pescamos, depende, igual respondimos, si son muy ordinarias no porque no sabemos como son” (Ángela)

Los planteamientos expresados anteriormente, hacen referencia a la reacción que tienen los amigos y compañeros de grupo de los adolescentes ante posibles agresiones. Todos aluden a una defensa dependiendo del contexto y del tipo de grupo al cual se enfrenten.

En relación a cómo consideran ellos que actuarían sus compañeros de grupo si ven que alguien los está agrediendo, donde los adolescentes en su totalidad respondieron que sus amigos los defenderían de inmediato.

“si alguien me agrede...no, se meten todos, yo creo que hasta los hombres a pegarles si es una mujer, [...], yo creo que llegarían y le pegarían” (Cothe)

Del apartado anterior, es importante inferir que se está ante un grupo que tiene internalizada las conductas violentas, ya que mediante lo expuesto por la adolescente, todos reaccionarían de manera agresiva. Este planteamiento nos permite dilucidar que el grupo puede estar influyendo en la agresividad de la joven, puesto que ella fue una de las que se identificó como una adolescente con conductas violentas.

En cuanto a las peleas que son testigos los adolescentes y sus pares, la mayoría respondió que sólo intervienen si conocen a alguien, pero si no es así, no les afecta, no intentan calmar el conflicto, más bien, su postura se presenta con apatía e indiferencia.

“frente a los conflictos que se dan en la calle, no hacemos nada, nos vamos al tiro, vemos una pelea y

nos alejamos al tiro, por que después como que te toman mala” (Ruth)

“si veo al papá con el hijo, me metería. Si veo a dos mujeres, las separaría sin es que son amigas o algo” (Johann)

En tanto, podemos afirmar que los jóvenes y sus grupos, no intervienen cuando ven la agresión entre grupos, toman distancia y no interfieren, lo que nos hace postular que para ellos no es un acto que les conmueva o sorprenda, lo que nos indica una naturalización con las riñas y peleas en el territorio, pero si reconocen que les perturba ser testigos de abusos y violencia en contra de las mujeres y niños.

6.5 Influencia en las conductas violentas desde la pandilla

Es importante hacer una diferenciación entre la influencia del grupo y la influencia de la pandilla en relación a las conductas violentas, ya que si bien, todos los entrevistados presentan nociones similares en cuanto a su relación con la familia, las escuelas y liceos, la dinámica de las pandillas es diferente, ya que por conceptualización tienen una connotación violentista.

Los jóvenes declararon que poseen lazos afectivos con a lo menos un miembro de la pandilla, lo cual nos permite dilucidar que en relación con la dinámica existe interacción y afecto entre sus miembros.

En relación a cómo actúan sus compañeros ante la provocación de otros grupos, éstos manifestaron que las reacciones son de manera defensivas y violentas.

“si alguien los agrede reaccionan violentos. Si alguien los mira feo, ellos al tiro empiezan, le tiran el combo, no los ignoran, reaccionan” (Ángelo)

“si otro grupo los agrede, pelean, peleamos al tiro, pelean a combos, palos, piedras, lo que se pillan en la calle” (Franco)

Ante tal contexto podemos identificar algunos patrones que son comunes en este tipo de grupos, donde la violencia es parte de su interacción con el entorno. Vinculado con lo último es menester aludir lo siguiente:

“Un grupo que inicialmente se forma de manera espontanea y que más tarde se integra a través del conflicto” (Tharsher; op. cit: 24)

En función a lo planteado por el autor, podemos afirmar que este grupo posee tendencias violentas, lo cual nos hace presagiar que las conductas agresivas de los adolescentes pueden estar influenciadas directamente por los integrantes del conjunto y no necesariamente son intereses individuales, más bien responden a una tendencia generalizada en la pandilla.

En este contexto, se puede inferir también que tal vez los adolescentes, actúen influenciados por sus grupos, ya sea por sentir una pertenencia con su agrupación, por sentirse protegidos, o por sentir que en grupo son superiores en el territorio.

En relación a lo expuesto, los adolescentes manifestaron sentirse protegidos en su grupo ante posibles agresiones por parte de personas externas, la totalidad de los entrevistados afirmaron que sus pares reaccionarían si ven que alguien los está agrediendo.

“si alguien me agrede, mis amigos pegan al tiro, me defienden al tiro, me deferían, le pegan al que me agredió, con violencia” (Brian)

“si alguien me agrede, yo creo que saltarían los que me conocen, los más cercanos, igual depende, yo no se como piensan ellos” (Johann)

Lo planteado por los entrevistados, nos deja entrever que posiblemente, sus acciones violentas se deban a influencias implícitas del grupo, que tal vez no les exigen mezclarse en conflictos, pero posiblemente ellos intervengan por compromiso o por agradecimiento, ya que saben su grupo los defenderán ante cualquier dificultad.

En cuanto a la reacción del colectivo ante los conflictos de otros grupos en el territorio, los entrevistados declararon en su mayoría que la pandilla sólo interviene si es que hay alguno de sus integrantes en la riña, de lo contrario ignoran.

“si hay un grupo peleando nos metemos no nos metemos, solo si es que hay conocidos, pero si no pasamos no más” (Johann)

“si ven a otro grupo pelear [...] es que depende del momento, si están los mas pesados se meten a pegarle a los dos, mientras yo he estado no, pero me han contado que ha pasado” (Franco)

Lo expresado por los entrevistados, nos indica que intervenir en los conflictos dependerá del contexto y del estado anímico del grupo, puesto que, por una parte no se mezclan y tampoco hacen algo para frenar el conflicto y por otro lado, si están más

agresivos interfieren o alientan sólo por ser testigos o inmiscuirse en el enfrentamiento.

La pandilla aludida en esta investigación, tiene rasgos comunes para este tipo de grupo, pero existe una diferenciación en cuanto a las relaciones de amistad que se enmarcan dentro de ella, puesto que la mayoría de los adolescentes declara tener un amigo cercano dentro del grupo, además la mayoría siente una valoración por la familia y su grupo, pero más vinculado a los afectos que a la recreación.

Para comprender lo anterior, es necesario mencionar lo que plantea Varma (op, cit) quien define a las pandillas con una dinámica interna compleja, donde existe un líder autoritario quien genera respeto, y por lo general logra influenciar al resto del grupo para conseguir sus intereses. Aquellos integrantes que deseen abandonar la pandilla se los trata con rudeza, y quienes deciden dejar pertenecer al grupo se les castiga con severidad.

Por tanto lo afirmado, puede estar relacionado con algunos de nuestros entrevistados, quienes al principio reconocieron no tener amistades profundas dentro del grupo, lo que nos puede hacer presagiar que no se sienten cómodos siendo parte de la pandilla, pero que tal vez tengan temor de ser rechazados y atacados por el resto de sus compañeros.

Es complejo explorar las dinámicas internas de estos grupos, pero mediante los testimonios de los entrevistados podemos ir afirmando varias de las teorías existentes sobre el tema. Por una parte es relevante recordar lo que plantea Azócar sobre las pandillas:

“Los grupos de pandillas [...] caracterizados generalmente por sus prácticas violentas y por conformarse de jóvenes pasa a ser una alternativa. Ahí es donde la exclusión, y donde los jóvenes

pueden oponerse abiertamente a aquello que los insatisface. Mediante la violencia los jóvenes reclaman, en forma irónica, su no integración al sistema” (Azócar; op cit:6)

La violencia como modo de relacionarse, como forma de distracción en estos grupos, es una respuesta ante la exclusión de la cual son víctimas, y donde la sociedad no logra desprenderse de los prejuicios y no comprenden que sus conductas con las consecuencias de un desapego a la norma y a las oportunidades que la sociedad les niega.

6.6 Factores que inciden en la naturalización de las conductas violentas en los adolescentes

Es imperativo mencionar algunas de las declaraciones de los entrevistados que hacen relación al por qué los adolescentes presentan conductas violentas estando agrupados como pandillas.

Algunos entrevistados manifestaron que factores como el alcohol y los estupefacientes son las principales causas de sus alteradas acciones.

“yo creo que todas las drogas llevan a la violencia, aquí hay algunos cabros que toman pastillas y se vuelven locos” (Brian)

“cuando andan drogados, igual se drogan hartos del grupo, cuando estamos todos igual siempre se ponen a pelear” (Franco)

Lo expresado por los jóvenes nos permite identificar una vinculación entre la violencia, las drogodependencias y el alcoholismo en la pandilla, puesto que, ellos declaran que al estar en ese estado, sus niveles de ansiedad se incrementan y la agresividad se exagera. Como se señaló en el marco teórico, los adolescentes se ven inmersos en el consumo por varios motivos, el primero apunta a la exploración, factor de riesgo considerando la vulnerabilidad de sus personalidades.

También es importante señalar lo que plantea los integrantes del grupo.

“yo veo que ellos que están metidos y es como penca, están aquí, van para un lado y hay drogas. No me gustaría ser así. A algunos los aconsejo, otros se enojan, porque me dicen a vo soy esto y esto, ellos tienen como otra vida diferente como los papas no están ni ahí, de chicos que son callejeros” (Franco)

“La violencia se aprende, porque si uno vive en un lugar con violencia” (Johann)

Lo manifestado por el entrevistado nos indica que por una parte, que comprende la realidad de sus pares logrando visualizar algunas de las causas de sus conductas y a su vez dejando de manifiesto que a pesar de reunirse con una pandilla, se establecen vínculos estrechos y afectivos con ellos, no desea inmiscuirse en las adicciones que presentan sus pares, lo que nos permite destacar en el conductas resilientes. Por otra parte, lo expresado por Johan nos permite afirmar que el joven logra comprender que la violencia es parte de un aprendizaje del contexto en cual se desenvuelven.

En esta categoría podemos afirmar que existe una tendencia a la violencia en la pandilla, donde las peleas forman parte de conductas habituales, no intervienen al

ser testigos de riñas, lo que nos permite afirmar que la violencia se ha internalizado en el grupo. En tal contexto, es necesario conocer si los adolescentes reconocen que estando en la pandilla sus impulsos se vuelven más agresivos.

“cuando uno está con los amigos, siempre los amigos te dicen: ¡pégale no seas tonto!, entonces igual hay una influencia y como pa’ no quedar como tontos,... por eso ahí como peleas, igual hay influencia de los amigos” (Franco)

“Igual hay una influencia, si estoy con mis amigos, igual tengo que pelear, ellos me llevan a la violencia” (Ian)

De lo manifestado por los entrevistados, podemos afirmar que sus amigos y compañeros de pandilla los incitan a pelear, lo que los hace incurrir en conductas agresivas, ante lo cual, podemos postular que el grupo en este caso, es un elemento vital en el proceso de internalización de la violencia en los adolescentes, más si recordamos lo expresado, ya que entrar en conflicto o ser testigos de un enfrentamiento son acciones absolutamente familiarizadas, cuyas intervenciones se limitan a la burla, la contemplación o la participación sin motivo previo.

7. Formas más comunes de violencia en los adolescentes

Finalmente, es fundamental saber cuales son las formas de violencia más recurrente en los adolescentes entrevistados, puesto que como hemos mencionado, todos declararon haber estado involucrados a lo menos en una pelea.

Los jóvenes manifestaron que la forma de violencia más común en ellos es la violencia verbal, a partir de una discusión comienzan a insultarse, con la intención de menoscabar al rival. Sin embargo, estos conflictos también derivan en agresiones físicas, las cuales se caracterizan por ejercer violencia, pero lo relevante es que en estas peleas se utilizan todo tipo de implementos para salir victoriosos en la riña.

“se pelean con lo que tengan en el momento, piedras, palos, etc.” (Ian)

“es que depende porque si vai perdiendo, a nadie le gusta perder” (Brian)

La mayoría de los adolescentes reconocen que sus peleas son con implementos como piedras, botellas, palos, o todo aquello que este más próximo y les permitan ganar la pelea. Esta tendencia está absolutamente instalada en los grupos de adolescentes, más aún los de género masculino.

“ya nadie pelea a combos, las peleas de amigos son a puños, pero cuando hay rivalidad es difícil” (Johann)

La última cita nos indica que las peleas de grupos, dejaron de ser enfrentamientos “a puños”, más bien, a fin de agredir e invalidar al contrincante, se utilizan todo tipo de implementos, Por otra, ante un posible enfrentamiento entre amigos del grupo, un código es pelear “a puños” o “a mano limpia”

Los adolescentes pertenecientes a la pandilla, declararon además haber estado involucrados en peleas donde el peligro estaba al límite.

“una vez estuvimos metidos en una pelea con pistolas [...] no fue acá si po’ fue en la Chorri (población aledaña), pero ahí no tenía nada que hacer po, salir corriendo no más” (Brian)

Los adolescentes se desenvuelven en ambientes en que la violencia trasciende más allá de las peleas, donde jóvenes que aún no cumplen la mayoría de edad, están expuestos a contextos en que el alcoholismo, la drogadicción y la violencia son parte de la rutina en sus fiestas y actividades. Lo anterior nos hace precisar que existe una negligencia de los padres, cuyo estilo de crianza permisivo, dejan a la deriva a los jóvenes.

Finalmente, se les consultó sobre cual había sido el acto de violencia que más les había impactado, donde no necesariamente estuviesen involucrados, ante lo cual, la mayoría de los entrevistados declaró que la muerte de un amigo en una riña, fue el hecho que más les impactó.

“lo que más me ha impactado y dolido fue la muerte del Camilo” (Ian)

“la muerte de mi amigo Camilo, eso me dejó mal” (Ángelo)

Lo citado, nos permite visualizar en los adolescentes la valoración por la vida y por la amistad. Camilo, es un adolescente de 15 años que falleció el 29 de noviembre del 2009, tras el enfrentamiento con un grupo rival donde estuvieron presentes miembros de la pandilla Los Piñuflas. La muerte fue ocasionada por un adolescente de 17 años, perteneciente a una pandilla de una población aledaña Reina María.

En función de lo último, podemos señalar que los adolescentes declararon que el fallecimiento de un amigo les afectó emocionalmente, pero más allá del impacto que les provocó el suceso, acogieron la muerte de su amigo como un acto que los lleva a vengar el asesinato, internalizando como grupo, la venganza hacia la pandilla del victimario de Camilo. Lo anterior, nos permite afirmar que el dolor se entremezcla con las acciones violentas instaladas en ellos, utilizando el recuerdo de su amigo como la batalla por castigar a quienes están relacionados con su muerte, de este modo, la violencia con estos rivales se desencadena ante cualquier encuentro.

Lo siguiente se vincula con lo que ocurre con estos jóvenes:

“hay violencia cuando, en una situación de interacción, uno o varios actores, actúan de forma directa o indirecta, masiva o dispersa, dirigiendo su ataque contra uno o varios interlocutores en grado variable, ya sea en su integridad física, sea en integridad moral, sea en sus posesiones o participaciones simbólicas y culturales”. (Michaud citado en Aróstegui; op. Cit;)

La cita anterior, nos entrega una definición desde la problemática, apuntando a una agresión desde lo físico a lo moral, lo cual nos permite postular, que los adolescentes que ejercen violencia, incurrir en conductas disruptivas, con el objeto de dañar al sujeto en aspectos psicológicos y morales, atentando con su integridad individual y a su vez la del contrincante. La muerte entre pandillas, es percibida por sus victimarios como un triunfo, una victoria, sin tener ninguna valoración por la vida del otro, más bien, para ellos es un gesto de superioridad ante sus rivales. Hecho que nos indica el nivel de violencia a la cual se exponen adolescentes de 14 a 17 años.

La internalización de la violencia en los adolescentes es una realidad instalada en los grupos juveniles, pero como hemos percibido a lo largo de este análisis, es una

problemática donde interfieren múltiples factores, los cuales están entrelazados. Las familias, los amigos, el entorno educativo, el entorno poblacional, son algunos de los elementos que intervienen en que los adolescentes reaccionen de manera violenta entre sus pares.

En este contexto, es esencial destacar en estos adolescentes los valores instalados en ellos, los cuales hacen relación con la valoración a sus familias, a sus amigos con quienes establecen fuerte lazos afectivos, cuyo apoyo les permite tener la contención que a veces en sus hogares no tienen.

De este modo, los amigos son parte fundamental de sus vidas, lo que tiene doble connotación, por un lado sentirse aceptados, validados y queridos por sus pares, pero además los hace imitar conductas que estos exponen ante cualquier disputa, sin temor alguno se dejan llevar por los impulsos y actúan sin tener la capacidad de marginarse de ellos.

CONCLUSIONES

La violencia en los jóvenes es una manifestación estrechamente vinculada con factores individuales de los adolescentes como lo son sus valores, sus formas de comunicarse, su estilo de personalidad, el apego con su grupo de origen, y la valoración que tengan sobre la vida y su entorno. Por otra parte, los factores sociales aluden a problemáticas a nivel estructural, ya que la exclusión, marginación y estigmatización infiere en las conductas disruptivas de los adolescentes.

La presente investigación surgió a partir de esta disyuntiva, puesto que la violencia se ha convertido en un mecanismo de resolución de conflictos familiarizada entre los adolescentes y sus grupos, donde la agresión verbal y física, se desarrolla en todo tipo de colectivos, sin distinción de edad ni género.

De este modo, el proceso de investigación se ejecutó con el propósito de indagar y describir los factores que inciden en la internalización de las conductas violentas en los adolescentes que se reúnen en grupos y pandillas, dentro de la población Juan Antonio Ríos II.

Por tanto, para desarrollar esta investigación se plantearon las siguientes preguntas de investigación. Por una parte identificar *¿Qué factores inciden en la internalización de la violencia en los adolescentes que participan en grupos o pandillas?, ¿Cuál es el perfil social de los adolescentes que internalizan la violencia?, ¿Qué relevancia tienen las familias de origen en la naturalización de la violencia en los adolescentes?, ¿Cuáles son las principales motivaciones e intereses de los adolescentes que han naturalizado la violencia?, y finalmente ¿Qué rol juegan los pares dentro de la internalización de la violencia en los adolescentes?*

En base a lo expresado, es imperativo relatar de qué modo las hipótesis de la investigación fueron acertadas o invalidadas dentro del proceso.

De acuerdo a lo expuesto, **la hipótesis nº 1** apuntaba a *que Los adolescentes que han internalizado la violencia dentro de sus conductas provienen de familias disfuncionales y con escasas habilidades parentales*, al respecto, los resultados de la investigación arrojaron que existe una incidencia en aquellos adolescentes que sus familias presentan una dinámica disfuncional y con límites difusos entre el sistema parental y el sistema filial, puesto que asumen tener más enraizadas las conductas violentas como medio de defensa personal.

Los jóvenes poseen fuertes lazos afectivos con sus familias, apegos que emergen a consecuencia de relaciones cálidas con sus padres y hermanos, los que nos permite postular la existencia de algunos factores protectores dentro de su grupo de origen. Sin embargo, los estilos de crianza permisivos, potencian la exposición de los adolescentes en contextos de conflictos, puesto que, las reglas no son acatadas, desatando de este modo enfrentamientos entre los padres, donde el adolescente finalmente triunfa por sobre las ordenes de sus progenitores.

Por otra parte, es relevante sostener que las problemáticas sociales vinculadas con el maltrato psicológico o físico dentro de la familia, generan en los adolescentes un rechazo, pero a su vez asumen que la agresión dentro de sus hogares es una conducta que les provocó un trauma durante algún periodo de su vida, pero a su vez validan la violencia como mecanismo de defensa.

La ausencia de la autoridad paterna, puede generar en los adolescentes pertenecientes a familias monoparentales, con jefatura de hogar femenina, una tendencia hacia la desobediencia, rebeldía e invalidación de las reglas impuestas por sus madres, no obstante, los lazos afectivos son sólidos, sustentados en relaciones de comunicación fluidas.

Las conductas violentas en los jóvenes también se manifiestan, aunque en menor medida, en aquellos que provienen de familias nucleares, funcionales, con

límites claros, con estilos de crianza democrático y cuyo apego es sustentado en los afectos y la confianza. Esto se relaciona con lo manifestado por los jóvenes quienes asumen lo trascendental de sus familias, donde afirman sus valores más radicalizados, pero a pesar de lo anterior, al momento de ser agredidos, reaccionan, se alteran y optan una posición de defensa que sin dialogar finalizan en peleas.

En tal contexto , la hipótesis planteada fue rechazada, puesto que, si bien, existe una tendencia en la internalización de la violencia en adolescentes que provienen de familias donde se reproducen agresiones verbales y físicas, la comunicación es deficiente y el apego existe pero no logra instalar en los jóvenes valores vinculados al auto-cuidado, al respeto y la libertad. Sin embargo, aquellos que crecieron en familias con límites claros, con un apego y comunicación, aun así manifestaron reaccionar violentamente ante las provocaciones de terceros, por lo cual, no está asociado únicamente con la funcionalidad de su grupo de origen.

En relación a la **hipótesis N° 2**, está se refiere a que ***los adolescentes internalizan las conductas violentas debido a la influencia que ejercen sus pares dentro de los grupos o pandillas en los que participan***, el resultado nos permite afirmar que está hipótesis se comprueba, ya que los grupos y pandillas, tienen diversas reacciones al momento de sentirse agredidos.

Por una parte, los adolescentes reconocen las conductas de sus amigos al momento de sentirse amenazados por otros, las que mayoritariamente finalizan en acciones violentas, y en determinadas situaciones deben participar en riñas debido a que sus pares los involucran.

La pandilla, posee una naturalización del conflicto y las peleas, sus amigos los reconocen como violentos, cuyas reacciones son agresivas, utilizando todo tipo de instrumentos para triunfar sobre los rivales, ante lo cual, los adolescentes asumen estar influenciados por sus pares dentro de del colectivo, puesto que, los incitan a

pelear, y estos por temor a ser ridiculizados ante el grupo acceden, mezclándose en los conflictos.

Los adolescentes a su vez, reconocen ser partícipes de estas riñas, por dos motivos, el primero apunta al sentirse rechazados por sus amigos, y por otra parte, actuar en defensa propia o en protección a sus pares. Es importante señalar, para comprender este fenómeno, los vínculos afectivos dentro de cada grupo son fuertes, puesto que, la mayoría de los integrantes son amigos que valoran y estiman, por ende se sienten con el deber de acompañarlos en los enfrentamientos que vivencian.

Esta tendencia es reiterativa en todos los entrevistados, lo que nos permite comprender su actuar, motivado por los afectos, las complicidades y el compañerismo dentro de cada grupo.

Lo manifestado a raíz de esta afirmación, se refuerza con, la teoría del aprendizaje social expuesta por Bandura (citado en Domenéch e Íñiguez; 2002) quien señala que es posible aprender comportamientos como imitación, donde la ejecución de estos comportamientos se ven reforzados. Ante lo cual, podemos postular que estas conductas imitadas en el caso de los adolescentes, es incentivada y motivada por sus pares.

De tal modo, la violencia se posiciona como una problemática estable dentro de los grupos de adolescentes, donde podemos apuntar que los jóvenes en su proceso de formación social, adoptan conductas imitadas desde sus grupos, generando en ellos reacciones que tal vez no les agrada en principio, pero que finalmente terminan por aceptar. En tal contexto, las disputas con otros grupos, van desde lo verbal hasta lo físico, sin dimensionar las consecuencias que estas conductas pueden generar en ellos.

Por otra parte, **la hipótesis nº 3**, hace relación con **la escasez de espacios de interacción favorecen las conductas violentas de los adolescentes que participan en grupos o pandillas**. Los resultados en base a la hipótesis, nos permiten afirmar que la falta de espacios en que los jóvenes puedan realizar actividades en conjunto con sus pares, marca una tendencia al instalar en ellos conductas agresivas, ya que, se asume por parte de los adolescentes un temor por participar a diario en estos lugares, principalmente por sentirse inseguros.

Los espacios como las calles, las canchas o las plazas, son escenarios propicios en que la violencia se manifiesta de manera habitual, incidiendo en que los entrevistados desarrollen conductas a la defensiva, puesto que, al presentarse cualquier conflicto ellos deben inmiscuirse.

La inexistencia de lugares se relaciona además con la ausencia de programas o proyectos en que los jóvenes puedan participar, de cierto modo los adolescentes afirman que desconocen iniciativas para los niños y adolescentes en el territorio, lo cual nos permite postular que son un grupo abandonado por las instituciones.

Los adolescentes interactúan en espacios sucios, donde la basura y los desechos se entremezclan con los grupos que se congregan en el lugar, lo que favorece el desarrollo de conductas que obstaculizan el crecimiento óptimo de los adolescentes. El micro tráfico, el alcoholismo y la violencia son problemáticas que se ocultan, pero es en estos espacios donde se desencadenan.

No existen alternativas para que los grupos del territorio se reúnan, sólo existe una plaza que posee características básicas para los jóvenes, tiene áreas verdes, luminarias, pero es un lugar donde los muchachos se sienten más inseguros, principalmente por estar ubicada en la avenida principal de la población, lo que genera una exposición ante los posibles ataques de grupos rivales, lo que nos hace sostener que la protección desde las instituciones es nula, puesto que no existen estrategias ni

desde el municipio, ni desde Carabineros para disminuir las acciones conflictivas, o las problemáticas mencionadas con anterioridad, cuyas consecuencias derivan en la invalidación que los jóvenes declaran por las autoridades e instituciones.

La ausencia de espacios limpios, cómodos y seguros para los jóvenes, es un factor que incide en que estos se vean expuestos a todo tipo de agresiones. La violencia es utilizada como mecanismo de defensa, pero a su vez como medio de relación entre los grupos. Por tanto, la hipótesis presentada es comprobada, puesto que, es determinante el espacio en que los jóvenes interactúan, ya que cohabitan en lugares en que la protección es nula, la exposición está latente y la vulnerabilidad se acrecienta en tales escenarios, facilitando la existencia de factores de riesgo para los muchachos.

Finalmente, **la hipótesis N° 4**, apuntaba a que ***los clubes deportivos presentes en la población representan una influencia en los adolescentes frente a la violencia***. Los resultados de esta hipótesis nos permiten postular que los clubes deportivos existentes en el territorio son la única organización comunitaria en la cual los jóvenes son parte. El fútbol les permite ser parte de los clubes, cuya dinámica se asienta en lo recreativo.

Los clubes deportivos presentes en el territorio son parte de la identidad del territorio. Su existencia nace desde la formación de la población, por lo tanto los adolescentes los conocen por sus familiares, quienes en su mayoría viven desde la infancia en el sector.

La violencia en los clubes deportivos, se manifiesta como componente de los enfrentamientos futbolísticos, ya que las emociones afloran de manera natural, cualquier acción puede derivar en conflictos, sin embargo, las mayores riñas no se desarrollan con equipos del mismo territorio, las disputas más peligrosas son con equipos de poblaciones aledañas, donde las rivalidades forman parte de las historias

de clubes, lo que alude a conflictos anteriores naturalizados en las generaciones actuales.

Los jóvenes al ser parte de estos equipos, están en disposición de enfrentarse con los rivales, lo que nos permite afirmar que la violencia es influenciada por el club y su historia, es decir, reproducen las acciones de las generaciones de antaño, entrando de este modo en círculo de violencia en el cual se enfrentan sin temor a las agresiones, pelean por defender a su equipo, y a su población.

La historia de estos clubes está enraizada en los miembros del equipo y más allá de la intervención de sus dirigentes por intentar evitar los enfrentamientos en las canchas, las riñas son un modo que los adolescentes tienen para defender y dar a respetar su identidad como pobladores y como miembros de una organización.

Ante tal contexto, la hipótesis n°4 planteada es comprobada. Los adolescentes al estar vinculados en esta dinámica de agresividad, adoptan esta actitud, lo que nos permite afirmar que los clubes deportivos facilitan la naturalización de los enfrentamientos en estos espacios.

Los adolescentes que habitan en las poblaciones deben lidiar con variadas problemáticas presentes en su territorio. La ausencia de espacios en sus viviendas, los lleva a convivir en lugares públicos con sus grupos, situación habitual a lo largo del país. La exposición de los muchachos se ve transgredida por fenómenos que ellos logran verbalizar. La drogadicción, el alcoholismo y la violencia son parte una realidad que los ve crecer y adaptarse socialmente. Sin embargo, la estigmatización a estos grupos logra asentar en ellos corolarios adversos en su relación con el entorno, más aún, cuando la comunidad los identifica como delincuentes, suscitando en ellos resentimientos y conflictos no resueltos.

También debemos señalar que desde el entorno educativo, los adolescentes no reciben la contención necesaria para abordar la problemática de violencia, siendo partes de un ambiente en que las agresiones físicas y verbales son comunes en las relaciones que se establecen dentro de las escuelas y liceos. Lo que nos permite afirmar que existe una desvinculación de las instituciones con las problemáticas juveniles, ya que, la visión expuesta por los jóvenes en su mayoría tienden a manifestar dentro de sus establecimientos existen agresiones pero que sus docentes no realizan una intervención que provoque impacto en ellos.

Otro de los factores determinantes en las conductas agresivas de los jóvenes, alude al abandono de las instituciones gubernamentales, puesto que, los jóvenes no tienen actividades donde logren potenciar sus habilidades, sumado a esto, la inexistencia de lugares limpios, con implementos recreativos, donde se puedan sentir a gusto y seguros, genera en ellos un descontento que no es manifestado explícitamente pero se deja entrever mediante sus discursos sobre los lugares en que más se reúnen. En el territorio, existen múltiples canchas y plazas, pero están en total abandono, rodeadas de malezas y basuras, escenarios en que el micro tráfico impera, y el alcohol está día a día. Las canchas no poseen camarines con duchas limpias, no tienen graderías para los espectadores y están en deplorables condiciones. El contexto es desfavorable para cualquier vecino que desee interactuar en estos lugares, en cambio los adolescentes a pesar de no estar conformes, hacen lo posible por disfrutar lo que existe, reconociendo que la ineficiencia y la exclusión por parte de las instituciones es una realidad.

Finalmente, con los antecedentes expuestos en el curso de esta investigación podemos constatar que los objetivos propuestos fueron desarrollados acorde a lo esperado. El primero de los objetivos apuntó a describir los principales factores que inciden en la internalización de la violencia en los adolescentes pertenecientes a pandillas presentes en la población Juan Antonio Ríos, por otra parte, establecer la

influencia del imaginario colectivo desde sus familias, pares o grupo de amigos, respecto a la violencia en el comportamiento violento de los adolescentes.

Los factores que influyen en la internalización de la violencia en los muchachos se vinculan con problemáticas al interior de la familia, además de las habilidades parentales presentes en los padres, sin embargo, el apego y la comunicación fueron determinantes al momento de hablar de violencia.

Los pares conforman un grupo taxativo al momento de comprender la relación de los adolescentes con la violencia. Sus amigos son influyentes en sus reacciones, por tanto, ante cualquier circunstancia, los jóvenes reciben la orientación o contención desde sus pares, lo cual puede detonar en acciones dependiendo de las conductas desde sus grupos, si su colectivo posee una resistencia hacia la agresión, el adolescente posiblemente se margine del conflicto, no obstante, si en sus amigos existe una predisposición hacia la violencia, el joven imitará las conductas de su grupalidad.

La negligencia desde las instituciones en relación a los adolescentes y las dificultades que estos padecen, genera en ellos una invalidación y apatía, pues, desconocen iniciativas que les permitan descubrir nuevos aprendizajes, por lo cual, se sienten a la deriva y sin opción de exigir mejoras.

La influencia del imaginario colectivo en la internalización de las conductas violentas en los jóvenes, se sustenta en patrones naturalizados en el seno familiar. En este sentido la dinámica familiar y la relación entre sus miembros, instala en los adolescentes nociones y valores que les darán pautas para relacionarse. Sin embargo, en la etapa en la cual se encuentran, los amigos y pares juegan un rol preponderante en su actuar, pues, como se indicó con anterioridad influyen en sus reacciones ante un conflicto.

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

En relación a los hallazgos encontrados en esta investigación es preciso señalar que estos hacen referencia a varios aspectos.

En Chile, los adolescentes que son parte de pandillas o grupos juveniles, se los cataloga como sujetos violentos, cuyos intereses están abocados a la vagancia, la drogadicción, el alcoholismo, donde sus conductas están ligadas a la desadaptación y a la delincuencia. Estos imaginarios fundan en los jóvenes un desencanto ante una sociedad que los discrimina por su imagen corporal, por la música que escuchan y por reunirse en espacios públicos como calles o plazas. En función de lo último, surgen conceptos de la jerga popular como “*los flaites*”, cuya determinación es dada a las personas que habitan en los sectores más vulnerados del país, siendo los jóvenes de estos territorios, los rostros más visibles, puesto que ellos transitan a diario por los espacios de interacción. Los prejuicios instalados en nuestra sociedad, apuntan a que los adolescentes no poseen valores ni apegos, relacionados con los afectos a sus familias, amigos y entorno, puesto que su condición los encasilla como personas insensibles y disruptivas, sin intereses destinados a la superación y la inclusión social. Lo planteado nos hace señalar que los adolescentes que residen en barrios excluidos son víctimas de una estigmatización social, que los aparta y los desvincula de la norma.

La investigación realizada nos arrojó una significación diferente a lo instalado socialmente. Los jóvenes que fueron parte de este proceso, presentaron conductas que nos permiten invalidar los prejuicios predominantes. Si bien, los adolescentes tienen adheridos a su conducta, tendencias agresivas que aumentan estando en grupo, donde las contiendas con pares rivales son recurrentes, sin embargo, sus acciones no necesariamente están relacionadas con un comportamiento delictivo, más bien, se desarrollan como mecanismos de defensa propia.

En otro aspecto, los jóvenes poseen una significación a sus familias, reconociendo que su apego con el grupo familiar es un apoyo imprescindible, donde los afectos y la comunicación les otorgan estabilidad y confianza.

La relevancia que los adolescentes otorgan a sus amigos, es otro patrón conductual que nos permite refutar los imaginarios existentes en relación a los jóvenes vinculados a pandillas, ya que, hacia sus amigos poseen afectos intensos y afectivos, declarando que son parte de sus afectos más enraizados. Las relaciones entre amigos, se forjan en base a vínculos estrechos y afectivos, generando en los jóvenes valores como la solidaridad, el compañerismo y la empatía, debido a que comparten realidades comunes, que los hace valorar y proteger a sus pares.

Lo planteado, nos permite comprender y explicar el fenómeno de la violencia, como un componente naturalizado en los jóvenes, pero no hace relación con la delincuencia juvenil. Los adolescentes adoptan la agresividad como modo de relación, a partir de la discriminación de la cual son víctimas, puesto que, son insultados y ridiculizados por la sociedad, por vestirse de manera diferente, por utilizar un lenguaje particular, por agruparse en las calles, por comportarse distinto a los cánones establecidos, pero sus intereses en ningún caso están entrelazados con los actos delictivos.

Dentro de la investigación, se abordó la validación de las instituciones desde los jóvenes. Los resultados de estas temáticas nos permitieron dilucidar una percepción de los adolescentes respecto a Carabineros, lo cual nos porta un hallazgo significativo.

Carabineros de Chile, tiene el deber de salvaguardar y proteger a la ciudadanía, lo que nos hace apuntar que como sujetos de derechos, podemos exigir

la colaboración y protección de la institución cuando estemos en situaciones de riesgo.

Lo último, se contrapone con lo manifestado por los adolescentes, quienes postularon que los Carabineros no les otorgan ningún tipo de seguridad, es más, su actuar les hace sentir discriminados, enjuiciados y ridiculizados.

En este escenario, es necesario mencionar que la mayoría de los adolescentes investigados, tuvo a lo menos algún conflicto donde la fuerza policial ha intervenido, sin embargo, los malos tratos, las burlas, y los golpes son parte de las intervenciones que realiza la fuerza policial en el territorio. Los jóvenes declararon que la institución no les proporciona protección en los espacios que ellos utilizan, ante un llamado de urgencia no concurren y cuando lo hacen los abordan de una manera violenta dejando entrever que son delincuentes.

En este contexto, la implicancia que estos actos tienen en los jóvenes, marca una tendencia a la invalidación de la autoridad de orden público, tratando en lo posible de no involucrarse en situaciones donde estos tengan que intervenir. Lo anterior, nos permite vincular este tipo de acciones con lo señalado, en relación a la violencia institucional, aquella que se ejecuta con el fin de obtener o mantener un poder político, que claramente es más nocivo que las conductas empleadas por los jóvenes pandilleros.

La drogadicción es una problemática social presente en todos los sectores de nuestro país, no distingue género, edad, ni condición social. Es una problemática compleja y difícil de intervenir, más en aquellos sectores de mayor privación económica, ya que el microtráfico se hace más latente debido a las necesidades existentes en los pobladores, cuyas carencias les lleva a ser miembros de agrupaciones que mercantilizan estos estupefacientes, se inmiscuyen en este tipo de prácticas, sin comprender el daño que generan en su comunidad.

Esto nos permite indicar otro de los hallazgos de esta investigación, la drogadicción, cuya existencia en el territorio está estrechamente vinculada con la violencia en algunos grupos, de modo tal, que provoca en los adolescentes inestabilidades emocionales relacionadas con un consumo problemático de sustancias.

La drogadicción en los jóvenes genera una serie de conductas, la euforia y la adrenalina, les hace relacionarse con una actitud explosiva e impulsiva, vinculando lo anterior con las acciones violentas. Este factor resultó determinante al momento de indagar sobre la violencia en los grupos, específicamente en la pandilla, puesto que, todos integrantes entrevistados, reconocieron que la drogadicción es una problemática dentro del grupo, ya que aquellos que tienen algún tipo de consumo, tienden a reaccionar de maneras más agresivas y violentas, generando así el clima propicio para iniciar las riñas.

Es necesario mencionar además, que durante el desarrollo de esta investigación, no se planteó la necesidad de incorporar un enfoque de género, esto principalmente, porque los índices de violencia arrojados en el proceso nos permitió diferenciar que las conductas violentas se ejecutan de manera más frecuente en el género masculino, pero paulatinamente las mujeres han adoptado en su conducta formas de reacción entrelazadas con la violencia, familiarizando de este modo una actitud que culturalmente era visualizada con lo masculino.

Es menester ahondar en el marco legal que aborda los delitos cometidos por los adolescentes. Existe la Ley de Responsabilidad Penal Adolescente que buscó incorporar nuevos mecanismos de reinserción social en aquellos jóvenes que cometan delitos, pero ¿es realmente efectiva esta ley?, si consideramos que los índices de violencia aumentan en este grupo de la población. Más bien, existen vacíos, pues, los muchachos que son detenidos, reinciden en los delitos y el apoyo desde las instituciones no es efectivo, ya que, tenemos a diario situaciones de

violencia. Durante este estudio, constatamos lo expresado, Camilo, un muchacho de 15 años, falleció en manos de un joven de 17 años, y casos como estos están siendo habituales. Las instituciones, la familia y la sociedad deben tomar ser parte para enfrentar estos sucesos, además ser participes del proceso de readaptación de estos jóvenes, de lo contrario las muertes entre grupos seguirán ocurriendo.

Finalmente, es imperativo señalar que la investigación permitió vislumbrar la existencia de problemáticas radicalizadas en el territorio que inciden en la adaptación social de los jóvenes, puesto que, estar inmersos en territorios donde los jóvenes cuentan con espacios limitados de socialización, donde las instituciones que deben proteger a los pobladores están invalidados, sumado las problemáticas relacionadas con el consumo problemático de sustancias. Estos factores, son de igual trascendencia al momento de realizar un postulado sobre adolescente y violencia.

APORTE AL TRABAJO SOCIAL

La acción transformadora, es parte esencial del quehacer profesional del Trabajo Social, a través de la facilitación de factores liberadores que incentiven a los individuos a ser protagonistas de sus cambios.

De este modo, y en el marco de la investigación realizada, el rol del trabajador social es ahondar en las problemáticas que se relacionan con los adolescentes, potenciando la elaboración de iniciativas innovadoras, estimulando el desarrollo social de estos grupos, pero no desde una perspectiva institucionaliza, sino que a través de los propios jóvenes, desde su entorno y necesidades.

La violencia conceptualizada como un fenómeno social, es internalizada en las conductas juveniles, como se ha mencionado con anterioridad, en la cual intervienen factores internos y externos para su proceso de naturalización, pero se enraíza como parte de sus relaciones. Respecto a lo señalado, el Trabajo Social debe trazar iniciativas en función de aproximarse a la realidad de los adolescentes, pero no como un agente enjuiciador, si no como un agente de promoción de derechos, incitando la creación de acciones que logren instalar en los jóvenes valoración por la vida, el respeto, y la libertad.

El apoyo y orientación a los padres, forma parte de los escenarios en donde el Trabajo Social debe intervenir. Como se afirmó mediante la investigación, los adolescentes y sus familias, establecen relaciones afectivas que limitan a diario con los conflictos. Los padres denotan actitudes que nos permiten vislumbrar límites difusos entre los sistemas familiares, donde los progenitores no poseen las capacidades necesarias para comprender, contener y estimular el proceso de desarrollo de sus hijos adolescentes. A raíz de lo manifestado, el Trabajo Social debe

estimular las capacidades parentales, entregando orientación, y posibilitando el re-encuentro de los padres con sus hijos.

El Trabajo Social debe desarrollar instancias donde la intervención facilite a las comunidades la posibilidad de quebrantar los prejuicios establecidos hacia los adolescentes de sectores populares, aportando una visión crítica e inclusiva para estos grupos que han sido marginados de la sociedad se reconozcan como los propios agentes transformadores de su realidad.

En relación a la recuperación de espacios, el Trabajo Social debe crear intervenciones que favorezcan la reutilización de los espacios abandonados en los territorios, incentivando en las comunidades, la importancia de adoptar estos lugares como propios, pues es son parte de la identidad e historia de las poblaciones, principalmente porque estos lugares les permiten aprovechar lo que los barrios les brinda, para de cierta manera, obtener un mejoramiento en la calidad de vida.

La escasa vinculación de los adolescentes en las instituciones, se relaciona con la creación de estrategias que surgen desde actores externos a la realidad de estos grupos, de este modo, es relevante apuntar que los jóvenes no se vinculan a las instituciones, básicamente por que éstas no los representan, ni ejecutan actividades que los motiven a participar. Lo expuesto en la investigación, nos permite ser categóricos al postular que la escasez de programas integradores, donde se propongan actividades que sean de interés para los adolescentes, siendo ellos los principales gestores de proyectos que estimulen su formación y vinculación con su entorno. Es aquí donde el trabajo social debe apuntar, fomentando desde los grupos la formulación de alternativas nuevas, diseñadas desde los adolescentes, a partir de sus carencias, generando herramientas que potencien y fortalezcan sus habilidades.

Lo anterior, hace relación con los datos recopilados en la investigación, los cuales arrojaron que los adolescentes se vinculan con organizaciones sociales que

les permita recrearse a través del fútbol, lo que marca un factor determinante para una posible intervención destinada a la población juvenil, puesto que, a través de la participación en los clubes deportivos, el trabajo social puede iniciar el diseño de líneas de acción para estos grupos, aprovechando el entorno deportivo para potenciar la autogestión, la valoración de los entornos e incrementar la vinculación de los jóvenes desde sus motivaciones e intereses, incorporando a sus familias en el proceso, ya que, a través del conocimiento del entorno de sus hijos, los padres podrán comprender las transformaciones que son parte del desarrollo de los adolescentes.

En tal contexto, el Trabajo Social puede aportar desde lo motivacional, instalando en los adolescentes, valores, pero además valoración, en función al sentido de pertenencia que estos pudiesen tener en relación a su población.

Cabe señalar, que el Trabajo Social a través de su intervención debe incitar la apertura de las instituciones, para de este modo, implementar acciones donde la población conozca y se adhiera a los organismos existentes. En relación a lo abordado en la investigación, las instituciones gubernamentales tienen el deber de gestionar la difusión de los planes de acción que desarrollan en las comunidades, optimizando los recursos y potenciando el capital social presente en las comunidades.

Finalmente, el aporte que esta investigación le otorga al Trabajo Social, implica una tendencia a estimular las conductas resilientes en los adolescentes que son parte de grupos y pandillas, puesto que más allá de formar parte de una pandilla, la valoración por los amigos, la vinculación con sus familias y apego con los grupos, pueden ser conductas que abocan a una resiliencia en estos jóvenes, frente a las adversidades que presentan en su entorno familiar, educativo y social.

El Trabajo Social debe colaborar en el desprendimiento de los prejuicios que recaen en estos grupos y sus integrantes, abordando la problemática desde una visión crítica, cuya labor debe estar abocada a la reivindicación de los adolescentes

en sus territorios, demostrando sus capacidades y potenciando el fortalecimiento de sus habilidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, O., Duarte, K., (2009)
“*Aproximaciones interpretativas a las relaciones entre juventudes, violencias y culturas*”, Revista Observatorio de la Juventud, nº23, segundo semestre del 2009, Santiago de Chile, Instituto Nacional de la Juventud
- Alegret, J., Comellas, J., Font. P., Funes, J., (2005)
“*Adolescentes, relaciones con los padres, drogas, sexualidad y culto al cuerpo*”, Barcelona, Editorial Grao, (1° Ed.)
- Aravena, A., (2009)
“*Imaginario juveniles de la violencia*”, Revista Observatorio de juventud, nº23, segundo semestre del 2009, Santiago de Chile, Instituto Nacional de la Juventud.
- Aróstegui, J., (1994)
“*Violencia y sociedad y política: definiciones de violencia*” política Madrid, Marcial Pons, (s/e)
- Aspillaga, A. (s/i)
“*La pasta base de cocaína: sus efectos en niños y adolescentes, abordaje en comunidad terapéutica*”, Argentina, (s/e)
- Azócar, G., (n/d)
“*Modernización, individuación y violencia. La ironía de una protesta por inclusión*”, Santiago, (s/i)

- Barros, L., (2003) *“Sentidos sobre violencia: en caso de robos con violencia o intimidación”*, CSSC: Santiago, (1ª Ed.)
- Barudy, J., Dantagnan, M., (2006) *“Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia”*, Barcelona, Gedisa, (2ªEd.)
- Benavente, M., (2007) *“Construyendo derechos”*, Santiago, FLACSO Chile, (s/e)
- Benvenuti, P., (2003) *“Violencia juvenil y delincuencia en la región de Latinoamérica”*, Tesina, Londres, London School of Economics, (s/e).
- Brea, M., Cabral, E., (n/d) *“Factores de riesgo y violencia juvenil en Republica Dominicana”* Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, (n/d)
- Cadaveira, F., (2009) *“Alcohol y cerebro adolescente”*, Santiago de Compostela, Revista Adicciones, volumen 21, nº 1, España.
- CEJU, (2001) *“Jóvenes: ¿En busca de una identidad perdida?, Santiago, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, (1ªEd.)*

- Cerbino, M., (s/a) *“Imaginarios de conflictividad juvenil en Ecuador”*, Quito, Flacso Ecuador, (n/d)
- Cerbino, M., (2004) *“Pandillas Juveniles, cultura conflicto de la calle”*, Quito, Editorial El Conejo, (s/e)
- CONACE, (2008) *“Representaciones sociales sobre el consumo de drogas de la(s) juventud (es) chilena”*, Santiago.
- Cooper, D.,(2007) *“Ideología y tribus urbanas”*, Santiago, LOM, (1°Ed)
- Dávila, O., (2004) *“Adolescencia y juventud: desde las nociones a los abordajes”*, n°21, Valparaíso, (n/d)
- Domenéch, M., Íñiguez, L., (2002) *“Construcción social de la violencia”*, Barcelona, Revista Digital Athenea, n°2, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Duarte, K., (1996) *“Juventud popular. El rollo entre lo que queremos ser y lo que nos imponen”*, Santiago, LOM, (s/e)
- Eddy, L., (n/d) *“Violencia en la adolescencia”*, s/d, s/e
- Feixa, C., (2006) *“De jóvenes, bandas y tribus”*, España, Ariel (3° Ed.)

- Fischer, G., (1992): *“Campos de intervención en psicología social: Grupo, institución, cultura, ambiente social”*, Madrid, Narcea, (n/d)
- Fournier, M., (s/a) *“Violencia y juventud en América Latina”*, Costa Rica, (n/d)
- Guemureman, S., (2006) *“Ni bandas ni pandillas: la miopía de las teorías de las subculturas para explicar la violencia juvenil”*, Revista Temas Sociológicos, n° 11, Buenos Aires.
- Gutiérrez, L., De Irala, J., Martínez, M., (2006) *“Efectos de la cannabis sobre la salud mental de los jóvenes consumidores”*, Revista Medica Universidad Navarra, volumen 50, n°1, Granada.
- INJUV, (2009) *“Juventud y violencia”*, Revista Observatorio de la Juventud, n°23, año 6, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago.
- INJUV, (2010) *“Sexta Encuesta Nacional de Juventud”*, Santiago, Instituto Nacional de la Juventud.
- Hernández, R., Fernández C., Baptista, P., (2003) *Metodología de la investigación*, México, MC Graw Hill, (3ª Ed.)

- Hurlock, E., (1997) *“Psicología de la adolescencia”*, México, Paidós, (6ª Ed.)
- Le Monde Diplomatique (2007) *“Violencia urbana: marginalidad, juventud, miedo...”*, Santiago, Aún creemos en los sueños, (s/e)
- Ley n° 20.018, (2007) *“Ley de Responsabilidad Penal Adolescente”*, Santiago de Chile.
- Martin, M., (1998) *“Significado que tiene la vinculación que se ha establecido entre juventud y violencia”*, Revista de Estudios de Juventud, n°42, España, (s/e)
- Mettifogo, D., Sepúlveda, R., (s/i) *“Trayectorias de vida de jóvenes infractores de ley”*, Santiago, Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana, (s/e)
- Moraes, D., (2007) *“Hegemonía cultural y comunicación en el imaginario social contemporáneo”*, Madrid, Especulo: Revista de estudios literarios, Universidad Complutense de Madrid.
- Morandé, P., (1998): *“Familia y sociedad: Reflexiones epistemológicas”*, Chile, Universitaria, (1ªEd.)
- Oriol, P., Pérez, J., Tropea F., (1997) *“Tribus Urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación”*

- a través de la violencia*", Barcelona, Paidós,
(1ª Ed.)
- Papalia, D., Wendkos, S.,
y Duskin, F., (1997) *"Psicología del Desarrollo, de la
infancia a la adolescencia"*, México, Editorial
McGraw-Hill, (7º Ed.)
- Peláez, P., Luengo, X.,
(2000) *"El adolescente en conflicto, Salud
integral"*, Santiago, Editorial Andrés Bello,
(2ºEd).
- Planella, J.,(n/d) *"Repensar la violencia: Usos y abusos de la
violencia, como forma de comunicación en
niños y adolescentes en situación de riesgo
social"*, Revista Educación Social.
- Sandoval, M. (a:2002) *"Jóvenes del siglo XXI": Sujetos y actores en
una sociedad de cambio"*, Santiago, Ediciones
UCSH, (1ª Ed.)
- Sandoval, M., (b:2002) *"Cambios Culturales: Un modelo que seduce
y rechaza"*, en Centro de Estudios en
Juventud, Jóvenes: *¿En busca de una
identidad perdida?*, Santiago, Universidad
Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez,
(1ºEd.)
- Santrock, J.,(2003) *"Adolescencia, Psicología del desarrollo"*,
Washington, MC Graw Hill, (9ª Ed)

-SENDA, (2010)

“Observatorio chileno de drogas, noveno estudio nacional de drogas en población general”, Servicio Nacional para la Prevención del consumo de drogas y alcohol.

- Schutt-Aine, J.,
Maddaleno, M., (2003) *“Salud sexual y desarrollo de adolescentes y jóvenes en las Américas: Implicaciones en programas y políticas”*, Washington, Ediciones Organización Panamericana de Salud.
- Tessier,G., (2000): *“Comprender a los adolescentes”*, Barcelona, Octaedro (1º Ed.)
- Tijoux, M., (1993) *“Por aquí algo esta cambiando. El retorno del sujeto juvenil en la Escuela-Taller” El encuentro”: un estudio de caso”*, Santiago, Tesis de grado, Magister en Ciencias Sociales, Universidad Arcis.
- Urbano, F., Rosas, P.,
Mundaca, R., (2006) *“Los jóvenes, la política y el espacio público”*, Santiago, Ediciones Escaparate, (1º Ed)
- Undiks, A., (1990) *“Juventud urbana y exclusión social. Las organizaciones de la juventud urbana poblacional”*, Buenos Aires, Ediciones Humanistas-Fólico, (S/e)
- Uresti, M., (1996): *“Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad”*, Argentina.(s/e)

- Varma, V., (2001) *“La violencia en niños y adolescentes”*,
México, Trillas (1° Ed.)
- Valenzuela, E., (1984) *“La rebelión de los jóvenes”*
Santiago, Ediciones Sur, (s/e)
- Zarzuri, R., y
Ganter, R., (2002: a) *“Culturas juveniles, narrativas
minoritarias y estéticas del descontento*
Chile, Ediciones UCSH (1° Ed.)
- Zarzuri, R., y
Ganter, R.,(2002:b) *“Jóvenes: la diferencia como consigna”*,
Santiago,
Ediciones CESC, (1°Ed.)

Fuentes Electrónicas

**Biblioteca del Congreso
Nacional, (2011)**

www.bnc.cl
(visitado el día 12 de Octubre, 2011)

BBCMundo, (2011)

[http://www.bbc.co.uk/mundo/
noticias/2011/06/110623_chile/
estudiantes_revolucion_ cch.shtm.](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/06/110623_chile_estudiantes_revolucion_cch.shtm.),
(visitado junio,2011)

**Independencia mejor,
(2011),**

[http://www.mejorindependencia/
historia-deindependencia/](http://www.mejorindependencia/historia-deindependencia/)
(visitado el día 31 de octubre
2011),

**Instituto Nacional de
la Juventud, (2011)**

[http://www.injuv.gob.cl/portal/
quienes- somos/mision-y-vision/](http://www.injuv.gob.cl/portal/quienes-somos/mision-y-vision/)
(visitado el día 15 de Octubre, 2011)

**Municipalidad de
Independencia, (2011)**

www.independencia.cl
(visitado el día 12 de Octubre, 2011)

Servicio Nacional de Menores, (2011)

www.sename.cl/wsename/index-php
(visitado el día 10 de Octubre, 2011)

SENDA, (2012),

www.conace.cl/prevencion/informacion-sobre-drogas/ , (visitado el día 02 de mayo, 2012)

-Unicef Chile, (2011),

<http://www.unicef.cl/unicef/index.php>
(Visitado el día 06 de diciembre 2011)

ANEXOS

Operacionalización de las variables

Variable	Definición conceptual	Definición Operacional	Dimensiones	Subdimensiones	Indicadores	Ítems
Internalización de la violencia	Proceso de naturalización de las conductas que derivan en un menoscabo o agresión a una persona, ya sea nivel físico, psicológico, o verbal.	Para esta investigación se entenderá como el proceso de aprehensión y naturalización de las conductas violentas en los adolescentes pertenecientes a grupos o pandillas presentes en la población Juan Antonio Ríos.	-Perfil social	-Edad		12-14 años 15-17 años
				-Género		-Femenino -Masculino
				-Nivel educacional	-E. Básica -E. Media	¿Estás estudiando? ¿En qué curso estás?
				-Nivel socioeconómico	-Ocupación del jefe de hogar	-¿A qué se dedica el jefe/a de hogar?

						<ul style="list-style-type: none"> -Trabajador dependiente -Trabajador independiente -Sin ocupación -No sabe
					-Ingreso familiar	<p>¿Sabes cuánto es el ingreso del jefe de hogar?</p> <ul style="list-style-type: none"> -menos \$100.00 pesos -más de \$100.00 pesos -más de \$150.000 pesos. -más de \$200.000 pesos -más de \$250.000 -más de

						\$300.000 -\$350.000 y más -No sabe
				-Vivienda	-Situación de vivienda	¿En la casa en cuál viven ustedes son? -Propietarios -Arrendatarios -Usufructuantes -Allegados -No sabe
					-Situación de hacinamiento	-Cantidad de dormitorios -Cantidad de camas
				-Relación con pares	-Amigos	-¿Cómo es la relación que mantienes con

						tus amigos? -¿Qué importancia tienen para ti?
					-Compañeros de curso	-¿Cómo es la relación que mantienes con tus compañeros de curso? -¿Qué importancia tienen para ti?
					-Compañeros de grupo	-¿Cómo es la relación que mantienes con tus compañeros de grupo? -¿Qué importancia tienen para ti?

						<p>¿Cuál de los tres (amigos, compañeros de curso, compañeros de grupo) es el grupo con el que mayor tiempo pasas?</p> <p>¿Cuál de los tres mantienes mayores lazos afectivos?</p> <p>¿Si tuvieses un conflicto dentro de tu familia, con cuál de los tres recurre primero?</p>
--	--	--	--	--	--	---

			-Relaciones familiares	-Tipo de familia	-Nuclear -Monoparental -Extensa -Compuesta	-¿Con quién vives? -¿Quiénes componen tu grupo familiar?
				Relaciones familiares	-Interacción -Vínculos acogedores -Apego Emocional -Vínculos fríos -Escaso apego emocional -Rechazo y lejanía -Relaciones conflictivas,	¿Cómo es tu relación con tu familia? -¿Cuán importantes son ellos dentro de tu vida? -¿Con cuál de ellos mantienes mayor comunicación y por qué?

					agresivas y violentas	
				Estilos de supervisión	-Democrático -Autoritario -Permisivo	¿Quién pone las reglas dentro de tu hogar? ¿Respetas las reglas o acuerdos que te piden en tu familia?
				Situaciones de estrés familiar	-VIF -Cesantía -Hacinamiento -Enfermedades catastróficas -Alcoholismo -Drogadicción	¿Cuáles son los problemas de mayor conflicto se generan dentro de tu grupo familiar?

					-Depresión -Insuficiencia económica	
			-Espacios de interacción	-Escuela o colegio -Liceo -Calle -Plaza -Cancha -Telecentro		-¿En cuáles de los siguientes espacios compartes más con tus pares? -Escuela o colegio -Liceo -Calle -Plaza -Cancha -Telecentro ¿Te agrada compartir con tus pares en estos espacios?

						¿Consideras que faltan espacios en dónde puedas realizar actividades con tus amigos?
Influencia del imaginario colectivo	Se entiende como el poder colectivo de ejercer influencia implícita sobre determinados conceptos en las personas.	Para efectos de esta investigación la influencia del imaginario colectivo hará referencia a la influencia implícita que reciben los adolescentes desde los distintos grupos de pertenencia respecto a la	-Influencia familiar	-Padres	-Padre -Madre -Familiar a cargo	-¿Según tu visión, cómo visualizan la violencia tus padres?
				-Hermanos	-Hermana -Hermano	-¿Según lo que conoces a tus hermanos, cuál es la opinión que ellos manifiestan sobre la violencia?

		violencia.		-Parientes	-Abuelo -Abuela -Tíos -Primos -Otros	-¿Con cuáles de tus parientes sostienes mayor vinculación? -¿Cuál es la visión que presentan tus parientes más cercanos frente a la violencia?
			-Influencia de los pares	-Amigos		-¿Qué visión tienen tus amigos frente a la violencia? -¿Consideras que tus amigos son violentos?

				-Compañeros de curso		<p>-¿Si alguien te agrade, cómo crees tú que reaccionaría alguno de tus amigos?</p> <p>-¿Qué visión tienen tus compañeros de curso frente a la violencia?</p> <p>-¿Cómo reaccionan tus compañeros frente a los conflictos que se dan dentro del ambiente estudiantil?</p>
				Compañeros de grupos		-¿Qué visión tienen tus

						<p>compañeros de grupo o pandilla frente a la violencia?</p> <p>-¿Cómo reaccionarían ellos si se sienten agredidos por otros grupos?</p> <p>-¿Cómo consideras que reaccionan tus compañeros frente a los conflictos que vivencian en la calle?</p>
			Influencia desde las instituciones	-Colegio o liceo		-¿En tu institución educacional

						<p>dialogan sobre la violencia?</p> <p>-¿Realizar debates frente al tema a nivel de curso?</p>
				-Municipalidad		<p>-¿Sabes cuáles son las medidas que toma el municipio frente a la violencia?</p> <p>-¿Qué te parece esta gestión, estás de acuerdo o en desacuerdo?</p>
				-Carabineros		<p>-¿Cómo consideras que actúa</p>

						<p>carabineros ante las situaciones de violencia?</p> <p>-¿Has tenido algún conflicto con carabineros debido a conductas violentas?</p>
				-Clubes deportivos		<p>-¿Participas en algún club deportivo?</p> <p>-¿Según tu parecer cómo visualizan la violencia desde los clubes deportivos?</p>
			Autoridades validadas por los		-Profesor/a jefe	-¿Cuál de estos

			adolescentes	-A nivel educacional	-Docentes -Inspectores -Otros	consideras que son una autoridad relevante? -Profesor/a jefe -Docentes -Inspectores -¿Cuál crees tú que es la visión que manifiesta esta autoridad sobre la violencia?
				-A nivel poblacional	-Dirigente comunitario -Dirigente club deportivo -Encargado del equipo de fútbol	-¿Cuál de los siguientes actores presentes en tu población consideras relevante?

					-Vecino con liderazgo	<ul style="list-style-type: none"> -Dirigente comunitario -Dirigente club deportivo -Encargado del equipo de fútbol - Vecino con liderazgo -¿Qué visión presenta esta autoridad sobre la violencia?
				-Visión individual de violencia		¿Te consideras un joven violento, por qué?

						<p>¿Qué opinas sobre la violencia?</p> <p>¿Si alguien te agrede, cómo reaccionas?</p> <p>¿Consideras valido agredir verbal o físicamente a una persona?</p> <p>¿Dentro de tu familia y clima que se da en ella, consideras que se ejercen actos violentos, y por qué?</p> <p>¿Consideras que en tu colegio o</p>
--	--	--	--	--	--	--

						<p>¿Existe la violencia, por qué?</p> <p>¿Consideras que tu grupo de amigos son violentos, por qué?</p>
--	--	--	--	--	--	---

Instrumentos de medición

Pauta de entrevista en profundidad con informantes claves.

La siguiente pauta indicará los ejes que se abarcarán al momento de recolectar los testimonios de los adolescentes seleccionados. Las preguntas que se presentarán hacen relación a la pauta de entrevista individual que se utilizará.

Perfil social de los adolescentes

1. Identificación

Nombre de pila	Edad	Género

2. Nivel educacional

¿Estás estudiando?	Si	No

¿En qué curso estás?	E. Básica	E. Media

3. Nivel socio-económico

¿A qué se dedica el jefe/a de hogar?	
Trabajador dependiente	
Trabajador independiente	
Sin ocupación	
No sabe	

Ingresos del jefe de hogar	
menos \$100.00 pesos	
más de \$100.00 pesos	
más de \$150.000 pesos.	
más de \$200.000 pesos	
más de \$250.000	
Más de \$300.000	
Más de \$350.000	
No sabe	

¿En la casa en cuál viven, ustedes son?	
Propietarios	
Arrendatarios	
Usufructuantes	
Allegados	
No sabe	
¿Cuántos dormitorios existen en tu casa?	
¿Cuántas camas hay en tu casa?	

5. Relación con Grupo de amigos

¿Te reúnes en algún grupo de amigos?

Sí	No

¿Cómo se llama ese grupo de amigos?

¿Cuántos son los componen ese grupo amigos?

¿Desde y hasta que edad tienen tus compañeros de grupo?

¿Cómo es la relación que mantienes con tu grupo de amigos?

Buena	Regular	Mala

¿Qué importancia tienen para ti?

6. Relación con Compañeros de Curso

¿Cómo es la relación que mantienes con tus compañeros de curso?

Buena	Regular	Mala

¿Qué importancia tienen para ti?

¿Cuál de los dos pasas mayor tiempo?

Amigos	Compañeros de curso

¿Con cuál de los dos mantienes mayores lazos afectivos?

Amigos	Compañeros de curso

8. Relaciones Familiares

¿Quiénes componen tu grupo familiar?

9. Tipo de Familia

Tipo de Familia	
Nuclear	
Monoparental	
Extensa	
Compuesta	

10. Relaciones dentro de la familia

¿Cómo consideras que la relación con tu familia?

Buena	Regular	Mala

¿Cuán importantes son ellos dentro de tu vida?

¿Con cuál de ellos mantienes mayor comunicación (y por qué)?

¿Quién pone las reglas dentro de tu hogar?	
Madre	
Padre	
Hermano	
Abuelo/a	
Otros	

¿Respetas las reglas o acuerdos que te piden en tu familia, (por qué)?

Sí	No

¿Cuál crees tú que es el principal problema que afecta a tu grupo familiar?	
VIF	
Cesantía	
Hacinamiento	
Enfermedades catastróficas	
Alcoholismo	
Drogadicción	
Depresión	
Insuficiencia económica	
Otros	

¿Qué efectos tiene esta problemática en ti?

10. Espacios de interacción

¿En cuáles de los siguientes espacios compartes más con tus amigos?	
Escuela o Colegio	
Liceo	
En la calle	
En la plaza	
En la cancha	
En el telecentro	
Otros lugares	

¿Te agrada compartir con tus amigos en estos espacios, por qué?

Sí	No

¿Consideras que faltan espacios en dónde puedas realizar actividades tus amigos (por qué)?

Sí	No

11. Influencia del imaginario colectivo

-Influencia desde la familia

¿Según tu visión, cómo visualizan la violencia tus padres?

¿Según lo que conoces a tus hermanos, cuál es la opinión que ellos manifiestan sobre la violencia?

¿Con cuáles de tus parientes sostienes mayor vinculación?	
Abuelos	
Tíos	
Primos	
Otros	

¿Cuál es la visión que presentan tus parientes más cercanos frente a la violencia?

-Influencia desde los pares

¿Qué visión tienen tus amigos frente a la violencia?

¿Consideras que tus amigos son violentos y por qué?

Sí	No

¿Si alguien te agrede, cómo crees tú que reaccionarían tus amigos?

¿Cómo reaccionarían ellos si se sienten agredidos por otros grupos?

¿Cómo consideras que reaccionan tus compañeros frente a los conflictos que vivencian en la calle?

-Influencia desde las instituciones

Nivel educacional

¿Qué visión tienen tus compañeros de curso frente a la violencia?

¿Cómo reaccionan tus compañeros frente a los conflictos que se dan dentro del ambiente estudiantil?

¿En tu institución educacional dialogan sobre la violencia?

Sí	No

¿Realizan debates frente al tema de la violencia a nivel de curso?

Sí	No

¿Cuál de estos consideras que son una autoridad relevante dentro de tu liceo o colegio?	
Profesor/a Jefe	
Director	
Inspector	
Paradocente	
Otros	

¿Qué visión presenta esta autoridad sobre la violencia?

-Desde el municipio

¿Sabes cuáles son las medidas que toma el municipio frente a la violencia?

Sí	No

¿Cuáles?

En cuanto a la gestión municipal frente a la violencia, estás:

De acuerdo	Medianamente de acuerdo	En desacuerdo	No conoce la

-Desde Carabineros

¿Cómo evalúas el actuar de Carabineros frente a las situaciones de violencia presentes en el territorio?

Buena	Regular	Mala

¿Has tenido algún conflicto con carabineros debido a conductas violentas?

Sí	No

*** Si responde si, pasa a la siguiente pregunta**

¿Cuáles han sido estos conflictos?

-Desde los Clubes Deportivos

¿Participas en algún club deportivo?

Sí	No

*** Si responde si, pasa a las siguientes preguntas**

¿Cuál es el nombre del club?

¿Según tu parecer cómo visualizan la violencia desde los clubes deportivos?

-Desde la comunidad

¿Cuál de los siguientes actores presentes en tu población consideras relevante?	
Dirigente comunitario	
Dirigente Club Deportivo	
Encargado del Equipo de Fútbol	
Vecino con liderazgo	
No conoce a ninguno de los anteriores	

¿Según tu opinión, qué visión presenta esta autoridad sobre la violencia?

-Visión individual de violencia

¿Te consideras un joven violento, por qué?

Sí	No

¿Qué opinas sobre la violencia?

¿Si alguien te agrede, cómo reaccionas?

¿Consideras valido agredir verbal o físicamente a una persona?

¿Qué sensación te deja agredir a una persona en un enfrentamiento?

¿Dentro de tu familia y el clima que se da en ella, consideras que se ejercen actos violentos, por qué?

¿Consideras que en tu colegio o liceo, existe violencia, por qué?

¿Consideras que tu grupo de amigos son violentos, por qué?